UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN EN ASPIRANTES A LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA
P R E S E N T A N

ADA DOMÍNGUEZ SOSA
CLARISSA MARTÍNEZ CHÁVEZ
MARÍA ANTONIA ISLAS MARCIAL

ASESOR DE TESIS
MARÍA EUGENIA DORANTES GUEVARA
MÉXICO, D. F., FEBRERO 2007

DEDICATORIAS

CLARISSA

A Maru Dorantes por todo lo que nos enseñó y dedicó.
A mis papás y mis hermanos por sus porras, su apoyo y su amor.
A mi Edgar que hizo la tesis con nosotras.
A mis compañeras Ada y Tony, por las tardes y noches frías trabajando duro.
A todas esas bellas personas que me ayudaron, contribuyendo con algo para poder alcanzar esta meta.
GRACIAS

ADA

Gracias a mi Dios por concederme este sueño.
A Maru por hacer posible este proyecto.
A mis padres por creer en mi y apoyarme en mi preparación.
A mi esposo por apoyarme en todo.
A mis hermanos por sus oraciones.
A mis compañeras Clarissa y Tony por unir nuestras fuerzas y alcanzar juntas la meta.

Í N D I C E

RESUMEN 1

INTRODUCCIÓN 2

PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA 5

OBJETIVOS 9

General 9

Específicos 9

CAPÍTULO I. AUTOESTIMA 10

1. Antecedentes 10
2. Definición y concepto 11
3. Conceptos relacionados 12
4. Componentes 13
5. Clasificación 14
6. Factores 15
   - 6.1. Autoestima alta o positiva 15
   - 6.2. Autoestima media 17
   - 6.3. Autoestima baja o negativa 17
7. Sociedad 20
8. Familia 22
9. Escuela 25
10. Evaluación 27
    - 10.1. Técnicas inferenciales 27
    - 10.2. Técnicas proyectivas 28
    - 10.3. Técnicas autodescriptivas 29

CAPÍTULO II. ADAPTACION 34

1. Definición y Concepto 34

1.1. Adaptación fisiológica 34
1.2. Adaptación biológica 35
1.3. Adaptación emocional 36
1.4. Adaptación psicológica 37
1.5 Adaptación social 40

2. Desadaptación 42
3. Contexto escolar 45
4. Evaluación 48

4.1. Cuestionario de Adaptación para adultos de Hugh M. Bell 48
4.2. Modo de Reacción y Adaptación (MRA) 48
4.3. Inventario de adaptación de conducta (IAC) 49
4.4. Seis capacidades de Adaptación del Líder (6CAL) 49

CAPÍTULO III. RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN 50

1. Autoestima y adaptación en la juventud 50
2. Autoestima y adaptación en el contexto escolar 56

CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA 62

1. Hipótesis 62
2. Tipo y diseño de investigación 63
3. Sujetos 63
4. Escenario 63
5. Variables 63

5.1.Variables de estudio 63
5.2.Variables antecedentes 64
5.3. Definición conceptual 64
5.4. Definición operacional 65

6. Diseño muestral 65
7. Instrumento de medición 65

7.1. Escala de autoestima de Rosenberg 66

7.2. Cuestionario de Adaptación para Adultos de H. M. Bell 67
8. Equipo y material 68
9. Procedimiento 69
10. Consideraciones éticas 70

CAPÍTULO V. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS 71

1. ESTADÍSTICA UTILIZADA 71
2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS 72
2.1. Sexo 72
2.2. Edad 72
2.3. Nacionalidad 73
2.4. Nivel socioeconómico 73
2.5. Educación media superior 74
2.6. Situación laboral 74
2.7. Estado civil 74
3. AUTOESTIMA 75
4. ADAPTACIÓN 76
4.1. Sexo 77
4.2. Edad 78
4.3. Nivel socioeconómico 79
4.4. Educación media superior 80
4.5. Situación laboral 82
4.6. Estado civil 83
5. RELACION ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN 85

VI. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS 86

1. AUTOESTIMA 86
1.1. Sexo 87
1.2. Edad 88
1.3. Nivel socioeconómico 89
1.4. Educación media superior 90
1.5. Situación laboral 91

1.6. Estado civil 91

2. ADAPTACIÓN 92

2.1. Sexo 94
2.2. Edad 94
2.3. Nivel socioeconómico 95
2.4. Educación media superior 96
2.5. Situación laboral 96
2.6. Estado civil 98

3. RELACION ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN 99

4. CONSIDERACIONES FINALES 100

ALCANCES Y LIMITACIONES 101

EXPERIENCIA PROFESIONAL 103

BIBLIOGRAFÍA 105

ANEXO 113

R E S U M E N

El propósito de este trabajo fue conocer como se relacionan la autoestima y la adaptación en alumnos que desean realizar estudios en la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Ajusco).

Participaron 1911 sujetos, 1667 mujeres y 244 hombres con un rango de edad de 16 a 62 años. La investigación realizada fue de tipo no experimental correlacional transversal y la muestra fue intencional dado que no se seleccionó al azar. Se utilizaron como instrumentos de medición la Escala de Autoestima de Rosenberg y el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell.

Se encontró que el 91% de los estudiantes no tenía pareja (solteros, separados y divorciados) y el 9% se agrupó en la categoría con pareja (casados y unión libre), el 88% reportó pertenecer al nivel socioeconómico medio y el 12% al nivel socioeconómico bajo, el 82% mencionó que había realizado sus estudios de educación media superior en escuelas públicas y el 18% en escuelas privadas y finalmente el 35% expresó que trabajaba y el 65% no laboraba.

Respecto a la autoestima, el mayor porcentaje de la población se ubicó en un nivel alto, no habiendo diferencias entre hombres y mujeres, por grupos de edad, educación media superior, situación laboral y estado civil; únicamente los pertenecientes al nivel socioeconómico medio mostraron una autoestima más alta que los del nivel socioeconómico bajo.

Referente a la adaptación, el mayor porcentaje de la población se ubicó en un nivel medio, presentando los hombres una adaptación significativamente más alta que las mujeres a nivel global y en las áreas emocional y laboral. Los diferentes grupos de edad mostraron adaptarse diferente a nivel global, emocional y laboral, haciéndolo mejor los hombres de 26 a 62 años al entorno familiar y los de 21 a 30 al ámbito social; en ambos sexos a mayor edad mayor adaptación. En lo socioeconómico se adaptan mejor en lo familiar y social los estudiantes pertenecientes al nivel medio. En educación media superior fueron más adaptados los provenientes de escuelas públicas emocional y laboralmente. Los aspirantes que trabajan se adaptan de manera similar en todas las áreas excepto en el medio laboral, en donde lo hacen mejor los hombres. Respecto al estado civil resultaron ser más adaptados los sujetos que tienen pareja en lo emocional, social, laboral y salud, más no en lo familiar.

Se puede concluir como resultado de esta investigación que los aspirantes que participaron presentaron niveles altos de autoestima y niveles medios de adaptación, presentándose una relación entre ambas variables. Por lo tanto, los aspirantes que mostraron una alta autoestima también mostraron una mayor adaptación.

I N T R O D U C C I Ó N

Branden (1993) expresa que se puede entender con facilidad que en la actualidad se requieran niveles cada vez más elevados de educación y capacitación que los que se exigía a las generaciones anteriores, debido a que la sociedad ha evolucionado de una civilización industrial a una sociedad de información, el trabajo físico ha cambiado al trabajo mental como una actividad predominante de los trabajadores y está surgiendo una economía global caracterizada por cambios rápidos y acelerados, adelantos científicos y tecnológicos y un nivel de competitividad sin precedente; pero lo que no se puede comprender con la misma facilidad es por qué junto con los avances de la sociedad, también se van creando nuevas demandas a los recursos psicológicos de los individuos. La autoestima y la adaptación se encuentran entre los recursos psicológicos básicos que deben poseer los individuos para enfrentar las nuevas demandas que exige la sociedad contemporánea.

Rodríguez Estrada, Pellicer de Flores y Domínguez Eyssautier (1988) refieren que para científicos del desarrollo humano como Peretz Ilkins, Rogers, Maslow, Bettelheium y otros, la autoestima es una parte fundamental de los individuos que les permite alcanzar la plenitud y autorrealización en la salud física y mental, al igual que en la productividad y creatividad, conduciéndolos a una expresión plena de sus capacidades como seres humanos.

Para Wolf (1953), la autoestima es un proceso dinámico que implica factores tanto intrínsecos como extrínsecos, la cual, dependiendo de la capacidad física e intelectual de las personas, les permite adaptarse o someterse al medio que las rodea. Consecuentemente, la autoestima es un proceso que se encuentra íntimamente ligado a la adaptación.

Ayala García y Rocha Guzmán (2002) plantean que la autoestima se adquiere a través de las relaciones interpersonales, a partir de las cuales se abstrae un concepto de sí mismo y se presenta ante éste una actitud valorativa que de alguna manera refleja la actitud de los demás. Por consiguiente para estos autores, la autoestima es el resultado de la conjugación de

un desempeño social adecuado con la internalización de las normas y los valores del grupo en el que los individuos se encuentran inmersos.

Así, la autoestima y la adaptación son entre otros, dos de los factores más importantes para que el desenvolvimiento de los seres humanos sea exitoso en la sociedad a la que pertenecen. González-Forteza y Rodríguez Ruiz (1993) apoyan la aseveración anterior al concluir que niveles bajos de autoestima se relacionan con individuos menos capaces de alcanzar sus metas, que toman con más frecuencia decisiones equivocadas y que presentan estados emocionales y de salud más vulnerables. Por su parte, Arce Ferrer y Aguilar Fernández (1999) también respaldan la importancia de la autoestima, al indicar que niveles altos se relacionan con sujetos más positivos y seguros, así como psíquica y físicamente más sanos.

Por la trascendencia de lo anteriormente expuesto, esta investigación tuvo como objetivo principal conocer la relación entre la autoestima y la adaptación, ya que ambos procesos permiten a los individuos enfrentar los diversos problemas y situaciones que se presentan al cohabitar o vivir en sociedad entre las que se encuentra la formación profesional, que son vistos y vividos desde perspectivas diferentes por cada ser humano.

En este estudio se tomó en cuenta el hecho de que la sociedad en la que se desenvuelven las personas y que representa el exterior, el medio social al cual deben sujetarse y adaptarse está en constante cambio, pero también se plantea que en su interior están representados el yo físico y el yo psíquico, a partir de los cuales se va formando la autoestima que les permite entre otras cosas, adaptarse de forma positiva o negativa a los constantes cambios de los ambientes físico y social que las rodea. La escuela constituye una parte muy importante del ámbito social, por lo que tener una buena autoestima conduce a los estudiantes a adaptarse al contexto escolar de una manera más adecuada y eficiente.

El presente trabajo se encuentra conformado por la introducción, el planteamiento y justificación del problema, los objetivos, la bibliografía y seis capítulos que se narran brevemente en los párrafos que se presentan a continuación:

En el primer capítulo se describe la autoestima, sus antecedentes, definición y concepto, las características que la conforman, sus implicaciones, así como algunas de las variables que se relacionan con su desarrollo tales como la sociedad, la familia y la escuela. Asimismo, se incluyen varios instrumentos que se utilizan para evaluarla, mencionando sus ventajas y desventajas. Finalmente se sustenta el motivo por el que la escala de autoestima de Rosenberg se consideró un instrumento adecuado para este trabajo.

El segundo capítulo incluye los antecedentes, definición y concepto de adaptación, al igual que algunos de los problemas relacionados a este fenómeno, tanto en la vida cotidiana como en el contexto escolar. De igual manera, se revisa lo referente a la forma en la que los alumnos se adaptan a la escuela y cómo se evalúa este proceso.

En el tercer capítulo se presenta un panorama general sobre la relación entre la autoestima y la adaptación, especialmente durante la juventud, por ser la etapa de desarrollo en la que se encontraban los sujetos que participaron en la presente investigación También se revisan las implicaciones de estas dos variables en el medio escolar.

En el cuarto capítulo se expone la metodología empleada para el desarrollo de este trabajo, la cual engloba: hipótesis, tipo y diseño de investigación, sujetos, escenario, variables, diseño muestral, instrumentos de medición, equipo y material, procedimiento, así como las consideraciones éticas que se tomaron en cuenta debido a que los sujetos de estudio fueron seres humanos.

En el quinto capítulo se muestran los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos recolectados, los cuales se ilustran por medio de tablas y gráficas para su mejor comprensión.

En el sexto capítulo se plantean las conclusiones a las que se llegó a partir del análisis de los resultados y la discusión de las mismas. También se incorpora un apartado en donde se exponen los alcances, las limitaciones y las sugerencias a tomarse en cuenta en futuras investigaciones que se realicen sobre autoestima y adaptación.

PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Entre los procesos que tienen que ver con muchas de las situaciones y problemas que se presentan en la contexto escolar y que forman parte de la psicología educativa y la psicopedagogía, se encuentran la autoestima y la adaptación. Estos dos procesos participan grandemente en todos los ámbitos de la vida como el familiar, emocional, social, salud y laboral; sin embargo, el entorno escolar fue el que se consideró en esta investigación, no sólo por su relación con la psicología educativa, sino también porque el aprendizaje se facilita cuando hay un refuerzo de confianza y entusiasmo para aprender a través de experiencias positivas fundamentadas en una alta autoestima y en una adaptación adecuada.

La autoestima es la base y el centro de los seres humanos, participando en el conocimiento, concientización y práctica a lo largo de todo su desarrollo (Rodríguez Estrada, Pellicer de Flores y Domínguez Eyssautier, 1988) y la adaptación es la autorregulación de los organismos para responder de un modo positivo a la situación ambiental en que se encuentran (García en Bell, 1974). Por lo tanto, la autoestima y la adaptación de los alumnos deben considerarse como dos de los factores importantes en el contexto escolar porque forman parte relevante del aprendizaje y del desenvolvimiento adecuado de los alumnos.

Coopersmith (1967) señala que los individuos con una autoestima alta confían en sus percepciones y juicios, creen que su esfuerzo los conducirá a soluciones favorables, aceptan sus propias opiniones, enfrentan las tareas pensando que tendrán éxito, se relacionan con las personas creyendo que serán bien recibidos, tienen la convicción de que están en lo correcto y lo expresan abiertamente.

Durante la adolescencia, el comportamiento puede cambiar tomando nuevos rumbos dependiendo de factores de índole hormonal, social, cognoscitiva y emocional, los cuales se ven matizados por la autoestima que se haya construido durante la infancia. Sánchez Romero (2003) comenta que en la autoestima de los adolescentes influyen aspectos importantes como la adaptación a situaciones nuevas, el nivel de ansiedad, la aceptación de los demás, el

rendimiento escolar, las relaciones interpersonales y el aprendizaje. Sánchez Romero asimismo menciona, que los adolescentes con una autoestima positiva aprenden con mayor facilidad, se sienten hábiles, abordan de una mejor manera las cosas nuevas que tienen que aprender y muestran confianza y entusiasmo; a diferencia de aquellos con poca autoestima, quienes se muestran temerosos de cometer errores que podrían ser desaprobados por los demás, por lo que se tornan excesivamente reservados y evitan cualquier expresión creativa y experimental.

Durante la etapa de la juventud se crean situaciones importantes que trascienden en la formación profesional. En la universidad se lleva a cabo la consolidación del aprendizaje escolar que conduce al desenvolvimiento y adaptación adecuada de los sujetos a la vida adulta, hecho que les permite expresar sus dudas, aportar opiniones, trabajar en equipo, exponer trabajos ante el grupo y sus profesores, etc., situaciones en las que se ven implicados niveles adecuados de autoestima y adaptación. López Hernández y Torres Islas (2003) opinan que los jóvenes requieren lograr un equilibrio entre la autocrítica y las imágenes ideales de sí mismos para poder construir un autoconcepto dirigido al desarrollo de una autoestima realista.

La autoestima se va formando desde la infancia impactando en forma positiva o negativa (dependiendo de si el desarrollo de los niños y las niñas es adecuado o deficiente), la adolescencia y la vida adulta de los individuos. La importancia de estudiar la relación entre la autoestima y la adaptación se justifica porque permite comprender de una mejor manera las necesidades y dificultades que los estudiantes enfrentan cuando tienen una baja autoestima o una mala adaptación, cosa que puede llevarlos a su vez a tener un bajo rendimiento académico o incluso al fracaso escolar. Por ello, se considera fundamental concientizar a los profesionistas de la educación como maestros, psicólogos educativos y pedagogos, entre otros, sobre la importancia de estimular estos procesos desde la educación temprana hasta la universidad, a través de impulsar experiencias positivas y significativas para evitar problemas escolares y personales, además de mejorar el aprendizaje y el desempeño académico.

Dado lo anterior, los profesionistas que trabajan en el ámbito escolar deben considerar en su labor como orientadores y facilitadores del aprendizaje, el papel que juegan la autoestima y la adaptación en el contexto escolar, cosa que los llevará a conocer a fondo las dificultades y

el estado en que se encuentran los estudiantes en relación a estas variables, debido a que son elementos que deben evaluarse y tomarse en cuenta para realizar una adecuada intervención a nivel de prevención y solución de los problemas que se presentan en el ámbito escolar.

El motivo de la elección de este tema que forma parte de la psicología educativa fue sin duda la inquietud que despiertan los factores vinculados a la enseñanza y el aprendizaje, dado que son muchas las variables que influyen en estos procesos entre las que se encuentran la autoestima y la adaptación, las cuales si no se fortalecen o desarrollan en forma adecuada, conllevan inseguridad e inadaptación en los alumnos.

Este trabajo tuvo como propósito explorar la relación que existe entre la autoestima y la adaptación, debido a que se considera que la autoestima es una pieza clave para la formación favorable de una adaptación adecuada en el contexto escolar. Participaron como sujetos de estudio estudiantes que aspiraban ingresar a la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Ajusco), quienes aportaron información de lo que piensan y sienten sobre sí mismos/as, lo que creen que piensan los demás de ellos/as y como se adaptan a dicha situación, aspectos trascendentes en sus relaciones familiares, sociales, emocionales de salud, escolares y laborales.

Los instrumentos de investigación utilizados fueron la escala de autoestima de Rosenberg que aportó datos sobre el nivel de autoestima de cada sujeto, así como el cuestionario de adaptación para adultos de Bell que evaluó su nivel de adaptación en 5 rubros: familiar, social, emocional, salud y laboral. Los datos obtenidos permitieron explorar la relación entre ambas variables y comprobar o rechazar las hipótesis planteadas, además de que contribuyeron con información relevante sobre estos dos procesos y su trascendencia a nivel académico, lo cual podría tomarse en cuenta en otros estudios que se realicen en el campo de la psicología educativa.

De igual forma, se analizaron las diferencias o similitudes en cuanto al nivel de autoestima y adaptación que presentaron los hombres y las mujeres tomando en cuenta las diferentes variables estudiadas, dado que la literatura reporta trabajos que demuestran la existencia de diferencias de género en cuanto al significado cognoscitivo de la autoestima y su

influencia en el estado emocional de los adolescentes (González-Forteza y Rodríguez Ruiz, 1993). Para el desarrollo de este trabajo se plantearon las siguientes preguntas, las cuales constituyeron una guía constante del mismo:

¿Existe relación entre la autoestima y la adaptación?

¿La autoestima de quienes se adaptan mejor es más alta que la autoestima de aquellos que muestran una menor adaptación?

¿La autoestima y la adaptación es igual en los hombres y las mujeres o varía en algunos aspectos?

¿La autoestima y la adaptación es igual o diferente, cuando se consideran variables como la edad, el nivel socioeconómico, el tipo de escuela en la que se cursó la educación media superior, el estado civil y la situación laboral?

¿La autoestima se relaciona con el nivel de adaptación en los ámbitos familiar, social, emocional, salud y laboral?

O B J E T I V O S

Generales.

Explorar la relación que existe entre la autoestima y la adaptación en aspirantes a la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional.

Específicos.

- Conocer si la autoestima de los aspirantes mejor adaptados es más alta que la autoestima de los estudiantes menos adaptados.
- Comparar la autoestima y adaptación de los aspirantes considerando el sexo, la edad, el nivel socioeconómico, el tipo de escuela en la que se cursó la educación media superior, el estado civil y la situación laboral.
- Explorar si la autoestima de los aspirantes se vincula con su nivel de adaptación en los ámbitos familiar, social, emocional, salud y laboral.

Capítulo I

A U T O E S T I M A

1. ANTECEDENTES.

Caso Niebla (1999) señala que el estudio de la autoestima adquiere relevancia en los últimos 30 años con propuestas y aportaciones hoy consideradas como –clásicas– de autores tales como Coopersmith, Rosenberg, Shavelson y Harter, pero que también existen antecedentes registrados a inicios del siglo XX que han servido de plataforma para el desarrollo de muchas de las definiciones y modelos explicativos actuales en torno a este constructo.

Caso Niebla menciona que diversos autores coinciden en señalar a William James como el pionero en el estudio de la autoestima, quien la definió como los sentimientos de autovalía de una persona determinados por el radio de sus actuales logros en relación a sus supuestas potencialidades, proponiendo la siguiente razón:

Autoestima = logros – éxito / pretensiones

Asimismo, Caso Niebla considera que en ocasiones las definiciones existentes en torno a la autoestima crean confusión con otros constructos, como es el caso del autoconcepto, al que algunos autores consideran independiente de la autoestima, mientras que otros aseguran su interdependencia, o bien, su semejanza o equivalencia. Para este autor existen dos posibles explicaciones en torno a dicho problema:

- La primera sostiene la similitud existente entre las definiciones clásicas de autoconcepto y el componente denominado evaluativo identificado en las definiciones de autoestima.

- La segunda hace referencia a la idea de que muchos investigadores no diferencian los términos porque no se ha logrado distinguirlos operacionalmente.

2. DEFINICIÓN Y CONCEPTO.

Coopersmith (1967) concibe la autoestima como la evaluación que los individuos hacen y mantienen con respecto a sí mismos, expresando una actitud de aprobación o desaprobación que indica la magnitud de las creencias que tienen de sí mismos en cuanto a sus capacidades, importancia, éxito y valía. Owens (1995) se refiere a la autoestima como la cantidad de valor o admiración que los seres humanos tienen de sí mismos derivada de las actitudes, sentimientos y juicios, así como de la evaluación de sus capacidades, importancia, éxito y valía, cosa en lo que coincide con Coopersmith.

Bednar, Wells y Peterson (1989) definen la autoestima como el sentimiento permanente y afectivo del valor personal basado en la autopercepción precisa de uno mismo. Para Lara-Cantú, Verduzco, Acevedo & Cortés (1993) es una experiencia subjetiva que se transmite a los demás por medio de informes verbales o conductas manifiestas. González-Forteza y Rodríguez Ruiz (1993) la consideran como el valor que los sujetos otorgan a la imagen que tienen de sí mismos, es decir, una actitud positiva o negativa hacia un objeto particular, en este caso la propia persona o el sí mismo.

Branden (1995) expresa que la autoestima se relaciona con la confianza que las personas tienen en lo siguiente:

- ✓ Pensar y afrontar los desafíos básicos de la vida.
- ✓ Enfrentar cualquier situación.
- ✓ Asumir riesgos.
- ✓ Ser creativas, productivas y positivas en lo que desempeñen.
- ✓ El sentimiento de ser dignas de merecer.
- ✓ El derecho de afirmar sus necesidades.
- ✓ El derecho de ser felices y gozar los frutos de sus esfuerzos.
- ✓ Adquirir nuevas actitudes.
- ✓ Dar y recibir.
- ✓ Entablar nuevas relaciones.

Caso Niebla (1999) opina que del análisis de las definiciones del concepto de autoestima se puede concluir que algunas la contemplan entretejida en un sistema de factores con los que interactúa, otras intentan reducirla a su mínima expresión representada por el común denominador de todas ellas: el componente evaluativo y finalmente, algunos de los componentes mencionados podrían inferirse en algunas de las definiciones pero no se encuentran expresados abiertamente en todas; consecuentemente, salta a la vista la necesidad de partir no de definiciones aisladas, sino de un sistema explicativo más amplio del comportamiento humano para una comprensión cabal de este constructo.

De igual forma, Caso Niebla comenta que son innumerables las contribuciones que los teóricos de diversas corrientes psicológicas han formulado en torno a la conceptualización de la autoestima, pero que desafortunadamente en muchos de los casos se carece del respaldo de cuerpos teóricos sólidos, lo que dificulta su diferenciación de otros constructor, habiendo también omisión de los componentes esenciales en su conformación.

Contreras Flores (2004) menciona que la autoestima es sólo una herramienta que permite la superación de los individuos, que da la capacidad de buscar soluciones a los problemas y superarlos más rápido y con mayor facilidad, al mismo tiempo que da la posibilidad de disfrutar lo que se tiene y lo que se hace.

En resumen, los individuos son seres sociales por naturaleza, por ello, a partir de la sociedad se forman un concepto sobre sí mismos en su proceso de desarrollo. En la infancia las personas son más susceptibles al ambiente, pero a medida que se acercan a la madurez forjan y consolidan una estima propia más estable. La autoestima se refiere a la evaluación que cada persona hace de sí misma a partir de la opinión de los demás, es decir, la estima que cada uno tiene acerca de sí mismo.

3. CONCEPTOS RELACIONADOS.

Coopersmith (1967) indica que la autoestima es la síntesis de una serie de procesos asociados al yo, entre los que se encuentran: el autoconocimiento, el autoconcepto, la

autoevaluación, la autoaceptación y el autorrespeto, conceptualizándolos de la siguiente manera:

Autoconcepto. Se conforma por una serie de creencias acerca de sí mismo que se manifiestan en el ámbito de la conducta. Musitu Ochoa, García Pérez y Gutiérrez Sanmartín (2001) expresan que el autoconcepto es la identificación de las características de uno mismo, a diferencia de la autoestima que se refiere a los sentimientos de estima que los individuos tienen sobre sí mismos, así como a la evaluación que cada uno hace de dichas características.

Autoaceptación. Se refiere a la aceptación y reconocimiento de todas las partes de uno mismo como un hecho, como la forma de ser y sentir, ya que sólo a través de la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de modificarse.

Autoconocimiento. Hace alusión a la delimitación individual de las partes que componen el yo, sus manifestaciones, necesidades y habilidades, los papeles que viven los individuos y a través de los cuáles se manifiestan, conocer el por qué y cómo actúan y sienten.

Autoevaluación. Refleja la capacidad interna para evaluar las acciones y hechos como buenos si lo son para los individuos, si les satisfacen, les son interesantes y enriquecedores, si los hacen sentir bien y les permiten crecer y aprender.

Autorrespeto. Es la capacidad de atender y satisfacer las propias necesidades y valores, así como expresar y manejar en forma conveniente los sentimientos y emociones, sin hacerse daño ni culparse.

4. COMPONENTES.

Fajardo Vargas (2001) hace alusión a seis componentes utilizados en un número importante de definiciones de autoestima propuestas entre 1967 y 1996 por diversos autores. Dichos componentes son: evaluativo, afectivo, cognoscitivo, conductual, social y contextual.

Dicha autora señala que el componente *cognoscitivo* de la autoestima hace referencia a las operaciones y procesos cognoscitivos involucrados en la evaluación de uno mismo,

mientras que el componente *conductual* hace referencia a las competencias y habilidades percibidas, indicando también que ambos componentes interactúan permanentemente y proporcionan información adicional al proceso evaluativo.

La evaluación que una persona hace de sí misma deriva en sentimientos y emociones, por lo que el componente *afectivo* se encuentra íntimamente ligado al componente *evaluativo*. La definición de Pope, McHale y Craighead (1988), si bien subraya la relevancia de los componentes evaluativo y afectivo destacados por otros autores, también identifican la presencia de los componentes cognoscitivo y conductual, a los cuales Oubrayrie, Leonardis y Safont (1994) otorgan un papel central en el desarrollo y funcionamiento psicológico de los individuos.

A continuación se describen brevemente los 6 componentes de la autoestima identificados por Fajardo Vargas:

- ***Evaluativo.*** Hace referencia al conjunto de juicios valorativos con respecto a uno mismo.
- ***Afectivo.*** Implica los sentimientos y emociones derivadas de dichos juicios valorativos con respecto a uno mismo.
- ***Cognoscitivo.*** Considera las operaciones y procesos psicológicos involucrados.
- ***Conductual.*** Se refiere a las competencias y habilidades percibidas.
- ***Social.*** Indica la retroalimentación recibida por las personas significativas del entorno inmediato.
- ***Contextual.*** Implica el conjunto de creencias, normas y valores prevalecientes en el entorno social de los individuos.

5. CLASIFICACION.

Se ha considerado que la autoestima se puede presentar de diferentes maneras y en diferentes contextos. Respecto a esto, Caso Niebla (1999) menciona que hay diferentes tipos de autoestima según cómo y en dónde se manifieste, a saber:

- ***Autoestima social.*** Abarca los sentimientos de uno mismo en cuanto a las relaciones interpersonales.
- ***Autoestima académica.*** Trata de la evaluación de uno mismo como estudiante y no es simplemente una valoración de la aptitud y éxito académico, sino de la satisfacción con respecto a al rendimiento alcanzado en la escuela.
- ***Autoestima familiar.*** Refleja los propios sentimientos como miembro de la familia.
- ***Autoestima física.*** Se basa en la satisfacción de la imagen corporal (apariencia y capacidad física), es decir, cómo es y como actúa el cuerpo.
- ***Autoestima global.*** Se refiere a la valoración general de uno mismo basándose en la evaluación de todas las áreas.

6. FACTORES.

6.1. Autoestima alta o positiva.

Coopersmith (1967) señala que las personas con una alta autoestima confían en sus percepciones y juicios, además de que creen que sus esfuerzos les permitirán enfrentar o solucionar adecuadamente las situaciones que la vida les presenta; de igual forma confían en lo que creen y piensan, lo que les permite respetar las diferencias de opinión de los otros y por lo general son activas en los grupos sociales pues no les representa un problema relacionarse con los demás. Coopersmith también señala que si una persona se conoce, está consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores, desarrolla sus capacidades, se acepta y respeta, entonces tendrá una buena autoestima; por el contrario, si no se conoce, no se aceptará ni respetará a sí misma y tendrá un pobre concepto de ella misma.

Las personas adultas que poseen un alta autoestima son muy activas y menos ansiosas, tienen sentimientos de control sobre las circunstancias y una mejor capacidad para tolerar el estrés, disfrutan de sus relaciones interpersonales y valoran su independencia, por lo tanto tienden a ser individuos más sanos a nivel físico y psicológico (Rosenberg, 1986); también comparten e invitan a la integridad, la honestidad, la responsabilidad, la comprensión y el amor, se saben aceptadas, irradian confianza y esperanza, no evitan el éxito, tienen la capacidad de tolerar el fracaso, pues conocen que tienen limitaciones y debilidades (Rodríguez Estrada y col., 1988).

González-Forteza y Rodríguez Ruiz (1993) consideran que la autoestima positiva se da cuando los individuos se respetan y estiman sin considerarse mejores o peores que las demás personas, pero tampoco se califican como perfectos, es decir, reconocen sus capacidades y sus limitaciones esperando mejorar. Estas autoras plantean que quienes poseen una autoestima alta pueden expresar sus ideas y opiniones sin tener que recurrir a caretas o fantasías, exponiéndose a críticas y enfrentándose a situaciones de las cuales salen adelante sin mayor dificultad.

Sánchez-Cánovas y Sánchez López (1994) sostienen que el término autoestima es un concepto global que se utiliza para referirse al amor propio positivo que genera la percepción también positiva de uno mismo, lo que constituye un importante aspecto del ajuste emocional y por ende de la salud mental de los sujetos.

Pope y col. (1988) señalan que la autoestima se basa en la combinación de la información objetiva sobre uno mismo y la evaluación subjetiva de dicha información, por lo tanto es la discrepancia resultante entre la percepción de uno mismo (visión objetiva) y el ideal de uno mismo (aquello que la persona valora o que le gustaría ser); en donde una gran discrepancia es indicativo de una baja autoestima, mientras que una menor discrepancia lo es de una alta autoestima.

Para Alcántar Molinar (1998), las personas con una alta autoestima llevan una vida más activa, son controladas, muestran poca ansiedad, una mayor tolerancia al estrés y una mejor

salud física, además son menos sensibles ante las críticas externas y disfrutan de sus relaciones con los demás.

Igualmente, las personas con una autoestima elevada son: optimistas, amistosos, interesados por los demás, corteses, con sentido del humor, dispuestos a correr riesgos, adaptables, independientes, flexibles, asertivos, se sienten capaces de expresar sus opiniones, fijarse metas y luchar por conseguirlas, entre otras cosas (Feldman, 2000). Las personas exitosas tienen un alto concepto de sí mismas, son optimistas frente a su futuro, tienen confianza en sus habilidades, son queridos por los otros y también son corteses y honestos con los demás (González Echeverría, 2003).

Las personas con un nivel adecuado de autoestima y en camino de crecimiento o de autorrealización se aceptan a sí mismas, tienen una percepción más clara y eficiente de la realidad, muestran una mayor apertura, expresan sus sentimientos y opiniones, tienen sentido del humor y no son agresivas ni hirientes, además de integración, espontaneidad, expresividad, vitalidad y creatividad (Maslow en Contreras Flores, 2004). De igual forma, las personas con un alto grado de autoestima: se valoran, son congruentes, se plantean objetivos realistas, dejan de utilizar máscaras, les importa ser sinceros consigo mismos y aceptan a los demás (Rogers en Contreras Flores, 2004).

6.2. Autoestima media.

De acuerdo con Branden (1995), tener una autoestima término medio es fluctuar como persona entre sentirse apto e inepto, acertado y desacertado, manifestando estas incoherencias en su conducta, actuando a veces con sensatez y a veces tontamente reforzando con ello su inseguridad. Esto concuerda con un estudio publicado en la revista Intercontinental de Psicología y Educación la cual encontró que su población obtuvo un nivel de autoestima medio.

6.3. Autoestima baja o negativa.

Coopersmith (1967) declara que las personas con autoestima baja, generalmente desconfían de sí mismas, evitan expresar ideas que pueden ser tomadas como “raras” o

resultar poco comunes y populares, cuidan de no exponerse a sí mismas, se enfrentan a las situaciones con expectativas de fracaso por lo que tienen cuidado de no molestar a otros, evitan realizar acciones que atraigan la atención de los demás, prefieren aislarse a participar en intercambios de ideas y opiniones con otras personas y son excesivamente sensibles a cualquier hecho que en la experiencia de su vida diaria sea testimonio de su inadecuación, incompetencia o desvalorización.

Rosenberg (1973) considera que las personas que están solas carecen de apoyo social por lo que es más probable que se sientan amenazadas por el poderoso cúmulo de fuerzas que las rodean, no pueden comunicarse plenamente, ni sentir la fuerza y el reaseguramiento que provienen de esa participación y apoyo; de igual manera, las amenazas, los peligros o problemas que otros pueden resolver con la ayuda de amigos o parientes deben enfrentarlos solos, viviéndolos como hechos sumamente peligrosos, situación que provoca en ellos ansiedad por lo que manifiestan una mayor cantidad de síntomas fisiológicos. Así, para Rosenberg presentar baja autoestima no sólo es un estado psicológicamente doloroso, sino también tiende a suscitar una serie de hechos que conducen a un estado al menos igualmente penoso: una gran cantidad de sensaciones de ansiedad y angustia.

Las personas con autoestima baja muestran insatisfacción, descontento e incluso pueden llegar a sentir desprecio y rechazo por ellas mismas, no dejando ver a los demás la estima que tienen de sí mismas (González-Forteza y Rodríguez Ruíz, 1993), provoca una relación contraria al bienestar de los sujetos, originando temor al éxito y a la felicidad, autosabotaje, frustración y búsqueda de la aprobación de los demás (Branden, 1994).

Las personas con autoestima baja suelen ser tímidas, temerosas cuando se esfuerzan o enfrentan a cosas o situaciones nuevas, negativas, inseguras, egoístas, coléricas, reservadas con bajo rendimiento escolar se sienten, estresadas, se quejan y culpan a los otros, se conceden poca importancia y necesitan ser reforzadas o estimuladas constantemente (Feldman, 2000), ya que si las personas consideran que no encajan o no se sienten cómodas con ellas mismas en comparación con los demás, se puede generar frustración.

González Echeverría (2003) dice que el desarrollo de una adecuada autoestima se ve afectado al no respetarse la validez de los propios sentimientos y que frente a los sentimientos de una persona lo importante es la empatía y comprensión, de lo contrario se obtendrán emociones fingidas o reprimidas. Por su parte, Contreras Flores (2004) también expresa que las personas con una autoestima pobre piensan o se consideran sin valor alguno, generalmente se aíslan y buscan la soledad, se vuelven apáticos e indiferentes tanto hacia sí mismos como hacia los demás y por sus sentimientos de inseguridad sienten celos y envidia por los logros de los otros.

Rosenberg (1973) menciona que los individuos con baja autoestima tienen más probabilidades de lo siguiente:

- ✓ Ser sensibles a la crítica, por lo que se perturban profundamente cuando son regañados, culpados, se ríen de ellos, etc.
- ✓ Se molestan cuando los demás tienen una opinión pobre o negativa acerca de ellos.
- ✓ Se perturban cuando no se desempeñan adecuadamente, se enfrentan al fracaso o adquieren conciencia de sus inadecuaciones.
- ✓ Son vulnerables, susceptibles y fáciles de herir.
- ✓ Se atormentan por el desprecio que sienten hacia sí mismos.
- ✓ Manifiestan niveles altos de ansiedad, por lo que tienden a padecer una gran cantidad de síntomas psicosomáticos.
- ✓ Toman algunas de las siguientes dos alternativas frente al problema de sus sentimientos de desvaloración:
    - ➢ Se retraen al mundo de la imaginación, en donde se ven como alguien valioso.
    - ➢ Presentan una falsa fachada ante los demás para convencerlos de que realmente son algo valioso.

Para Rosenberg las dos últimas alternativas (el mundo íntimo del fantaseo y la pose pública) tienden a separar a las personas con baja autoestima de las demás debido a que no pueden comunicarse plena, libre y espontáneamente con ellas, razones por las que se espera

que experimenten un profundo sentimiento de soledad porque no pueden establecer contacto con los otros, comunicarse o llegar a ellos, compartir sus sentimientos, ideas y entusiasmo, acciones que les resulta difícil realizar.

7. SOCIEDAD.

La autoestima se forma a partir de las relaciones con los demás y se refuerza después de internalizarse. Los seres humanos no pueden dejar de ser sociales, la actitud que tengan hacia cualquier persona es el resultado de la autoestima que poseen, del concepto que tengan de sí mismos y de lo que consideren que los demás piensan de ellos. El respeto por los sentimientos y opiniones de los otros es un punto no menos importante que va incluido en la formación de la autoestima.

O´Malley y Bachman (1979) expresan que si la autoestima es una disposición personal perdurable caracterizada por la consistencia temporal, una variable que resulta de la autoevaluación regulada por eventos ambientales, se debe a que los individuos siempre se encuentran inmersos en un ambiente social en donde los demás toman un papel importante para regularlos, por lo que están condenados a pertenecer a grupos y organizaciones que influyen en ellos, socializándolos.

Sánchez Santa-Bárbara (1999) menciona que la vida de los individuos transcurre íntimamente ligada a la pertenencia a grupos que en gran medida contribuyen a su socialización, tales como la familia, el grupo de iguales, la escuela, el trabajo, etc. y, que en las grandes ciudades existen conjuntos de individuos más o menos organizados que influyen en las ideas y en las actividades de sus miembros, por ejemplo los grupos de vecinos, asociaciones voluntarias, clubes, grupos religiosos o existenciales, entre otros.

La autoestima se reafirma y resulta gratificante para los individuos cuando éstos pertenecen a un cierto grupo social por afinidad. Sánchez Santa-Bárbara declara que las personas pueden estar subjetivamente identificadas con sus endogrupos dependiendo del

grado en el que contribuyen a su autoconcepto y que se evalúan a sí mismas a partir de los éxitos y fracasos cotidianos comparándose a nivel social con los demás y con sus propios parámetros internos. Asimismo, este autor señala que existe relación entre la autoestima personal y la autoestima colectiva en la medida en que ambas forman parte de un concepto más amplio y general que es el autoconcepto. Este autor encontró que los valores personales individuales y colectivos de la autoestima colectiva se correlacionan de forma significativa con dos valores colectivos (traición y conformidad), con uno individual (logros) y con uno de orientación mixta (seguridad), lo que refuerza la idea del aspecto multidimensional de la relación entre la identificación grupal y los valores individuales y colectivos. Para Sánchez, la interpretación dada apunta a que el endogrupo permite la formación de distintos tipos de valores, cuya actualización contribuye de forma similar a la autoestima positiva. Gran parte de la investigación sobre el individualismo-colectivismo y sobre la autoestima colectiva se ha centrado en los correlatos sobre variables actitudinales.

Sánchez Santa-Bárbara hizo una investigación en donde pretendia arrojar luz acerca de los correlatos psicológicos y comportamentales de la autoestima colectiva, obteniendo como resultado que la identidad colectiva es mayor en los individuos que son miembros de asociaciones, es decir, la pertenencia a grupos enriquece el autoconcepto y amplía su identidad social, comprobándose que la pertenencia a esos grupos y a diversas asociaciones está integrada a su identidad social.

Se ha puesto de manifiesto que la pertenencia a asociaciones contribuye a aumentar la autoestima colectiva de los universitarios y que todo ello forma parte de su identidad colectiva Ros y Gómez (citados por Sánchez Santa-Bárbara, 1999) encontraron en sujetos de alta autoestima colectiva, que aquellos que pertenecen a asociaciones muestran valores de tradición, conformidad, logro y seguridad. El resultado que arroja dicha investigación pone de manifiesto la importancia de la influencia de la sociedad en la autoestima colectiva, puesto que el pertenecer a asociaciones, así como el sentido de pertenencia, contribuyen a favorecer la autoestima.

Ayala García y Rocha Guzmán (2002) señalan a la autoestima como el resultado de la internalización de las normas y los valores del grupo social, así como del adecuado desempeño

ante uno mismo, aclarando que ésta se adquiere a través de las relaciones interpersonales que reflejan de alguna manera la actitud que los demás tienen ante un sujeto, de la cual abstraen un concepto; presentando ante éste una actitud valorativa. Finalmente, estas autoras comentan que los logros y las derrotas que los individuos experimentan los conducen hacia la definición de su propia estima que se ve reflejada en sus relaciones interpersonales.

8. FAMILIA.

Coopersmith (1967) en una de sus investigaciones encontró que existe una relación entre la autoestima de las madres y la de sus hijos: las madres de los individuos con autoestima alta tienden a calificarse a sí mismas con una alta autoestima además de ser emocionalmente más estables que las madres de los sujetos con una autoestima baja; de igual forma, los padres de los niños con autoestima alta están más atentos e interesados en sus hijos, estructurándoles el mundo de acuerdo a líneas que creen son justas y apropiadas y permitiéndoles relativamente gran libertad dentro de las disposiciones que han establecido.

Sin embargo, así como los padres pueden fomentar una adecuada autoestima también pueden deformarla o bien disminuirla. Respecto a esto, Salomón (1992) indica que los padres educan a sus hijos de la forma en que consideran más correcta y que por lo general, lo hacen repitiendo el patrón mediante el cual ellos fueron formados haciendo uso de los mismos premios, castigos, actitudes comparaciones e incluso de la agresión o maltrato físico que vivieron durante su infancia.

Existe acuerdo entre los teóricos del desarrollo que la infancia es una de las etapas de la vida con mayor relevancia para la formación integral de los individuos, pues en esta etapa los niños comienzan a conocer el mundo que los rodea al mismo tiempo que adquieren diversas habilidades y destrezas, pero además apoyados por sus padres, inician la formación básica de su autoestima. A medida que los niños crecen están presentes además de los padres colaborando en la formación de la autoestima, otras figuras relevantes que inciden en su desarrollo entre los que se encuentran familiares, amigos, vecinos, profesores y compañeros de clase, ya que al momento del nacimiento todavía no está formada sino que se elabora

principalmente mediante el aprendizaje, alcanzando en la adolescencia sus etapas finales y cruciales (de la Rosa, 1994).

Para Owens (1995), el hecho de que se vea a los hijos como seres humanos productivos, valiosos y amorosos, les dará la posibilidad de que en un futuro sean capaces de llevar una vida productiva y feliz, ya que la evaluación que realizan de sí mismos y de los otros son aprendidas, pues nadie nace con una predeterminada auto-evaluación, de manera que los niños interpretan las experiencias que tienen de acuerdo a la forma en como han sido enseñados por sus padres.

González-Forteza y Ramos Lira (2003) refieren que el desarrollo de la autoestima dependerá del tipo de relaciones que se establezcan a lo largo de la existencia de las personas, para lo cual es esencial que encuentren un clima de afecto y amor, no sólo en el hogar, sino en todo el ambiente en el que les toque desenvolverse en el transcurso de su vida. Estas autoras también comentan que el tipo de relaciones que se establecen en el hogar se refleja de una u otra manera en los demás ambientes, debido a que la confianza es la base de la seguridad de todas las personas, pues sin ésta el crecimiento posterior será más vulnerable.

Si en casa existe un ambiente adecuado, no sólo para expresarse sino para depositar a su vez confianza en los miembros de la familia, de acuerdo a lo que dice la cita anterior, una persona que crece sin ella es un sujeto más vulnerable que aquel que si la tiene. La confianza fomenta el amor y el respeto, dando a las personas la seguridad para enfrentarse a los demás en forma abierta y sincera.

Feldman (2000) señala que la autoestima se desarrolla con las primeras experiencias y sobre todo con las reacciones de los demás, de ahí que el rechazo o aceptación jueguen un papel fundamental en la forma en como los individuo se desenvuelven y ven a sí mismos. Las experiencias positivas aumentarán su autoestima, aunque la autoestima sea el resultado de una combinación de diferentes factores, expresa este autor.

La familia juega un papel muy importante en tanto que constituye las raíces del árbol que se siembra en el hogar, las cuales pueden crecer muy profundamente, tanto de manera positiva como negativa. En el hogar se inicia la vida y se construyen los pilares que forman a

los seres humanos, se conoce el respeto, se puede dar o no la libre expresión y la confianza que se va formando a través de las experiencias que se experimentan en el hogar.

Martínez Plascencia (2003) dice que la familia brinda a los adolescentes una imagen de sí mismos, que algunas veces los hace inhibirse y otras estimularse. El afecto entre miembros de la familia, el sentirse apoyados y estimados como seres humanos, el sentirse valiosos, el conocer sus limitaciones y capacidades y el crecer emocionalmente sanos o, lo opuesto a estas características, aporta información que va conformando la autoestima en forma positiva o negativa, respectivamente.

El ser enjuiciado tiene una implicación fuerte que se refleja también fuera de casa. González-Forteza y Ramos Lira (2003) mencionan que para educar no se debe ser juez, el hecho de ser juzgado constantemente y en exceso crea personas extremadamente autocríticas, inseguras y descontentas consigo mismas, los juicios negativos pueden llevar a dudar de las habilidades y capacidades y por ende influir directamente en el desarrollo de una baja autoestima. Ellas dejan muy claro lo que significa enjuiciar y ser enjuiciado lo que afecta y es preocupante en el desenvolvimiento de la vida de los estudiantes.

El concepto de sí mismo viene moldeado por las experiencias familiares, si los sujetos son valorados en el ámbito social aumentará su autoestima positiva y desarrollarán su propia identidad, dado que la autoestima se construye diariamente a través de las experiencias y las relaciones con las personas que nos rodean (González Echeverría, 2003), entre ellas los miembros de la familia.

De acuerdo a lo que menciona el autor anterior, la necesidad de sentirse apreciado, valorado, aceptarse tal cual es, querido como ser único y especial, favorece que las personas se conozcan y se quieran a sí mismas. Para desarrollar la seguridad de una persona es muy importante que se sienta comprendida y una forma de comprensión es la empatía que consiste en penetrar en el mundo del otro, ponerse en su lugar comprendiendo sus sentimientos; las personas empáticas no están para coincidir ni discrepar, sino para comprender sin juicios, sin tratar de modificar los sentimientos de los otros; por lo tanto la empatía consiste en oír con afecto y sin cuestionamiento.

Tomando lo expuesto en los párrafos anteriores, se concluye que los individuos cuando llegan a la etapa de la juventud reflejan de manera importante lo que ha sucedido a lo largo de su infancia y adolescencia, tanto en el núcleo familiar como en el contexto escolar. El impacto que pueda tener su historia de vida en le ámbito universitario y en la formación profesional como estudiantes de nuevo ingreso a partir de sus experiencias anteriores, puede repercutir de forma significativa en la adaptación a esta nueva etapa, así como en la reafirmación o modificación de su autoestima.

9. ESCUELA.

Como ya se mencionó, la autoestima es un constructo psicológico de gran importancia para el desarrollo armónico de las crecientes demandas biológicas, psicológicas y sociales de los individuos, entre los que se encuentra la escuela.

Referente a esto, Leondari y colaboradores (1998) refieren que los estudiantes con una alta autoestima participan con mayor disposición, se esfuerzan más y persisten durante más tiempo que aquellos que dudan de sus capacidades ante las dificultades y las tareas escolares, concluyendo que la autoestima y el autoconcepto cumplen un papel motivacional determinando el rendimiento académico.

Cardenal Hernaez (1999) comenta que en lo referente a la relación entre logro académico y autoestima, se ha comprobado en los últimos años que la experiencia sistemática de fracaso en el logro de un rendimiento académico adecuado, afecta negativamente a la autoestima. Esta autora refiere que algunos autores proponen que la autoestima predice mejor el logro escolar futuro que la aptitud o el coeficiente intelectual, asociación para la que postulan la existencia de una relación no unidireccional, sino recíproca entre una y otra variable.

La confianza en los procesos intelectuales y cognoscitivos otorga un significado muy importante a la autoestima, a la capacidad de aprendizaje y a la toma de decisiones, así como a juzgar y actuar, debido a que quienes tienen una autoestima positiva tienden a generar cooperación, entusiasmo compartido y consenso más fácilmente que aquellos que dudan de sí

mismos al ser inseguros, compitiendo y desarrollando esquemas de comportamiento nocivo para su propio yo (Ayala García y Rocha Guzmán, 2002).

Sánchez Romero (2003) señala que la etapa escolar es un período importante en la formación de la autoestima y que el desarrollo del pensamiento lógico-crítico permite que los niños y los adolescentes evalúen sus habilidades, las comparen con las de otros y con las expectativas de sus padres. De igual manera, Sánchez Romero comenta que el ambiente escolar, fundamentalmente ciertas características del profesor y de su conducta docente, ejercen una influencia en el desarrollo de la autoestima de los alumnos, sobre todo durante los primeros años de la escolaridad.

Igualmente, la autora anterior refiere que los adolescentes forman su autoconcepto escolar y se valoran comparándose con los compañeros de clase, por lo tanto, el ambiente escolar y el éxito académico influyen en la adquisición, mantenimiento y mejora de la autoestima en forma significativa, ya que ésta es un factor importante para el buen o mal desempeño en la escuela y el éxito académico la mantiene y mejora en los adolescentes. Así, la autoestima no solo influye en diversos aspectos como el familiar, personal, social, sino también en el nivel educativo.

Show (en Contreras Flores, 2004) explica que la escolaridad se relaciona con la autoestima como una parte de la historia personal de fracasos y éxitos de los individuos, ya que cursar ciertas asignaturas les permite valorar si sus capacidades, habilidades y cualidades son aptas para desenvolverse como estudiantes y en el futuro como profesionistas; estudiar también podría formar parte de sus aspiraciones porque se consideran sujetos capaces y valiosos sin importar la situación y el lugar en donde se encuentren.

Otro punto importante que debe considerarse aunque no se ha tratado con gran profundidad en este trabajo, es el nivel de autoestima de los profesores, variable importante que determina el tipo de relaciones interpersonales y de comunicación que se establece en el aula, lo que a su vez repercutirá en la autoestima de los alumnos, en este caso todas las experiencias anteriores que los aspirantes a la UPN tuvieran antes de ingresar al nivel de educación superior.

La autoestima participa en todos los ámbitos y de igual manera se manifiesta casi en cualquier momento, pero en el ámbito escolar se vincula en especial al desarrollo de la formación académica. Finalmente cabe mencionar que la autoestima es el recurso psicológico más importante de los seres humanos puesto que les ayuda a enfrentar los desafíos de la vida. Considerando la época actual con sus cambios tan acelerados, resulta imprescindible que los estudiantes cuenten con una gran capacidad de toma de decisiones y una adecuada elección de desafíos, exigiéndose también una mayor capacidad de innovación, autonomía, responsabilidad social, independencia y una mayor producción sin importar si son hombres o mujeres. Es así, que la autoestima no debería considerarse como un lujo o como una característica de acuerdo al género, sino como un requisito para la supervivencia (Branden, 1994) y para una adecuada adaptación al medio.

10. EVALUACIÓN.

Sánchez Santa-Bárbara (1999) menciona que una característica común de los distintos instrumentos de medida de la autoestima personal es su carácter individualista centrado en la autoevaluación de los atributos personales, tanto en el ámbito privado (valores, metas, ideas, emociones, etc.) como en el interpersonal (atractivo, reputación o popularidad).

La evaluación de la autoestima se realiza a través de distintas pruebas estandarizadas. Cardenal Hernaez (1999) comenta que en la literatura se describen tres tipos fundamentales de técnicas para evaluar la autoestima: técnicas inferenciales, técnicas proyectivas y técnicas autodescriptivas, las cuales se describen brevemente en los apartados que se encuentran en los siguientes párrafos, de acuerdo a la descripción y citas de esta autora.

10.1. Técnicas inferenciales.

Para Combs (1981), la única forma válida de exploración del sí mismo es la inferencia, ya que la autodescripción verbal o escrita que proporcionan los individuos de ellos mismos está matizada por diversos factores como la posesión de un lenguaje adecuado, el deseo de cooperar, las expectativas sociales, etc., lo cual puede influir o determinar la manera de

autoinformar sobre ellos mismos y la información que dan podría ser falsa, parcial, incompleta y/o contaminada.

Combs refiere que en las técnicas inferenciales se reconstruye el concepto de sí mismo a partir de la observación de la secuencia del comportamiento de las personas, del análisis del material obtenido de las entrevistas realizadas y de los documentos biográficos conformados por datos de su vida.

10.2. Técnicas proyectivas.

Las técnicas proyectivas se basan en la idea de que el autoconcepto fenomenológico que ofrecen los sujetos está fuertemente dominado por la acción de los mecanismos de defensa, represiones y conflictos inconscientes, lo que impide que su autoconcepto y su autoestima se puedan considerar como reales. Los instrumentos utilizados por estas técnicas varían extraordinariamente y el material utilizado puede componerse de estímulos visuales o verbales de mayor o menor estructuración y otro tipo de material de ejecución con el que los sujetos realizan tareas constructivas o expresivas.

Las técnicas proyectivas son instrumentos considerados como especialmente sensibles porque provocan una amplia variedad de respuestas subjetivas que revelan los aspectos inconscientes de la conducta de los individuos, elicitando la proyección de su mundo privado al tener que organizar, interpretar y reaccionar efectivamente ante el material que se les presenta como dibujos o figuras (Frank, 1939).

Las técnicas proyectivas y de inferencia exponen a los sujetos a una situación poco codificada en la que ellos mismos no saben realmente lo que se requiere de ellos. Estas técnicas deben garantizar el control de los efectos del inconsciente y de los mecanismos de defensa, así como eliminar los factores de la distorsión perceptual y la deseabilidad social, ya que el entrevistado no se da cuenta que en realidad se está analizando su concepto de sí mismo. El examinador construye los contenidos del sí mismo de los sujetos de manera objetiva a partir de sus respuestas ante las láminas proyectivas, mediante el análisis de la secuencia de

su comportamiento, a través del estudio de documentos biográficos aportados por los propios sujetos y de las opiniones de personas cercanas a ellos.

10.3. Técnicas autodescriptivas.

En las técnicas autodescriptivas se solicita a las personas que proporcionen información verbal o escrita sobre lo que creen que son o acerca de la valoración que tienen de ciertos aspectos de su personalidad y conducta. Puede tratarse de una autodescripción libre partiendo de un cuestionario general o también pueden dar una apreciación sobre sí mismas a partir de una lista de adjetivos que el evaluador proporciona.

Bugental y Zelen (1950) consideran que sin importar la técnica o la forma autodescriptiva utilizada, la hipótesis de base sigue siendo la misma: si el concepto de sí mismo corresponde a la manera en como los individuos se perciben, entonces el único medio verdadero para corroborarlo es preguntárselo a ellos mismos. Por ello, esto autores consideran que las técnicas autodescriptivas son probablemente el único índice válido y verdadero de exploración del concepto de sí mismo. En los apartados siguientes se describen brevemente algunos de los instrumentos más importantes que se utilizan en las técnicas autodescriptivas.

Q-Sorts.

Los instrumentos más importantes de las técnicas autodescriptivas según Wylie (1974) y L'ecuyer (1985) son las pruebas Q-Sorts que se componen generalmente de 100 a 200 reactivos o menos en forma de enunciados que los sujetos deben clasificar en nueve grupos que van desde lo más parecido a mí hasta lo menos parecido a mí, pasando por un punto neutro. La consigna habitual consiste en exigir que los examinados clasifiquen los enunciados según la curva normal obligada. Dada la gran variedad de pruebas Q-Sort existentes, los reactivos o frases que los constituyen pueden variar. Referente a la exploración de la

autoestima, se han utilizado, entre otras pruebas de este tipo, la elaborada por Fierro (1984) a partir de las frases extraídas de los protocolos de Butler y Haigh (1954).

Autodescripciones mediante objetivos.

Utilizan solamente de uno a dos adjetivos por elemento medidos a través del diferencial semántico de "Osgood". Este instrumento tiende a estudiar el grado según el cual, los sujetos se caracterizan por un atributo en particular. Algunas pruebas se componen de 20 pares de adjetivos o constituyen escalas bipolares de adjetivos opuestos. Los individuo puntúan en un rango de valores de 0 a 7, el modo con el cual se sienten identificados en cada una de las parejas de los adjetivos presentados. Se concede un valor cuantitativo a cada uno de los puntos de la escala por lo que se puede hacer todo tipo de análisis estadísticos, desde la comparación de reactivo por reactivo hasta el análisis del perfil general para un mismo individuo o grupo, diferentes intervalos de tiempo para comparar individuos o grupos diferentes, etc.

Autodescripciones mediante frases.

Se presentan en forma de cuestionarios que tienen como característica común usar frases autodescriptivas sobre las que los sujetos tienen que pronunciarse respondiendo si/no o seleccionando entre 5 y 7 valores que significan: "me siento satisfecho" "me da igual" o "me desagrada mucho", etc. Algunas de las más importantes son las siguientes:

Inventario de la estima de sí mismo de Coopersmith*.* Es una escala específica para niños. Aunque anteriormente se comentó que en la mayoría de las pruebas no se diferencia entre autoestima y autoconcepto, ésta parece ser una prueba específica de autoestima.

Discrepancia o congruencia del sí mismo real/ideal. Es una técnica de autoestima implícita que se puede aplicar a cuestionarios distintos. Este procedimiento se utiliza para obtener una medida de discrepancia entre el modo en que las personas se describen a sí mismas y su autoestima real. También refleja otro punto o polo de referencia y contraste en el que los sujetos proyectan el modo que desearían idealmente ser o el perfil con que describen

los rasgos deseables o estimables de una persona valiosa, esto constituye una diferencia respecto a los procedimientos clásicos en momentos diferentes.

Índice de ajuste y valores de Bills y colaboradores. Esta prueba corresponde a la medida más típica de la discrepancia real/ideal de sí mismo. Se suman las diferencias absolutas entre las respuestas dadas a la misma lista de adjetivos correspondientes a las preguntas "¿Cómo soy?" y "¿Cómo me gustaría ser?". Desde el punto de vista teórico, este tipo de instrumentos se basan en el concepto de autoestima de Cohen (1959), quien define este constructo a nivel operacional como el grado de correspondencia entre el concepto ideal y el concepto real que tienen los sujetos de sí mismos.

Cuestionarios abiertos "¿Quién eres tú?" (Who are you?). Consisten en solicitar de los examinados la formulación de tres respuestas diferentes a la pregunta "¿Quién eres tú?", contrariamente a los demás instrumentos autodescriptivos en donde los sujetos se describen o se evalúan a sí mismos ante preguntas concretas. Los cuestionarios abiertos poseen la importante ventaja de no limitar a los sujetos a un universo de reactivos específicos de los que resulta imposible evadirse. Los resultados obtenidos son clasificados por Bugental y Zelen (1950) en 17 categorías, algunas de las cuales poseen un significado incierto o incluso dudoso.

El método GSP o génesis de las percepciones del "sí mismo". Esta prueba brinda una posibilidad más amplia de descripción de los sujetos y una aplicación a todas las edades y tipos de poblaciones especiales tales como deficientes mentales, neuróticos, etc.

Los aspectos negativos de las técnicas autodescriptivas se han referido fundamentalmente a ciertos elementos que operan en las autodescripciones, por ejemplo: el papel del inconsciente y los mecanismos de defensa. También se considera la distorsión perceptual que consiste en que los individuos sin tener conciencia de este hecho, proporcionan contenidos sobre sí mismos que no son acordes con la realidad, mostrando deseabilidad social de serlo, cosa que es un determinante importante en su autovaloración. También es importante tener en cuenta la mayor o menor fluidez verbal, aspecto que como muy bien señala Combs (1981), puede condicionar seriamente la información que proporcionan los individuos sobre su autoestima.

Por otro lado, la principal ventaja de las técnicas autodescriptivas se centra precisamente aunque parezca contradictorio, en algunos aspectos que se señalaron antes como inconvenientes; es decir, el hecho mismo de que para las personas sea importante y primordial reflejar una autoestima deseable y apropiada, realmente a los ojos del evaluador está aportando información valiosa sobre los elementos importantes de la dinámica de su personalidad. Así, en el caso de personalidades dependientes e histéricas, el hecho de "adornar y hacer deseable el autoconcepto o la autoestima" puede ser bastante habitual, pues la aprobación de los demás es un objetivo fundamental en las relaciones personales; en cambio, en los sujetos narcisistas puede aparecer un exhibicionismo exagerado en la enumeración de sus logros y habilidades que trasciende a un deseo de ser aceptado por los demás, imperando más bien el deseo de ser admirado y venerado desde el dominio y poder en el que se atrincheran este tipo de personas.

Desde esta perspectiva, las sensaciones y percepciones relatadas por los individuos aportan un material insustituible e invaluable -el del punto de vista del propio sujeto-, al cual, ningún otro tipo de técnica es capaz de tener acceso directo. La forma particular de vivir de cada persona se refleja en la peculiar idea que tiene de sí misma y al valor que se atribuye también a sí misma. Salvo en el caso de la falsificación consciente del informe sobre sí mismo, cualquier otra autodescripción, incluso si está deformada inconscientemente, no deja por ello de representar la percepción que los individuos tienen respecto de ellos, es decir, el concepto y valía de sí mismos. Este hecho por lo tanto, no puede invalidar el mérito de las técnicas autodescriptivas, ya que los sujetos creen verdaderamente ser así o para ellos es importante mostrarse de esa forma.

Sin embargo, si bien es cierto que las pruebas proyectivas son más resistentes al efecto de los factores mencionados en la autodescripción, no resulta menos real y conocido el hecho de que el inconsciente y los mecanismos de defensa pueden influir en el material proyectado, seleccionando un símbolo o un episodio con preferencia a otro para evitar un tema incómodo, abordando una cuestión de una manera socialmente más aceptable. Incluso, el entrevistador siendo un ser humano, puede resultar igualmente influido por su propio inconsciente en la elección y selección de las secuencias de comportamiento o de ciertos momentos de la entrevista a tener más en cuenta, así como en el significado que convendría atribuirles, etc.

Por lo tanto, la observación y la inferencia implican un cierto riesgo de error relacionado a interpretaciones incorrectas o a una “selección falseada”, ya que pueden darse en el examinador los mismos fenómenos de distorsión perceptual, lo que conduce a que la validez de las técnicas de inferencia y de las proyectivas no quede más asegurada que la de los métodos autodescriptivos.

Por lo expuesto anteriormente, se considera que en la actualidad no se dispone de un instrumento ideal para medir o evaluar el autoconcepto o la autoestima, ya que cada uno ofrece sus propias ventajas o inconvenientes. Se considera que una mejor opción sería elegir el instrumento adecuado en función del tipo de investigación que se vaya a realizar y de los objetivos o metas que se pretendan alcanzar.

En relación al presente trabajo, se considera que las pruebas proyectivas y de inferencia no son las más adecuadas para evaluar la autoestima en la población sujeto de estudio por los elementos que las caracterizan y principalmente por el tamaño de la población evaluada, a diferencia de las técnicas autodescriptivas que permiten conocer a los individuos preguntándoles sobre lo que ellos creen acerca de sí mismos; además proporcionan una exploración válida de la descripción de la autoestima de los individuos, aunque lo ideal seria usar una combinación de ambos tipos de instrumentos.

Por ello y por los objetivos de esta investigación, se consideró adecuado el empleo de un instrumento autodescriptivo como es la escala de autoestima de Rosenberg, ya que es una prueba corta y fácil de aplicar que evalúa la autoestima de manera cercana a la realidad de los individuos al ser descrita por ellos mismos y no inferida a través de entrevistas, documentos biográficos, etc. Asimismo, ésta es la única prueba que se presenta como unidimensional para medir concretamente la autoestima y que se ha validado en adolescentes mexicanos obteniéndose una consistencia global de 0.75 (González-Forteza y Rodríguez Ruiz, 1993). En cuanto a su validez de constructo, los diez reactivos originales de la escala se sometieron a un análisis factorial (rotación varimax), el cual arrojó dos factores que explicaron el 43.6% de la varianza total de la escala: en el factor 1 se agruparon los cinco reactivos enunciados en forma positiva y en el factor 2 los cinco reactivos enunciados originalmente en forma negativa. Estudios posteriores realizados también en estudiantes de secundaria y bachillerato han

mostrado coeficientes con una consistencia interna de 0.68 y 0.73, con la misma estructura de dos factores.

Capítulo II
A D A P T A C I Ó N

1. DEFINICIÓN Y CONCEPTO.

El término adaptación fue usado inicialmente por Shaffer en su obra “La sicología de la adaptación”, escribiendo que es el proceso biológico mediante el cual el organismo consigue ajustarse a su medio (en Jiménez Meza, Wals Plascencia y Navarro Hernández, 1987). Por su parte Spencer (en Piaget, Osterrieth, Nuttin, Bresson, Marx, y Meyer, 1977) define a la adaptación como el ajuste continuo de las relaciones internas con las relaciones externas. El siguiente ejemplo de Cantin (1979) ilustra claramente la definición de adaptación de Spencer:

Si la liebre que atraviesa velozmente los campos fuera blanca, en la temporada de caza sería una pieza o blanco fácil para el cazador. Por ello, para protegerse adopta en el otoño el color de la hojarasca como pardo, rojizo o leonado; en cambio, en el invierno se vuelve totalmente blanca imitando el color de la nieve, siendo de esta forma mucho menos vulnerable; en otras palabras, si la liebre quiere seguir viviendo tiene que adaptarse al medio ambiente que la rodea. De la misma manera, si durante el verano las personas se visten como en el invierno bien arropadas se sofocarán de calor o si en pleno invierno se pasean ligeras de ropa se expondrán a coger una pulmonía que las llevará al otro mundo, por lo que es necesario que se adapten continuamente a la temperatura, al medio ambiente y a todo lo que las rodea.

En la literatura se encuentran definiciones y conceptos de adaptación de diferentes autores y enfoques teóricos, entre las que se encuentran la fisiológica, la biológica, la emocional, la psicológica y la social, a las cuales se hace referencia en los párrafos siguientes.

1.1. Adaptación fisiológica.

Para Solís Cámara (1984) el concepto de adaptación en fisiología se refiere al cambio o ajuste de un órgano sensitivo a la estimulación recibida. Este autor considera que en general

puede afirmarse, que el criterio para la adaptación fisiológica es el equilibrio entre el organismo y el medio (conservar estados internos específicos y constantes bajo condiciones variadas), así como también el equilibrio dentro del organismo (ajuste del órgano sensitivo y de los sistemas dentro del organismo).

Jiménez Meza y col. (1987) mencionan que desde la perspectiva fisiológica, la adaptación es la manifestación somática de una reacción generalizada de las energías defensivas del organismo producida por agentes nocivos o estresantes, a la cual desde 1936 se le conoce como “Síndrome general de adaptación” o “Síndrome biológico del estrés”.

1.2. Adaptación Biológica.

Parr (1926) refiere que la adaptación es una relación recíproca entre el organismo y su medio, en donde las funciones reales determinadas conjuntamente por el mecanismo total de ambos deben ser favorables para la supervivencia, obteniéndose una relación de adaptación entre dicho organismo y dicho ambiente.

Para Wolf (1953) la adaptación es la dinámica entre los individuos y su ambiente, manifestándose en dos formas: los sujetos pueden o no adaptarse a las condiciones impuestas por el ambiente o el medio puede o no adaptarse a las condiciones impuestas por los sujetos; es decir, es un proceso dinámico en el que intervienen factores intrínsecos y extrínsecos dependiendo de la capacidad física e intelectual de los sujetos para someter el medio o adaptarse a él.

Hartmann (1987) considera que el término adaptación posee connotaciones variadas en biología, señalando que la adaptación permite discernir aquellos procesos que mediante el cambio directo y activo del ambiente o las personas se genera un estado de adaptación entre ambos.

Gill y Rapaport (1962) expresan que los seres humanos sólo pueden entenderse en relación con el entorno ecológico para el que fueron adaptados por la evolución y con el cual

están en equilibrio o tratan de estarlo. Piaget y col. (1977) también señalan que la adaptación adquiere forma en la teoría de la evolución.

Jiménez Meza y col. (1987) plantean que desde el punto de vista de la biología moderna, la adaptación es una variación heredada o una combinación de características heredadas que aumentan la probabilidad del organismo para sobrevivir y reproducirse en un determinado ambiente. Al respecto, Yaroschevsky (1979) escribe: "El principio de adaptación al medio explica las particularidades de la adaptación individual. El medio obliga al organismo a cambiar su conducta, a adquirir nuevas formas de reacciones". Por lo tanto, la relación organismo-medio constituye uno de los factores principales para entender la conducta de los individuos.

1.3. Adaptación emocional.

Las emociones también juegan un papel muy importante en la adaptación. La función adaptativa de las emociones fue propuesta por los teóricos evolucionistas como Darwin (en Fernández y Sánchez, 2002), quienes desde el supuesto de la universalidad de las emociones en las distintas culturas argumentan cómo éstas cumplen una función de adaptación ligada a la supervivencia, tanto individual como de la especie. Según esto, las emociones contribuyen a la producción de aquellas conductas dirigidas a ajustar el organismo a los cambios del entorno, por lo que su funcionalidad radica en preparar las respuestas apropiadas del organismo a las exigencias concretas del medio.

Fernández y Sánchez, (2002) consideran que en la actualidad se ha puesto de manifiesto cómo los procesos emocionales influyen sobre diversos procesos cognoscitivos, es decir, se habla de una interacción entre estos dos tipos de procesos. La conceptualización de la que parten los autores antes mencionados consiste en considerar a las emociones como procesos adaptativos que se activan cada vez que el organismo detecta algún peligro o amenaza que altere su equilibrio. Fernández y Palmero (en Fernández y Sánchez, 2002) mencionan que estos procesos adaptativos ponen en marcha programas genéticamente determinados que se activan súbitamente y movilizan coordinadamente cierta cantidad de recursos psicológicos, fisiológicos y conductuales con el objeto de anticipar, controlar y asegurar el mantenimiento de la homeostasis ante el entorno en continuo cambio; no obstante las emociones como procesos

adaptativos no son estáticas, sino que cambian en función de las demandas del entorno por acción de la experiencia.

Buck (en Fernández y Sánchez, 2002) admite la existencia de dos sistemas emocionales paralelos que regulan las emociones simultáneamente: el biológico y el cognoscitivo. Según este autor el biológico es innato y automático, mientras que el cognoscitivo se adquiere mediante la historia social y cultural de las personas.

Para los autores anteriores, un aspecto importante en el ámbito emocional es el que se refiere a la función de las emociones que posibilita la adaptación de los individuos a su entorno, la cual puede resumirse fundamentalmente en tres modos: adaptativa, social y motivacional.

Los seres humanos nacen o poseen información genética que el medio modifica lo que hace que se adapten a la sociedad. Darwin dice que todos los individuos nacen con cierta información innata sobre las emociones que los caracteriza como seres humanos, otras corrientes mencionan que efectivamente nacemos con cierta información sobre las emociones que crece o se desarrolla de acuerdo al contexto (en Fernández y Sánchez, 2002), lo que implica una capacidad de adaptación a la sociedad.

Salovey y Mayer (en Fernández y Sánchez, 2002) postulan que la inteligencia emocional es un tipo de procesamiento de la información emocional que incluye aspectos como: la valoración de las emociones de uno mismo y de los demás, la expresión apropiada de las emociones, así como su regulación adaptativa. De acuerdo a la perspectiva de la inteligencia emocional, este tipo de habilidades se relaciona a una adaptabilidad emocional bien ajustada.

Gardner y Hatck (en Fernández y Sánchez, 2002) comentan que la expresión de las emociones tiene un carácter funcional que facilita la adaptación de los sujetos a su medio, preparando de esta manera al organismo para que ejecute las respuestas necesarias ante una situación determinada, asimismo contribuye a la optimización de la relación con los demás al permitir a los seres humanos comunicar sus propias emociones y reconocer las de los otros.

1.4. Adaptación Psicológica.

El Diccionario de la Ciencia Conductual define la adaptación como cualquier modificación benéfica que sea necesaria para cumplir con las demandas medioambientales e igualmente menciona, que la adaptación psicológica no es concebida como la independencia del medio, sino como la capacidad para transformar nuevos medios en ambientes biológicamente útiles. Wolman (1984).

García Hoz (en Jiménez Meza y col., 1987) define la adaptación como la autorregulación de un organismo para responder de un modo positivo a la situación ambiental. Rank afirma que el sano desarrollo de la personalidad depende de los ajustes internos de los individuos y no sólo de las circunstancias o condiciones externas (en Jiménez Meza y col., 1987).

Para Hartmann (1987) el término adaptación puede tomar dos acepciones en el nivel psicológico: en un sentido amplio se refiere a la posibilidad de supervivencia de los seres humanos como organismos y en un sentido específico es una tendencia a mantener la integración e integridad del aparato psíquico, aunque esto implique la presencia de conductas atípicas. Este último sentido es el que se adopta en general cuando se habla de que la conducta tiene un fin adaptativo, aun en el caso de síntomas graves (Michaca, 1987).

Hartmann formula que en términos generales se considera que un hombre está bien adaptado si su productividad, su capacidad para disfrutar de la vida y su equilibrio mental no están perturbados, en donde cualquier fracaso se atribuye a una falta de adaptación; de esta manera al parecer, la autonomía del “yo” tiene que ver con la capacidad de los individuos para responder y adaptarse a la realidad externa. Igualmente, este teórico considera que el “yo” constituye una subestructura de la personalidad que se define por sus funciones, en donde sus actividades más importantes son las que se centran en torno a la relación con la realidad, además de que el “yo” organiza y controla la movilidad y la percepción del mundo exterior y probablemente también la percepción de sí mismo.

El autor anterior, también menciona que el “yo”[1] señala la acción y el pensamiento, por la que en este sentido fomenta una forma de control que evita la reacción a los estímulos y que

[1] Ochoa Castillo, (1995) considera que la palabra “yo” se refiere a un conjunto de procesos psicológicos ambientales como pensar, percibir, recordar, sentir, los cuales son responsables del desarrollo y ejecución de un plan de acción para satisfacer tanto los impulsos internos como las exigencias ambientales.

además organiza las demás funciones, representando un nivel de autorregulación mental en el hombre. Asimismo, él sostiene que el “yo”, proporciona al hombre la capacidad de controlar sus impulsos y no responder abruptamente al primer estímulo que se presenta, sino que suscita a una reflexión que modifica una reacción o conducta.

Para Bell (1974) el “yo” es el motor que facilita o dificulta la adaptación, por lo que es considerado como una especie de resorte encargado de lograrla por medio de un acuerdo entre las demandas del organismo y la influencia del medio social o físico. Bell menciona que se debe recordar que el “yo” comienza a desarrollarse desde el nacimiento y está cada vez en mejores condiciones de poder cumplir su misión en función del aprendizaje que haya realizado; por lo tanto, el “yo” es considerado como el potencial con que vienen dotados los sujetos para crecimiento, el cual se va moldeando de acuerdo a las vivencias positivas o negativas en cada una de las etapas de desarrollo, de los seres humanos.

Esquivel, Heredia, y Lucio (1999) consideran que la capacidad de adaptación de los sujetos a su ambiente social está mediatizada principalmente por el “yo”, el cual regula a través del pensamiento racional los instintos primarios situados en el ello, permitiendo a los sujetos su modificación a partir de su interacción con el ambiente social, lo que da como resultado un equilibrio que se encuentra implícito en el súper ”yo”, Ellas también mencionan que desde el punto de vista de los psicoanalistas del “yo”, la adaptación está implícita en la proposición de Freud referente a la coordinación entre el impulso y el objeto conduciendo la esfera libre de conflictos del “yo” a las funciones relacionadas estrechamente con las tareas del dominio de la realidad, es decir, con la adaptación.

Según Jiménez Meza y col. (1987) desde el punto de vista psicológico, aún cuando hay diversas opiniones, la mayoría de los autores coinciden en que las personas “bien adaptadas” deben mostrar las siguientes características:

- ✓ Una meta bien definida en la vida y saber lo qué se requiere para alcanzarla.
- ✓ Capacidad para apreciar de una manera realista las virtudes, defectos y potencialidades propias.
- ✓ Capacidad de autocrítica.

- ✓ Conocimiento y seguridad en sí mismas.
- ✓ Sentimientos positivos sobre sí mismas, considerándose competentes, capaces y con éxito en la vida, esto es, tener una autoestima positiva.
- ✓ Ser autónomas e independientes.
- ✓ Capacidad para relacionarse positivamente con los demás.
- ✓ Capacidad para recibir y dar afecto.
- ✓ Vitalidad y energía suficiente para enfrentar los problemas.
- ✓ Ser laboriosas y productivas.
- ✓ Aceptar todas las funciones fisiológicas y los deseos corporales como normales
- ✓ Sentir placer por las cosas físicas de la vida sin sentir la necesidad excesiva de dedicarse a ellas.
- ✓ Valorar lo que la vida ofrece.
- ✓ Sentirse satisfechas, disfrutar y ser felices.

1.5. Adaptación social.

Wolf (1953) dice que las razones para la adaptación o la inadaptación con efectos positivos o negativos depende de muchos factores de la personalidad y que las formas de adaptación cambian durante la vida debido a que la personalidad del hombre es un sistema de procesos dinámicos en continuo movimiento, en donde la adaptación está sometida a esa dinámica. Para Wolf, la adaptación y cierto grado de conformidad constituyen los fundamentos de las relaciones sociales, los cuales vinculan a los individuos con su entorno y sus integrantes, además, dependiendo de los grados de complejidad y de los factores internos y externos, se facilitará o complicará su adaptación.

Allport (1961) considera que en cada cultura, los individuos establecen ciertas pautas generales de conducta a las que llama “modos de adaptación”, término que también retoma en la definición que hace de personalidad, a la cual considera como la organización dinámica de

los sistemas psicofísicos que determinan las peculiares adaptaciones de los individuos al medio.

Para Ramírez Suárez (1981), el término adaptación se entiende como aceptación de las normas impuestas, acomodación social o sometimiento, por lo que a los individuos que no siguen estas normas se les considera inadaptados. Esta autora menciona que cuando los individuos responden a un estímulo se produce un comportamiento específico y que si son capaces de comprenderlo podrán establecer reglas en el futuro, ya sea por un proceso deductivo o inductivo que explicará dicho comportamiento o la solución de un problema (acción que recibe el nombre de razonamiento), sin embargo, dado que los individuos sólo responden al medio, el razonamiento únicamente les servirá para comportarse de acuerdo a su comunidad y de esta manera estar adaptados. Lo que significa según este autor, que las experiencias previas harán que los individuos razonen en situaciones posteriores con el fin de no cometer los mismos errores según las reglas y normas de la sociedad en las que se encuentran inmersos, modificando con ello su comportamiento y logrando así una mejor adaptación.

Frenz de Negri, (1988) dice que generalmente la adaptación es concebida como la conformidad con las normas que se imponen a los sujetos exteriormente; así el concepto de adaptación incluye la armonía con las exigencias externas, pero también la armonía con las necesidades internas; por ejemplo, un individuo no está positivamente adaptado cuando se somete y cumple con las reglas de su trabajo pero estás le producen un nivel alto de ansiedad y hastío, en cuyo caso existiría una adaptación externa pero no interna y en consecuencia no existiría una adaptación real. Para este autor, una adaptación verdadera se produce cuando los sujetos responden a las exigencias del medio externo y además se sienten satisfechos y tranquilos al realizarlas, tales sujetos compatibilizan la aceptación y conformidad de los requerimientos externos con la adaptación y conformidad subjetiva interna

Frenz de Negri continúa señalando, que hacer compatibles estos dos aspectos es básico para la adaptación, siendo esta armonía o conflicto de lo externo con los propios sentimientos y valores lo distintivo de la adaptación y pone como ejemplo que existen personas que padecen enfermedades incurables que aceptan y se adaptan a la situación que viven, pero que pueden existir otras personas que se rebelan, angustian o deprimen por la aparición de acné como las

jóvenes de 17 años, caso en el que se ve con toda claridad que la adaptación se relaciona directamente con la aceptación y tranquilidad subjetiva frente a un hecho externo de distinta magnitud y complejidad.

Stack (en Jiménez Meza y col., 1987) sostiene con base en el funcionamiento biológico del hombre en su teoría sobre las relaciones interpersonales, que éste es el producto de su interacción con otros seres humanos y que la adaptación depende de tal interacción; asimismo, Stack enfatiza que la sociedad es creadora de la personalidad del hombre, cambiando su patrón básico a medida que su personalidad se desarrolla y llega a la madurez.

Así, la adaptación social se refiere a la calidad de las interacciones interpersonales que a su vez están reguladas por las normas de los diferentes contextos sociales, las cuales deben satisfacer las expectativas y demandas de sus miembros (Trianes Torres, de la Morena Fernández y Muñoz Sánchez, 1999).

En conclusión se puede decir que la adaptación se refiere a las diversas clases de conductas y procesos cognoscitivos que adoptan y realizan los individuos para adecuarse a su medio ambiente.

2. DESADAPTACIÓN.

Piaget y col. (1977) consideran que parece razonable definir el ser adaptado como un ser capaz de sobrevivir, sin embargo, esto no significa que el ser adaptado sobrevive y el inadaptado muere, ya que existen matices de adaptación frente a las agresiones del medio. Estos autores también comentan que cada individuo enfrenta las agresiones del medio de distintas formas y según su capacidad de adaptación, se generarán problemas de distinta índole y nivel como las enfermedades psicosomáticas relacionadas principalmente a factores biológicos y psicosociales.

Bronfenbrenner (1979) comenta que cuando en un contexto como en el grupo de iguales se valora una conducta como adaptativa, pero dicha conducta es vista como inadaptada en la escuela o en la familia, esa falta de coherencia entre ambos contextos puede provocar

conflictos en el desarrollo, hecho del que se deriva que la inadaptación social implica la aparición de una o más conductas discrepantes con las normas propias de un contexto específico, las cuales sólo pueden entenderse en dicho contexto.

Jiménez y Ransom (en Jiménez Meza y col., 1987) expresan que la mayoría de las personas tienen que adaptarse cuando menos una vez en su vida a condiciones difíciles porque hasta las personas más afortunadas deben enfrentarse a la adversidad debido a que nada evita las enfermedades, accidentes, frustraciones, presiones, rechazos, conflictos, riñas, desilusiones, muertes o desgracias sucedidas a los seres queridos y otras calamidades, por lo que su autorrealización como seres humanos se ve obstaculizada cuando existe alguna dificultad para adaptarse a su ambiente.

Jiménez Meza y col. (1987) argumentan que una persona mal adaptada está siempre sujeta a frustraciones y conflictos, dos tipos de tensión psíquica que dificultan cotidianamente la vida de los seres humanos, por lo que la eliminación de éstos contribuye en gran medida a la salud mental. Ellas consideran que una persona mentalmente sana se caracteriza por estar bien adaptada, lo que significa que se puede enfrentar con éxito a los conflictos sin que éstos le causen alteraciones serias en su personalidad, aquí es importante recordar dicen Jiménez Meza y col., que al enfrentarse a frustraciones, conflictos y otras tensiones psíquicas, todas las personas utilizan diversos mecanismos de defensa, según las características personales de cada uno.

Bednar, Wells y Peterson (1989) sostienen que el sentido de autoapreciación es principalmente un reflejo de la tendencia personal para emplear estilos de respuestas de afrontamiento en vez de estilos de respuestas de evitación cuando se encaran conflictos que involucran miedo o ansiedad; en este sentido, dado que los seres humanos son vulnerables ante las amenazas psicológicas las cuales se manifiestan en un continuo tanto en frecuencia como en intensidad, se presenta la exigencia de respuestas de afrontamiento o evitación.

Vega (1989) menciona que en muchas ocasiones, la definición de una conducta inadaptada es diferente según el tipo de cultura predominante y según las normas establecidas en un determinado grupo social; así, lo que para un entorno es inadaptado, para otro puede

tener un valor funcional y ser aceptado, como es el caso de algunas conductas delictivas de niños y adolescentes que son valoradas para poder formar parte del grupo en ciertas pandillas de iguales.

Desde el punto de vista de Trianes Torres y colaboradoras (1999), la inadaptación social hace referencia a la falta de adaptación o ajuste de un sujeto a un entorno determinado, no siendo capaz de cumplir con las condiciones y circunstancias impuestas por ese medio. El hecho clave para ellas es: cuando los niños o adolescentes se encuentran con problemas para desenvolverse en sus contextos de desarrollo y no logran satisfacer las exigencias mínimas que requieren sus agentes socializadores, mostrarán una serie de conductas calificadas como inadaptadas.

Para las autoras mencionadas existen diversos factores causales, cuyos efectos van interactuando para desembocar en un diagnóstico de inadaptación, en donde los contextos donde se presentan las conductas inadaptadas son principalmente: la familia, la escuela y el grupo de iguales que puede pertenecer o no al ámbito escolar.

González-Forteza y Rodríguez Ruiz (1993) plantean que puede considerarse como una tendencia general en las distintas etapas de la vida del desarrollo humano, que el “yo” tenga una relativa independencia de la presión inmediata externa e interna; de este modo, quienes carecen de recursos psicológicos estables y competentes con las demandas internas y externas son más vulnerables a las enfermedades somáticas y a los disturbios en el estado de ánimo.

La existencia de dichos padecimientos no se debe atribuir sólo a factores psicológicos, existen distintas teorías que tienden a explicar el origen de éstos en forma multifactorial, algunas de las cuales sugieren que la existencia de un estilo emocional negativo, definido por el predominio de un complejo de variables emocionales como ansiedad, depresión e ira-hostilidad, podría estar implicado en el desarrollo de múltiples trastornos físicos (Asociación Psiquiátrica Americana, 2003).

Lo mencionado en este apartado implica factores que se relacionan a la capacidad o incapacidad de adaptación, ya que el origen de los trastornos vinculados a la desadaptación social o física, así como a la gran mayoría de las enfermedades denominadas psicosomáticas,

evidencian la posibilidad de que existan personas predispuestas a la enfermedad, quienes se caracterizan por la preponderancia de un estado emocional ansioso marcando la vinculación entre su autoestima y su capacidad de adaptación, fenómenos que juegan un papel preponderante en la escuela.

3. CONTEXTO ESCOLAR.

Freire (1979) considera que el hombre debe no ser adaptado sino educado para integrarse a la sociedad, esto es, debe trascender la sociedad como resultado de conocer su posición social en la misma.

Ramírez Suárez (1981) se opone a la adaptación por implicar sometimiento, pues con ella el hombre no es integrado sino marginado de la sociedad, además no está de acuerdo con la invasión cultural, pues al ejercerla no se permite la comunicación, ni el diálogo entre el alumno y el maestro, dado que se somete al alumno a las creencias establecidas por el grupo. Ramírez Suárez menciona que una instancia para ampliar el control es la educación a través de la familia, el grupo y la escuela, ya que se transmiten prácticas culturales que al adquirirse conducen a los individuos a adaptarse a la sociedad en la que viven.

Juvonen y Kathryn (2001) señalan que el escenario que representa el salón de clases es un poderoso contexto social, en donde la adaptación psicológica de los niños y los adolescentes puede verse afectada debido a que los profesores juegan un papel de influencia en la motivación de los alumnos para el aprendizaje y los compañeros producen un efecto muy marcado sobre el sentido que tienen de sí mismos; es decir, los maestros y compañeros son fuentes del autoconcepto porque intervienen en la construcción del “yo” e influyen en la adaptación académica y social. Así, Juvonnen y Kathryn consideran que los niños deben estar adaptados tanto social como intelectualmente si se pretende que sean estudiantes exitosos, debido a que alcanzar las metas académicas y tener relaciones amistosas con los compañeros contribuye a la adaptación escolar.

Trianes Torres y col. (1999) señalan que las relaciones interpersonales y sociales son importantes en el funcionamiento psicológico, comentando que desde la perspectiva de la

psicología de la educación y del desarrollo, este tipo de relaciones abarcan interacciones variadísimas entre iguales y con adultos dentro y fuera de la escuela, en el contexto del barrio y por medio de otras agencias sociales, las cuales constituyen un mundo social lleno de experiencias y aprendizaje que se abre y expande a partir de los 6 años y eclosiona en la adolescencia. De igual forma, las autoras antes citadas, expresan que las relaciones interpersonales y sociales ofrecen a los individuos un sinnúmero de posibilidades para el desarrollo del autoconcepto, de las competencias sociales y emocionales, la creación de redes de apoyo variadas y de amistades íntimas, para el acceso al amor romántico y las relaciones igualitarias con los adultos, lo que implican esfuerzo, cambios, tareas y el desarrollo de nuevas habilidades y competencias, apoyados en los logros cognoscitivos, el ensayo y el error, así como en el cumplimiento de las expectativas sociales y familiares, para que se resuelvan esos cambios con éxito.

Asimismo, Trianes Torres y col. consideran que las múltiples demandas que las relaciones sociales plantean a los niños y los adolescentes pueden contener exigencias o metas imposibles de alcanzar para algunos de ellos, encontrándose entre las causas: no poseer las habilidades iniciales necesarias, la falta de motivación, la ayuda de la familia, el apoyo entre iguales o carencias de distinto tipo; hablándose entonces de que no se da un ajuste satisfactorio al mundo social que muchas veces va unido a una falta de adaptación al mundo escolar. Para las autoras citadas, la adaptación a la escuela, además de contener exigencias importantes en cuanto al aprendizaje escolar, exige también habilidades respecto a las relaciones sociales e interpersonales en las aulas, el recreo y los espacios del sistema escolar, produciendo efectos complejos en el comportamiento de los niños que se encuentran en un determinado nivel de desarrollo.

De igual manera, tales autoras mencionan que las relaciones entre iguales juegan un papel importante en la adaptación a la escuela, por lo que la aceptación y el rechazo de los compañeros de clase, así como la amistad entre ellos, son dos áreas clásicas de investigación en las que se han encontrado problemas de adaptación social tales como: rechazo de iguales, soledad o aislamiento, dificultades en el aprendizaje escolar, dificultades de adaptación a la escuela, dejar la escuela precozmente y otros índices psicopatológicos.

Trianes Torres y col. utilizan el término ajuste y adaptación escolar indistintamente, ya que tanto la adaptación como el ajuste son procesos que se producen a lo largo del tiempo y se relacionan con la forma en la que los niños y adolescentes se desenvuelven en este contexto, satisfaciendo sus demandas e intentando alcanzar los criterios de éxito que imponen los agentes sociales (padres, profesores, iguales) y la propia cultura escolar.

Ladd (1989) destaca que en los enfoques actuales la adaptación escolar de los alumnos se produce como producto de la interacción entre los siguientes factores:

- Las características personales como género, emociones, etc.
- Las competencias cognoscitivas y de comportamiento como las habilidades de solución de los problemas, saber negociar, etc.
- Las características de los entornos interpersonales como la clase cooperativa, experiencias formativas, profesores comprensivos y hábiles, etc.
- Las normas concretas de la clase.

Trianes Torres y col. también (1999) señalan que la adaptación escolar y social están íntimamente relacionadas en la infancia y en la edad media, debido a que el aprendizaje escolar en estas etapas requiere no sólo de habilidades previas de aprendizaje, sino también de habilidades sociales. Para ellas, algunas de las tareas y demandas sociales del entorno escolar, cuyo fracaso en satisfacerlas desemboca en procesos de desajuste o inadaptación a la escuela son: la entrada al colegio, las tareas escolares y las relaciones entre compañeros.

Durlak (1997) considera que las escalas que evalúan los problemas de la conducta infantil y adolescente arrojan información sobre dos tipos genéricos, los cuales dificultan la adaptación en estas edades, a saber: problemas externos y problemas internos.

Problemas Externos. En esta categoría entran la conducta disrruptiva, hiperactiva o sin control que refleja la falta de un autocontrol apropiado, incluyendo agredir, mentir, robar, no cumplir las reglas y acciones delictivas.

Problemas Internos. Se refieren al malestar subjetivo y conductas muy controladas, incluyendo ansiedad, depresión, inhibición, aislamiento social, obsesión y quejas somáticas.

4. EVALUACIÓN.

Los sentimientos, emociones o situaciones que los sujetos enfrentan pueden ser explorados por medio de pruebas y cuestionarios a través del uso de estímulos y símbolos verbales. Debido a que la adaptación es uno de los aspectos determinantes de la personalidad se han realizado muchos trabajos al respecto, diseñándose varias pruebas psicológicas para conocer más sobre éste proceso, entre las que se encuentran las siguientes:

4.1. Cuestionario de Adaptación para adultos de Hugh M. Bell.

El cuestionario de adaptación para adultos de Bell (1974) permite registrar las situaciones y experiencias contenidas en cada uno de los reactivos tal y como son concebidas por los propios sujetos. Los reactivos tienen la ventaja que enfrentan a los examinados a múltiples situaciones de la vida, modalidad de reacción y actitudes contenidas en la prueba. Esta prueba se ha utilizado en numerosas ocasiones para evaluar aspectos de la adaptación en adolescentes y adultos jóvenes, así como en varios países como Estados Unidos y España, específicamente en Barcelona en donde el Dr. Enrique Cerdá tradujo, adaptó y estandarizó esta prueba que resultó ser un instrumento útil y confiable para obtener en adolescentes información válida acerca de lo que piensan y sienten sobre sus relaciones familiares, el funcionamiento de su organismo y sus amistades o relaciones extrafamiliares.

En México se estandarizó el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell en el año de 1965 por el Instituto Politécnico Nacional (IPN) participando alumnos del nivel medio superior, para lo cual se modificaron algunos de los reactivos que lo conforman. Posteriormente en 1982, la Dirección de Orientación Educativa del IPN aplicó este cuestionario para investigar la adaptación en alumnos de los CECIT, elaborándose con base en dicho estudio nuevas formas de calificación (en Jiménez Meza, y col., 1987).

4.2. Modo de Reacción y Adaptación (MRA).

La prueba Modo de Reacción y Adaptación es una prueba generada por el Departamento de Orientación Psicológica de Calpa Aravaca, Madrid, de aplicación colectiva e individual a partir de los 12 años. Es otro de los instrumentos psicológicos utilizados para evaluar la adaptación en jóvenes y adultos.

La prueba de modo de reacción y adaptación tiene como finalidad el estudio de las formas de reacción y los niveles de adaptación de los adolescentes de 12 a 15 años y los jóvenes de 16 a 20 años de edad en los ámbitos personal, familiar, escolar y social, así como la evaluación de las formas de reacción ante los problemas propios y de convivencia. Consta de 48 reactivos en versiones masculina y femenina (García Mediavilla, Izquierdo Marañon, y Sánchez-Cabezudo, 1989).

4.3. Inventario de Adaptación de Conducta (IAC).

El Inventario de adaptación de conducta (IAC) fue elaborado por de Ma. V. de la Cuz y A. Codero. Evalúa el grado de adaptación en los aspectos: personal, familiar, escolar y social. Se puede utilizar a partir de los 12 años de edad. Su aplicación es colectiva con una duración promedio de 30 minutos. Consta de 123 frases que los sujetos contestan según su forma de pensar y actuar. Su empleo resulta muy útil en orientación escolar (www.Unife.Edu. Pe/Psicol./pres.html n/d).

4.4. Seis Capacidades de Adaptación del Líder (6CAL).

La prueba de seis capacidades de adaptación del líder (6CAL) mide la capacidad de supervisión, la toma de decisiones en las relaciones humanas, los problemas interpersonales, las habilidades para establecer cierto tipo de relación, el sentido común y el tacto en las relaciones interpersonales (Psicología y desarrollo www.Psicología y desarrollo.com n/d).

Capítulo III

RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN

1. AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN EN LA JUVENTUD.

La mayor parte de la población motivo de análisis de la presente investigación se ubica en el rango de 18 a 24 años de edad, etapa de la juventud en la que los seres humanos se encuentran en situaciones decisivas para su futuro, como lo es la elección de su carrera profesional. Por ello, los jóvenes requieren tener confianza, saberse dignos de su propia decisión, conocer las aptitudes y limitaciones que poseen para emprender y adaptarse a los cambios y necesidades que conllevan el camino hacia su formación (Moraleda, 1999).

En la juventud el desarrollo biológico de los individuos alcanza su máxima expresión, los jóvenes poseen mayor vitalidad fuerza y resistencia, tanto los hombres como las mujeres se encuentran en el nivel óptimo para la fertilidad y en esta etapa se fortalecen y ponen en práctica los hábitos que se reforzaron con mayor constancia durante la infancia (Craig, 2001).

Contreras Flores (2004) señala que asimismo durante la juventud, los seres humanos maduran el aprendizaje adquirido, no sólo respecto a sí mismos y su futuro sino también respecto a la sociedad y la cultura, además de ser un lapso de la vida en donde las decisiones tomadas tanto a nivel personal como a nivel profesional, se verán reflejadas en la vida adulta. Contreras Flores también comenta que en esta etapa del desarrollo los jóvenes suelen independizarse del hogar materno, pero que en nuestro país este hecho suele ser mas teórico que práctico debido a que en la sociedad mexicana los jóvenes siguen dependiendo de los padres hasta muy avanzada edad e incluso algunos nunca llegan a independizarse.

Para Rice (1997), convertirse en adulto joven también implica madurar emocionalmente, mostrar control de impulsos, tener tolerancia a la frustración, manifestar independencia de los padres y presentar un funcionamiento emocional y económico más autónomo.

Ochoa Castillo (1995) comenta que los individuos desarrollan o adquieren ciertas aptitudes, conocimientos, funciones y actitudes en un determinado momento de su vida y que en su adquisición o desarrollo intervienen la maduración física, los anhelos sociales y los esfuerzos personales; pero si fracasan en esto, se presentará una correspondiente falta de adaptación, una mayor ansiedad, la desaprobación social y la no aptitud para llevar a cabo las tareas del futuro, por lo que el desempeño exitoso en dichas tareas redundará en la adaptación y preparación de los jóvenes para otras tareas más difíciles que les esperan más adelante. Así, conforme los jóvenes vayan resolviendo sus problemas se irán adaptando a los medios familiar y social.

Para Ochoa Castillo durante esta etapa, los adolescentes ponen a prueba toda clase de identidades posibles, experimentan diversos papeles, ensayan diferentes clases de relaciones y exploran sus propias facultades mentales y físicas, el resultado será satisfactorio si la identidad escogida corresponde a los papeles de la vida que tienen a su disposición; pero puede haber señales de depresión, desaliento, una sensación de insignificancia y una baja autoestima, si los jóvenes fracasan en la búsqueda de respuestas satisfactorias o si la identidad que prefieren no concuerda con ningún papel social accesible.

Sobre la búsqueda de identidad, Ochoa Castillo comenta que Erikson conceptualiza al desarrollo del “yo” como un proceso evolutivo que se funde en una secuencia de hechos biológicos, psicológicos y sociales experimentados universalmente, lo que implica un proceso autoterapéutico destinado a sanar las heridas provocadas por las crisis naturales inherentes al sí mismo. Para Ochoa Castillo, Erikson entiende por crisis los cambios decisivos que se dan entre la elección para el progreso o para la regresión, desintegración o retardo.

Según Ochoa Castillo, Erikson considera que los individuos pasan por ocho etapas, cada una, de las cuales comprende una crisis central con dos desenlaces posibles: por un lado, si la crisis se resuelve de manera adecuada se promueve el desarrollo de la aptitud personal y social, además de que se forman bases más sólidas para resolver conflictos futuros; sin embargo, si la crisis persiste o se resuelve inadecuadamente se perjudica el desarrollo del “yo”. Por ello, comenta Ochoa Castillo, las ocho etapas del desarrollo del hombre propuestas por

Erikson, no sólo enriquecen la comprensión del desarrollo humano, sino que además permiten ubicar a los individuos en su justa adaptación social.

Sobre el "yo" social, Ochoa Castillo señala que la interacción social es de capital importancia en la formación y desarrollo de la personalidad, siendo por tal motivo determinante para el autoconcepto, cuya importancia radica en el hecho de que toda conducta puede ser valorada o juzgada en los límites de lo positivo o lo negativo según las normas y valores predominantes de cada sociedad y cultura, es por ello que el autoconcepto se encarga de comparar y sentenciar el comportamiento de acuerdo con dichas normas, lo que a su vez repercute en la autoestima marcando rutas para las próximas acciones.

Para Ochoa Castillo el término adaptación social se refiere al modo en el cual un individuo, grupo o comunidad adquiere la aptitud para vivir en un medio físicamente determinado y desde el punto de vista de la adaptación académico-cultural es la aceptación de las normas, valores, ideas, instituciones y estructuras de una determinada realidad social, pues la adaptación de un estudiante a una institución depende de una pluralidad de factores (psicológicos, cognoscitivos, afectivos y sociales) en constante interacción.

Dicho autor señala que la experiencia demuestra que los estudiantes pueden adaptarse de dos maneras: formando hábitos de trabajo y de atención, o bien el polo contrario, siendo también el resultado de las múltiples demandas del ambiente social; igualmente lo concibe como la consistencia entre los estados psicológicos mismos, en donde se hace referencia al despliegue de las potencialidades de los individuos mediante la maduración y la experiencia. Si la adaptación no establece el equilibrio exigido da lugar a situaciones no gratas e insatisfactorias que redundan en el comportamiento reactivo de cada individuo.

Ochoa Castillo considera que en muchas concepciones contemporáneas, la frustración y el conflicto representan las bases psicológicas esenciales de la adaptación, los cuales pueden conducir a conducta expresiva para aliviar la tensión producida por la frustración o a conductas que pueden tener un carácter instrumental para alcanzar una meta. Él dice que un ejemplo lo constituye el conflicto de valores representado por el deseo de hacer algo de dudosa moralidad

y que un modo obvio de resolver la dificultad consiste en hallar una manera alternativa para hacerlo.

Para este mismo psicólogo, otra técnica de adaptación es el retraimiento, en cuyo caso se niega el deseo y no se acepta ninguna otra alternativa por lo que la interacción social es fundamental para la adaptación en términos de las relaciones que el individuo mantiene con los otros integrantes del ámbito en el que vive.

Ochoa Castillo también señala que la adaptación concierne a toda la personalidad, pero se refleja en la esfera afectiva, relacionándose con ciertos elementos intrínsecos a los jóvenes y otros elementos que son inherentes a los distintos medios en los que evolucionan o deben afrontar, tales como la familia que es la base principal de la construcción de la personalidad y la escuela que es el lugar de actualización y de desarrollo de las potencialidades intelectuales, afectivas y sociales.

Los grupos sociales pueden tener diferentes normas respecto a la estructura familiar, la autoridad en la familia, la crianza de los hijos, las prácticas en el hogar, etcétera, por lo que es probable que los sujetos pertenecientes a diferentes grupos sociales estén expuestos a reacciones características de otros grupos que pueden resultar decisivas para la formación de la autoestima (Rosenberg, 1973).

Por lo tanto, la adaptación social en los jóvenes es independiente de la adaptación familiar, o sea que los jóvenes que tienen una buena adaptación social pueden tener una alta o una baja adaptación familiar, es decir no existe dependencia. Los sujetos que tienden a ser adaptados socialmente tienen características de dominio o de imponerse frente a los otros, rasgos que son independientes de la adaptación familiar; por otro lado, la adaptación en el área emocional se relaciona directamente con características de alta autoestima, confianza o seguridad en sí mismo (Rosenberg, 1973).

En esta etapa del desarrollo, si los jóvenes poseen una autoestima pobre de sí mismos, les resultará muy difícil adaptarse a la serie de sucesos que cambian de manera decisiva la forma de desenvolverse en su vida de estudiantes, ya que se requiere de un mayor

compromiso y reajuste a los cambios y necesidades que se manifiestan en el camino hacia la formación profesional.

La relación entre el constructo autoestima y la interacción de las personas con su ambiente circundante compuesto por diversos contextos ha llevado a explorar con mayor detalle la naturaleza de esas interacciones, ya no se trata de dar énfasis a un sólo factor o componente, sino de estudiar cómo se enfrenta el individuo a cada nueva situación teniendo una historia de interacciones previas, una percepción de sí mismo actuando y una serie de cogniciones que predisponen su actuación y los resultados esperados. Las situaciones mismas imponen amenazas psicológicas ante las cuales las personas actúan y reciben retroalimentación. Por ello, el modelo formulado por Bednar, Wells y Peterson (1989) en torno a la autoestima se vale de explicaciones de las relaciones entre la magnitud de las amenazas psicológicas, los estilos de respuesta personales, el tipo de retroalimentación recibida y la naturaleza de las autoevaluaciones.

González-Forteza y Rodríguez Ruiz (1993) consideran a la autoestima como un constructo psicológico de gran importancia para el desarrollo armónico de las crecientes demandas biológicas, psicológica y sociales de los jóvenes. Piaget y col. (1977) afirman que ciertas adaptaciones afectivas o comportamentales en un estadío, engendran la inadaptación en los estadíos posteriores del desarrollo. Por ello la autoestima es considerada como una de las piezas claves para la adaptación de los sujetos.

Cabe señalar que una adaptación favorable al contexto escolar no depende exclusivamente de los propios sujetos, sino que está determinada por factores internos y externos, los cuales se vinculan al grado de autoestima que cada uno tenga en los diferentes ambientes en que se desenvuelven los seres humanos como son el emocional, familiar, escolar, social y laboral.

Branden (1994) señala que la autoestima es necesaria e importante para los seres humanos al contribuir de manera esencial al proceso de la vida, puesto que es indispensable para el desarrollo, además de tener un valor de supervivencia. Este autor también menciona que una autoestima positiva actúa como el sistema inmunológico de la conciencia, dándole

resistencia, fortaleza y capacidad de regeneración y por el contrario, cuando la autoestima es baja impide el crecimiento psicológico y la resistencia a las adversidades de la vida disminuye, por lo que los individuos se derrumban ante las vicisitudes, cosa que un sentido más positivo de uno mismo podría vencer.

Asimismo, Branden comenta que los factores internos residen dentro de los individuos o son generados por ellos mismos, por ejemplo las ideas creencias, prácticas o comportamientos, por lo que el hecho de que una persona se adapte de una forma más favorable que otra, está determinado por el grado de relación que se da en cada una de sus etapas de desarrollo. Él indica que los factores externos que se encuentran en el medio ambiente son mensajes transmitidos oralmente o de forma implícita, pero también pueden ser experiencias evocadas por los padres u otras personas importantes, así como por la cultura en la que se encuentran inmersos los individuos.

Branden señala que los sujetos se enfrentan constantemente a una cultura con grandes innovaciones en la que se exige cada vez más, por lo que la población requiere nuevos niveles de adaptación, característica que deben mostrar los sujetos para hacer frente a las condiciones del medio.

De este modo, los estados de ánimo negativos como la excesiva preocupación, la poca valoración, la desconfianza en el futuro, etc., además de ser sumamente nocivos en sí mismos porque impiden disfrutar de la vida, acarrean enfermedades de adaptación mejor conocidas como psicosomáticas entre las que cabe destacar: crisis cardíacas, úlceras de estómago, gastritis, colitis y depresiones nerviosas, al igual que insomnio y dolores de cabeza, entre muchas otras (Asociación Psiquiátrica Americana, 2003).

Uno de los aspectos importantes que comenta Branden (1994), es que la autoestima es de vital importancia para los sujetos y, por lo tanto, en la actualidad se ha hecho evidente que ya no sólo es una necesidad psicológica sino que además se ha convertido en una necesidad económica, ya que debe haber una adaptación a un mundo cada vez más desafiante, complejo y competitivo por lo que nos encontramos enfrascados cada vez más en el duro camino

productivo haciendo verdaderas proezas para tratar de equilibrar el mundo afectivo, laboral y del hogar, siendo el resultado una juventud con graves carencias (Salud Joven, 2004).

Con respecto a lo anterior, un estudio realizado en el Instituto Politécnico Nacional por Cortéz, Cruz, Dominguez y Olvera (1999) sobre inteligencia emocional, demostró la necesidad de que los estudiantes reciban no solamente la capacitación técnica, sino también una capacitación en habilidades personales, sociales y emocionales que les permita manejar las situaciones de constante presión que el ámbito laboral tecnológico les va exigiendo, para así poder colocarlos en la vanguardia.

2. AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN EN EL CONTEXTO ESCOLAR.

El grupo social con el que los individuos interactúan la mayor parte del tiempo durante la infancia y la adolescencia se encuentra en la escuela, en donde no solamente adquieren conocimientos formales que les ayudarán a insertarse en el mundo del trabajo sino también comienzan a conocer el valor de la amistad, aprenden a relacionarse con personas adultas y con sus pares, al igual que con la institución al manejar y practicar sus normas y exigencias. En la escuela se pueden formar alumnos creativos, propositivos, innovadores, críticos, o bien seres conformistas, indiferentes, sumisos o mediocres. El rechazo, integración o adaptación de un sujeto a la escuela estará sin duda determinado principalmente por su nivel de autoestima.

Palacios (1990) refiere que la línea natural del desarrollo aparece estrechamente vinculada a los procesos de maduración biológica y que la línea social y cultural se relaciona directamente con los procesos de socialización y aculturación, en especial con la educación y la enseñanza. Sin embargo, Palacios también considera que hay niños en los que alguna de estas dos condiciones o las dos no se cumplen, ya que la situación de partida y/o desarrollo es diferente para cada sujeto y que la disminución de las posibilidades madurativas, sensoriales, afectivas y cognoscitivas hace que determinados seres humanos se enfrenten a la tarea de crecer y desarrollarse con medios distintos (en general inferiores a los que pueden utilizar aquellos que no presentan tales limitaciones), pues como bien sugieren Piaget y col. (1977), el sujeto será el regulador entre él mismo y su medio.

Piaget y col. dan gran importancia a la adaptación en el desarrollo cognoscitivo característica de todo ser vivo, la cual según el grado de desarrollo de los individuos tiene diversas formas o estructuras. Además, ellos mencionan que en el proceso de adaptación hay que considerar dos aspectos opuestos y complementarios al mismo tiempo: la asimilación o integración de lo meramente externo a las propias estructuras de las personas y la acomodación o transformación de las propias estructuras de las personas en función de los cambios del exterior.

En este sentido, el comportamiento de los sujetos que se adaptan pasivamente al medio dependerá de las opiniones externas, más que la de ellos mismos. Aquí es importante mencionar que los sujetos que no son asertivos generalmente no son tomados en cuenta, pues como bien señala Rodríguez Estrada y col. (1988), las personas asertivas-pasivas no dan a conocer a otros sus opiniones y necesidades legítimas, se dejan manipular por terceros, sus necesidades no importan al resto de las personas, escuchan a los demás pero nunca hacen o piden que los demás los escuchen dejando que pasen por encima de ellos.

Por ello, en los grupos escolares debe haber una adaptación pero no una dependencia, pues como se indicó anteriormente, afecta a los propios individuos. Es necesaria una relación de colaboración con ciertas metas y vivencias, esto es, un aprendizaje activo, participativo y práctico. Por ello, es conveniente señalar que los sujetos que poseen una alta autoestima buscan modificar su medio adaptándose en forma activa, en donde logran ser escuchados y que se tomen en cuenta sus opiniones.

Por su parte, Oñate (1989) enfatiza que en la adolescencia las relaciones de grupo adquieren mayor importancia, dado que con el ingreso a la escuela disminuye el apego a los padres y es probable que en un inicio los niños transfieran una parte de sus sentimientos de dependencia al maestro, pero pronto sus relaciones con el grupo de compañeros se vuelven cada vez más importantes y comienzan a depender más de éstos que de sus progenitores. Asimismo esta autora comenta que al principio, dicha presión puede ser una ventaja en el sentido que da a los adolescentes la oportunidad para desempeñar varios roles en la cultura de sus compañeros, en cambio más adelante esa presión puede llegar a interferir con su libertad y les impide ser ellos mismos.

Al respecto, Branden (1994) dice que en la autoestima se refleja la voluntad de ser eficaz, es una ampliación de la comprensión, es poner énfasis en la perseverancia frente a las dificultades, es continuar intentando comprender cuando algo resulta difícil, es querer llegar a dominar una aptitud o la solución de un problema frente a las derrotas, es mantener un compromiso con las metas aunque se encuentren muchos obstáculos en el camino.

Branden igualmente menciona que si hay constancia, seguramente se obtendrán más triunfos que fracasos confirmando y reafirmando así el sentido de eficacia, por el contrario, cuanto más se duda de la eficacia de la mente y se desconfía del propio pensamiento en vez de perseverar, seguramente se desistirá y en consecuencia será más frecuente el fracaso que el triunfo con lo que se confirma la autoevaluación negativa. Para este teórico el individuo en desarrollo que mantiene un compromiso con la conciencia aprende temas, adquiere aptitudes, cumple tareas, alcanza metas y, por supuesto, estos éxitos validan y reafirman la elección de pensar por lo que la sensación de ser apto para la vida resulta natural; así, el cumplir cada uno de estos puntos suscita un confort en los sujetos, teniendo como consecuencia el conocimiento, la admiración, el éxito y el aprecio de los demás, aunque probablemente esto no sea reconocido por los propios sujetos les otorga una sensación de buena autoestima. Ciertamente estos son algunos elementos que contribuyen a conformarla pero no son la fuente primordial, ya que como se señaló anteriormente, son diversos los factores que participan en crear una alta autoestima y una adaptación eficaz.

Ochoa Castillo (1995) menciona que el desconocimiento de los orientadores no ayuda a los jóvenes en el proceso de adaptación al medio escolar, lo cual junto con los cambios biopsicosociales que enfrentan y la necesidad de ser apoyados, dificulta su adaptación posterior debido a que ésta sólo se dará en forma adecuada si se toman las medidas pertinentes sobre el conocimiento que tienen de sí mismos y de su autoestima al identificarse e integrarse a un sistema educativo.

Papalia y Wendkos Olds (1997) escriben que los estudios universitarios suelen ser una oportunidad para el desarrollo intelectual y de crecimiento personal, al conceder la posibilidad de cuestionar conocimientos arraigados durante la infancia y a su vez moldear la identidad como adultos. Para Papalia y Wendkos Olds, los estudios universitarios también cambian los

puntos de vista y valores pues a través del conocimiento se adquieren nuevas formas de pensar, desenvolverse, comunicarse y respetar a los demás, gracias a que la universidad ofrece la oportunidad de enfrentarse a nuevos puntos de vista aceptando el propio tan válido como el de los otros y asimismo permite considerar que los valores son relativos al reconocer que cada sociedad y cultura tiene los suyos propios, así los jóvenes a través de los estudios universitarios pueden afirmar su identidad basándose en los valores y compromisos que escojan para sí mismos.

Harter (en Caso Niebla, 1999) sostiene la presencia de patrones de cambio durante los periodos formativos del desarrollo, la niñez tardía y la adolescencia, caracterizados tanto por alteraciones en la percepción de competencia en los dominios identificados como importantes, así como por variaciones en la aprobación o desaprobación de las personas que nos rodean. Caso Niebla refiere que dichos patrones se pueden observar durante la transición de la escuela primaria a la secundaria, de la secundaría a la preparatoria o de la preparatoria a la universidad, identificando los siguientes elementos:

- Cambios en la percepción de competencia de los individuos dada la presencia de nuevas demandas y destrezas que exigen cierto dominio, así como la presencia de nuevos grupos de referencia con los cuales compararlas.

- Alteraciones en la jerarquía de las aspiraciones concernientes a los dominios identificados como más importantes en el nuevo ambiente.

- Necesidad de establecer nuevas redes sociales que sirvan como fuentes de aprobación o desaprobación, por lo que los cambios en el ambiente social conllevan cambios en los individuos, disminuyendo la autoestima de aquellos que se mueven en entornos menos favorables.

Trianes Torres y col. (1999) mencionan que uno de los problemas que se presentan como consecuencia de la falta de adaptación social denominado soledad o aislamiento, es que estos sentimientos de soledad suelen ir acompañados de una baja autovaloración de la competencia social con la consiguiente disminución de la autoestima, que aparecen cuando los niños o adolescentes se dan cuenta de que sus compañeros no desean estar con ellos,

atribuyendo el no tener amigos a su deficiente o inadecuada actuación intrapersonal. Para dichos teóricos, esta baja autoestima y desminuida confianza en las capacidades sociales puede llevar a desarrollar depresión, falta de motivación por la escuela y un pobre rendimiento escolar, ya que la adaptación social y escolar están estrechamente relacionadas, pudiendo verse alterado el ajuste social futuro, sobre todo si esta situación perdura. Lo destacado para esta investigación es el hecho de que la relación entre adaptación y autoestima se manifiestan de esta forma.

Una adaptación óptima implica la percepción y representación cognoscitiva adecuada de las características psicológicas relevantes desplegadas en una situación dada, lo cual se logra a través de una secuencia de reacciones que inicia con la evaluación y percepción subjetiva de dichas características y continúa con una cadena de reacciones emocionales a dichas percepciones, usualmente manifestadas como esfuerzos o respuestas de afrontamiento para dominar la situación (Caso Niebla ,1999).

Algunos autores como Harter, Shavelson y Owens (en Caso Niebla, 1999) plantean la estabilidad como característica general de la autoestima, admitiendo que su resistencia al cambio puede disminuir conforme uno desciende en su organización jerárquica. Referente a esto según Caso Niebla, Harter defiende la estabilidad de la autoestima, pudiendo presentar variaciones en etapas transitorias del desarrollo ocasionadas por cambios en las demandas y conformación del entorno, así como por cambios en la aspiración de niveles de competencia en los dominios valorados como importantes; en tanto que Owens sugiere que dicha estabilidad puede verse amenazada si la retroalimentación que nutre la autoevaluación de los individuo se basa exclusivamente en la aceptación, reconocimiento o admiración de las personas que los rodean.

Los jóvenes universitarios llegan llenos de expectativas con respecto a su trabajo académico acostumbrados a responder al sistema y no a sí mismos, aun cuando parecen y actúan centrados en sí mismos, cuidan su imagen que es la imagen requerida por los otros, ya sea una institución, sociedad, ideología, ser o parecerse a la identidad de afuera y no a la decisión propia (Sierra García, 2000). Es necesario señalar que los sujetos que carecen de esa capacidad de decisión propia son seres que no podrán ser asertivos en sus decisiones, puesto

que deben ser sujetos propositivos que busquen transformarse, escogiendo y decidiendo lo que para ellos es lo mejor y más significativo.

Madrazo (en Ibarra García, 2000), enumera varios retos para la autoestima en los años escolares:

- Lograr un rendimiento académico adecuado.
- Ser exitoso en las relaciones con los grupos de amigos de la misma edad, ya sea individual o grupalmente.
- Ser competente en una actividad deportiva o artística.

Cabe señalar que la adaptación es un factor que influye de un modo decisivo en la autoestima de los estudiantes, como señalan Alcántar y col. (1999) sentirse satisfechos con ellos mismos, seguros de sus capacidades, dispuestos al éxito y a la superación constante, los lleva a adquirir confianza en sí mismos. Se sabe que un sólo factor no es el responsable de la adaptación de los alumnos al contexto escolar, pues se deben considerar las variables que se relacionan con la adaptación y la autoestima, así como con las características individuales de los alumnos tales como las capacidades físicas y psicológicas básicas de los individuos o la dinámica familiar en la que viven; en este sentido la participación social es de gran importancia, tanto en la interacción con sus iguales y profesores en el contexto escolar, como en la interacción con los miembros que conforman el núcleo familiar. De esta manera, sentir aceptación, respeto y reconocimiento en el contexto escolar fortalecerá la autoestima de los alumnos, lo que facilitará su adaptación y les permitirá a su vez, el desarrollo de todas sus potencialidades con más confianza y seguridad.

Contreras Flores (2004) señala que la autoestima es el valor otorgado a sí mismo, la cual, si bien es cierto que surge durante la infancia, aún en la vida adulta y en general a lo largo de toda la vida se puede modificar hasta cierto punto, permitiendo que los individuos se sientan satisfechos por lo que son, actúen de manera libre y consciente de su derecho a ser queridos y amados, no únicamente por los otros sino también por si mismos.

Capítulo IV
M E T O D O L O G Í A

1. HIPÓTESIS.

- Existe relación entre la autoestima y la adaptación de los aspirantes a la UPN, dado que a mayor autoestima muestren, también se adaptan de una mejor manera.

- La autoestima y la adaptación de las mujeres que aspiran ingresar a la UPN es más alta que la autoestima y la adaptación de los hombres.

- Los aspirantes a la UPN de más edad muestran una mejor autoestima y adaptación que los más jóvenes.

- Los aspirantes a la UPN de diferentes niveles socioeconómicos tienen una autoestima semejante y asimismo se adaptan de manera similar.

- Los niveles de adaptación y autoestima de los aspirantes a la UPN casados o que viven en unión libre (con pareja) tienden a ser más altos que los niveles de los aspirantes a la UPN solteros, divorciados o separados (sin pareja).

- No hay diferencias en relación al tipo de escuela en donde se cursó la educación media superior, pues la autoestima y adaptación de los aspirantes a la UPN que asistieron a escuelas públicas es semejante a la autoestima y adaptación de los aspirantes a la UPN que asistieron a escuelas privadas.

- Los sujetos que laboran presentan una mejor adaptación al igual que una alta autoestima, a diferencia de los que no trabajan cuya adaptación y autoestima son más bajas.

- Los aspirantes a la UPN mejor adaptados en las áreas familiar, emocional, social, salud y laboral, presentan una mayor autoestima que aquellos que están menos adaptados en tales áreas.

2. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.

El presente trabajo fue de tipo no experimental, ya que no hubo una manipulación de las variables de estudio ni de las variables antecedentes (autoestima, adaptación y sociodemográficas), éstas solamente se registraron tal y como se presentaron en la realidad.

El diseño de investigación fue de tipo correlacional transversal porque el principal objetivo del estudio fue establecer la relación entre la autoestima y la adaptación, los datos obtenidos se registraron en una sola ocasión en un momento determinado y no se realizó un seguimiento de las mismas.

3. SUJETOS.

Participaron 1911 estudiantes que culminaron la educación media superior y aspiraban ingresar a alguna de las carreras que ofrece la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional: 1667 mujeres y 244 hombres con un rango de edad de 16 a 62 años.

4. ESCENARIO.

El escenario lo constituyeron los salones de clases de la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional asignados para la aplicación del Cuestionario de Habilidades Generales a los aspirantes que solicitaron ingresar a esta universidad, la cual se ubica al sur del Distrito Federal en la Colonia Héroes de Padierna de la Delegación Tlalpan.

5. VARIABLES.

5.1. Variables de estudio.

La autoestima y la adaptación constituyeron las variables de estudio. Tanto su tipo como su nivel de medición fueron intervalares porque el número de valores que se les asignó fue exacto, existió una jerarquía entre las categorías estudiadas y el intervalo entre éstas fue igual

o de la misma magnitud (uno) además de ser constante. A sus opciones de respuesta se les asignaron los valores del 0 al 5.

5.2. Variables antecedentes.

Se estudiaron diversas variables sociodemográficas, cuyas opciones se compararon con la autoestima y la adaptación de los sujetos participantes, las cuales fungieron como variables antecedentes, a saber: sexo, edad, nivel socioeconómico, tipo de escuela de educación media superior, situación laboral y estado civil.

El sexo (hombre / mujer), el tipo de educación media superior (pública / privada), el estado civil (cuyas categorías de solteros, divorciados, separados y viudos se agruparon en aspirantes sin pareja y los que vivían en unión libre y estaban casados en aspirantes con pareja) y la situación laboral (trabajan / no trabajan) fueron de tipo dicotómico nominal porque únicamente presentaron 2 categorías sin orden o jerarquía alguna. La edad, la cual se agrupó en rangos de 5 por tener una amplitud de 61 (16 a 21, 22 a 27, 28 a 33, 34 a 39 y 40 a 62 años) y el nivel socioeconómico (bajo, medio y alto) fueron variables policotómicas de tipo ordinal debido a que mostraron un orden y un valor específico y presentaron varias categorías con un orden y una jerarquía también específicos.

5.3. Definición conceptual.

A nivel conceptual la *autoestima se* definió de acuerdo a Coopersmith (citado en Ayala y Rocha, 2002) como la eficacia con la que los individuos perciben su propio funcionamiento, así como la satisfacción personal y la actitud evaluativa de aprobación que sienten hacia sí mismos. Para la definición conceptual de a*daptación* se retomó la definición de García Hoz (citado por Bell, 1974), quien la considera como la autorregulación de los organismos (en esta investigación, de los aspirantes a la UPN) para responder de un modo positivo a la situación ambiental en que se encuentran.

5.4. Definición operacional.

A nivel operacional la *autoestima* se consideró como la puntuación total obtenida en la "Escala de Autoestima" de Rosenberg adaptada a población mexicana por González-Forteza y Ramos Lira (2003). En el caso de la *adaptación*, se definió operacionalmente como la puntuación total obtenida en el "Cuestionario de Adaptación para Adultos" de Bell (1974).

6. DISEÑO MUESTRAL.

La unidad de análisis de la presente investigación fueron estudiantes que aspiraban ingresar al nivel universitario o de educación superior. El límite de la población lo constituyeron aquellos aspirantes que realizaron el examen de admisión para las diversas licenciaturas que se ofrecían en la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional en el ciclo escolar 2003-2004. La selección de la muestra de estudio no se realizó al azar, sino que fue de tipo no probabilística intencional, dado que participaron todos los aspirantes que realizaron el examen de admisión y que asistieron el día que se aplicó el Cuestionario de Habilidades Generales.

El principal criterio que se consideró para incluir a los sujetos de estudio en el análisis de los datos fue que hubieran contestado los dos instrumentos de investigación utilizados. Se excluyó del análisis de los datos a aquellos aspirantes que no contestaron alguna de las dos pruebas utilizadas como instrumento de investigación o que no contestaron en forma completa alguna o ambas pruebas.

7. INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN.

Los instrumentos de investigación utilizados para la recolección de los datos fueron la Escala de Autoestima de Morris Rosenberg y el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Hugh M. Bell. En ambos instrumentos, se consideró pertinente ampliar las opciones de respuesta que eran de tipo dicotómico nominal (si / no) a 6 opciones de tipo policotómico intervalar para ofrecer mayores opciones de respuesta a los sujetos participantes y también para hacer un análisis estadístico más robusto al poder utilizar la t de Student o ANOVA y la

correlación de Pearson. Las opciones de respuesta tuvieron un valor del 0 al 5 y fueron las siguientes:

No, nunca = 0
Casi nunca = 1
Pocas o algunas veces = 2
Muchas o demasiadas veces = 3
Casi siempre = 4
Sí, siempre = 5

7.1. Escala de Autoestima de Rosenberg.

Se utilizó la versión adaptada de la Escala de Autoestima de Rosenberg de González-Forteza y Rodríguez Ruiz (1993), la cual tiene como propósito medir la autoestima de los adolescentes y jóvenes desde la propia percepción de los sujetos y consta de 10 reactivos: 5 redactados en forma positiva y 5 redactados en forma negativa.

Distribución de frecuencias. Para identificar la dirección de la distribución de los 10 reactivos que integran la Escala de Autoestima de Rosenberg, primero se recodificaron los reactivos negativos 1, 2, 4, 6 y 7, dando el valor más alto (5) a la opción más adecuada y el valor más bajo a la opción menos adecuada (0), pues si se mantenían los valores originales, los reactivos positivos y negativos tendían a cancelarse unos a otros. Después se obtuvieron las frecuencias de las 6 opciones de respuesta de cada uno de los reactivos. Finalmente, se realizó la suma de los valores dados en cada una de las opciones de respuesta para poder obtener la puntuación natural total de cada sujeto. Se consideró que a mayor puntuación mayor autoestima y a menor puntuación menor autoestima.

Los resultados arrojaron que de los 10 reactivos que conforman la Escala de Autoestima de Rosenberg, 8 se distribuyeron consistentemente inclinándose hacia el lado derecho de la curva normal. Los reactivos 1 (*Siento que soy una persona digna, al menos tanto como las demás*) y 8 (*Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo*) tendieron a distribuirse hacia

ambos lados de la curva normal, ya que al parecer la redacción de los mismos causó confusión a los sujetos, razón por lo que fueron eliminados del análisis de los datos.

Consistencia interna. Una vez evaluada la distribución de los reactivos que conforman la Escala de Autoestima de Rosenberg se procedió a analizar su consistencia interna, así como la consistencia interna de los dos factores que la integran. Se utilizó el coeficiente de alfa de Cronbach para corroborar si la prueba era adecuada para la población estudiada, dando los siguientes resultados considerando los 8 reactivos válidos y los factores positivo y negativo:

Reactivos	Casos	Alfa	Alfa Estand.	Media	f	p
Total		0.8005	0.7999	4.3553	133.7611	<0.0001
Positivos	1883	0.8928	0.8934	4.0125	27.0624	< 0.0001
Negativos	1673	0.6049	0.6433	4.5692	112.0043	< 0.0001

7.2. Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell.

El Cuestionario de Adaptación par Adultos de Hugh M. Bell tiene como objetivo medir la adaptación también desde la propia percepción de los examinados. Se encuentra conformado por 160 preguntas, divididas en 5 áreas de 32 reactivos cada una: familiar, emocional, social, salud y laboral. Se modificaron algunos de los reactivos cuya redacción era poco clara o que se pensó podían ocasionar problemas de comprensión. Se realizó la conversión de los reactivos que estaban redactados en forma negativa a afirmativa para evitar la doble negación ocasionada por las opciones de respuesta no/nunca y casi nunca.

Distribución de frecuencias. Para identificar la dirección de la distribución de los reactivos que integraron el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell, se siguieron los mismos pasos que en la Escala de Autoestima de Rosenberg y también se consideró que a mayor puntuación mayor adaptación y a menor puntuación menor adaptación. Los reactivos

recodificados a los que se dió el valor de 5 a la respuesta más adecuada y el valor de 0 a la respuesta menos adecuada fueron los siguientes:

Área o factor	R e a c t i v o s
Familiar	1, 11, 16, 22, 31, 40, 51, 55, 67, 71, 75, 81, 85, 91, 96, 101, 111, 116, 121, 127, 131, 137, 142, 147, 151, 157
Emocional	Todos
Social	4, 15, 17, 21, 29, 32, 50, 52, 59, 72, 77, 87, 99, 107, 119, 124, 132, 138, 144, y 154
Salud	Todos
Laboral	5, 9, 20, 30, 36, 41, 45, 49, 76, 80, 89, 98, 104, 110, 115, 129, 135, 139, 145, 149, 155, 159

El Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell no presentó problemas en la distribución de los siguientes reactivos que lo conforman.

Consistencia interna. El Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell arrojó un alfa de Cronbach de 0.9770 y un alfa estandarizada de 0.9780 con una media de 3.9546 (F = 26.4926 y p = <.0.0001). Por lo tanto, los 160 reactivos aportan información a la prueba de adaptación y están midiendo la variable en la misma dirección, siendo la confiabilidad de la prueba muy buena. Respecto a la consistencia interna de las áreas que la conforman, se obtuvieron los siguientes resultados:

Factor	Casos	Alfa	Alfa Estan.	Media	f	p
Familiar	1297	0.8901	0.9007	4.1904	117.8804	<0.0001
Emocional	1385	0.9124	0.9178	3.8689	243.0378	<0.0001
Social	1236	0.8767	0.8864	3.4922	337.2943	<0.0001
Salud	484	0.9122	0.9138	4.1200	78.5716	<0.0001
Escolar/ Laboral	491	0.8800	0.8801	3.6943	67.2822	<0.0001

8. EQUIPO Y MATERIAL.

Respecto al material que se requirió para el desarrollo de la investigación fue: papelería en general como hojas blancas, lápices del no. 2 y material de escritorio, los cuadernillos de las pruebas utilizadas como instrumentos de investigación y los formatos de respuesta en hojas ópticas para facilitar su calificación, así como los documentos necesarios para la operación del proyecto como el listado de los aspirantes registrados. Igualmente, se utilizó una computadora y una impresora laser para la elaboración de los documentos necesarios.

La captura de los datos se realizó a través de los paquetes Word y Excel de Microsoft y el análisis estadístico de los mismos se hizo por medio del Paquete de Estadística para las Ciencias Sociales (SPSS).

9. PROCEDIMIENTO.

Se diseñaron y elaboraron las hojas de respuesta y se adaptaron y pilotearon los instrumentos de investigación. Una vez que estuvieron listos, se realizó la convocatoria para conformar la muestra de estudio, definiendo el lugar, día y hora en que debían presentarse los aspirantes del ciclo escolar 2003-2004 para la aplicación de los instrumentos. Se les citó y acomodó en los salones de la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional asignados para ello y se les informó el objetivo de la aplicación de dicha evaluación solicitando su colaboración. Cada grupo estuvo conformado por 50 aspirantes.

Se capacitó a los evaluadores, quienes fueron estudiantes y profesores de la Academia de Psicología Educativa de la UPN, quienes participaron voluntariamente sin remuneración alguna. Para la aplicación de las pruebas, los evaluadores se presentaron a cada grupo y explicaron la importancia del cuestionario para evaluar la autoestima y adaptación de los alumnos. Se explicó en forma breve en qué consistían las pruebas y cómo deberían ser contestadas. Después de aclarar las dudas se procedió a distribuir a los alumnos un sobre que contenía el cuadernillo con las pruebas y las hojas de respuestas. Estas últimas fueron expresamente diseñadas e impresas en hojas ópticas para facilitar la captura de la información plasmada en ellas por los sujetos participantes.

Las hojas de respuestas se organizaron en orden alfabético para la captura de los datos plasmados en ellas por medio de lectura óptica a través del programa Excel de Microsoft. Una vez capturados los datos se realizó el análisis estadístico de los mismos utilizando SPSS. Cuando se tuvieron los resultados se procedió a la elaboración de las conclusiones derivadas de éstos, así como a la discusión de los mismos a partir de las consideraciones teóricas revisadas. Igualmente, se elaboraron las gráficas correspondientes que apoyaran su mejor comprensión.

10. CONSIDERACIONES ÉTICAS.

Se mantuvo el anonimato de los sujetos participantes, cuyos datos y resultados únicamente se manejaron a nivel estadístico y con fines de investigación sin revelar la identidad de los mismos.

Capítulo V

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

1. ESTADÍSTICA UTILIZADA.

En la presente investigación participaron 1911 sujetos que respondieron la Escala de Autoestima de Rosenberg y el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell con la finalidad de conocer la relación entre ambas variables. También se estudiaron algunas variables sociodemográficas de la población (sexo, edad, nacionalidad, nivel socioeconómico, tipo de institución de educación media superior, situación laboral y estado civil), para comparar la autoestima y la adaptación de los diferentes grupos de estudio. Los datos obtenidos se procesaron mediante el Paquete de Estadística para las Ciencias Sociales (SPSS). En el análisis cuantitativo de los datos solamente se consideraron los sujetos que respondieron en forma completa los instrumentos de investigación.

Análisis descriptivo. Se obtuvieron las frecuencias y los porcentajes de las variables autoestima, adaptación y sociodemográficas, así como la media y la desviación estándar de aquellas cuyo nivel de medición fue de tipo intervalar.

Análisis comparativo. Se realizó la comparación de la autoestima y la adaptación de los diferentes grupos que integraron las variables sociodemográficas por medio de la prueba T de Student (sexo, nivel socioeconómico, educación media superior y situación laboral) y ANOVA (edad y estado civil), con el fin de determinar la significancia estadística de las diferencias que se presentaron. Por último se elaboraron tablas y gráficas con la información obtenida del análisis estadístico de los datos.

Análisis correlacional. Se analizó la fuerza de asociación entre las variables autoestima y adaptación a través del coeficiente de correlación de Pearson, por ser el nivel de medición de los datos recopilados de tipo intervalar, además de que éstos procedían de una muestra que se distribuyó estadísticamente en forma normal debido al tamaño de la misma.

2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.

2.1. Sexo.

De los 1911 aspirantes a la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional que participaron en esta investigación, 244 correspondiente al 12.77% eran **hombres** y 1667 correspondiente al 87.23% eran **mujeres** (figura 1).

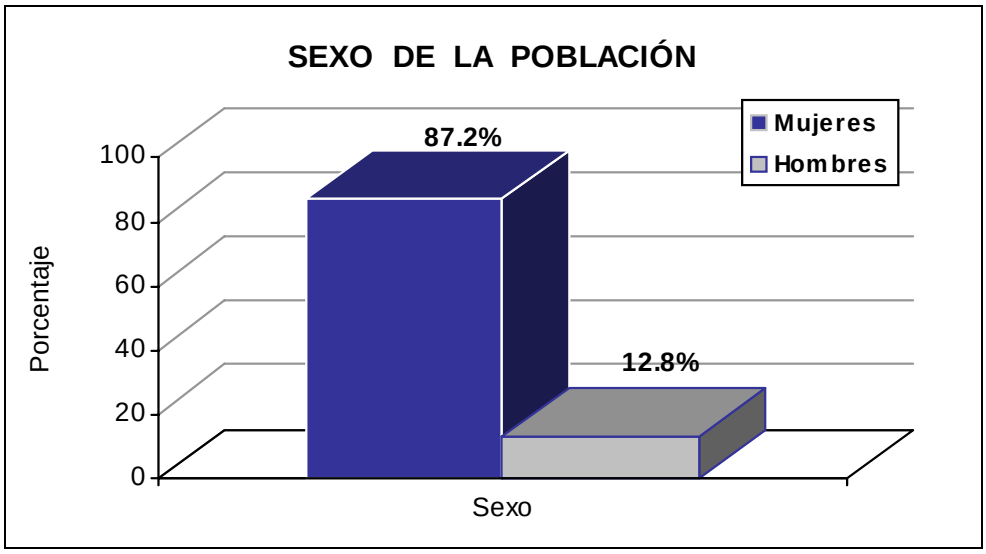

Figura 1. Se muestran los porcentajes de los hombres y la mujeres que colaboraron en el estudio. Se observa que participó un 74.46% más aspirantes del sexo femenino que del masculino por ser la UPN una institución que ofrece carreras por las que optan más las mujeres.

2.2. Edad.

La edad mínima fue 16 años y la edad máxima 62 años, con una media de 21.70, una desviación estándar de 5.30 y un rango de 46. Dado que el rango de edad fue muy grande, los sujetos se dividieron en 4 grupos, los tres primeros con un intervalo de 5 años (16-20 años, 21-25 años y 26 a 30 años) y el cuarto grupo quedó integrado por los sujetos que tenían de 31 a 62

años porque el porcentaje a partir de los 31 años era muy pequeño en cada edad (tabla 1 y figura 2).

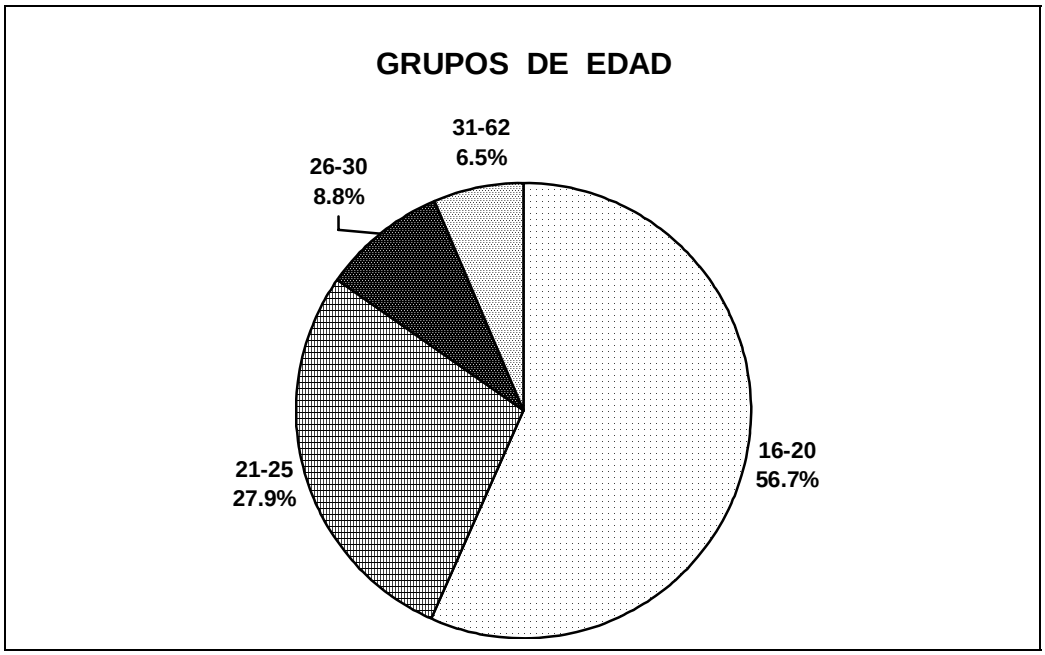

Figura 2. Se muestran los porcentajes por grupos de edad de los sujetos participantes en la investigación. Se observa que cerca del 60% tenía de 16 a 20 años, más de la cuarta parte tenía de 21 a 25 años y solamente el 15% restante tenía de 26 a 62 años.

2.3. Nacionalidad.

Referente a la nacionalidad, 2 hombres (0.82%) y 12 mujeres (0.72%) omitieron esta información. Los 1897 sujetos restantes eran mexicanos: 242 (12.76%) hombres y 1655 (87.24%) mujeres. Por ello, esta variable sociodemográfica se omitió del análisis estadístico de los datos en relación a la autoestima y la adaptación.

2.4. Nivel socioeconómico.

8 hombres (3.28%) y 55 mujeres (3.30%) omitieron esta información. De los 1848 sujetos que reportaron el nivel socioeconómico al que pertenecían, el 12.23% se ubicó en el nivel bajo,

el 87.77% se ubicó en el nivel medio y ningún aspirante reportó pertenecer al nivel alto (tabla 1 y figura 3).

2.5. Educación media superior.

El 2.92% de sujetos (7 = 2.87% hombres y 48 = 2.88% mujeres) omitieron el tipo de institución en el que habían hecho sus estudios de educación media superior. Del resto de los sujetos (1856), el 82.00% dijo que había estado en escuelas públicas y el 18.00% en escuelas privadas (tabla 1 y figura 3).

2.6. Situación laboral.

Respecto a la situación laboral, el 34.85% de los sujetos indicó que trabajaba y el 65.15% que no lo hacía (tabla 1 y figura 3).

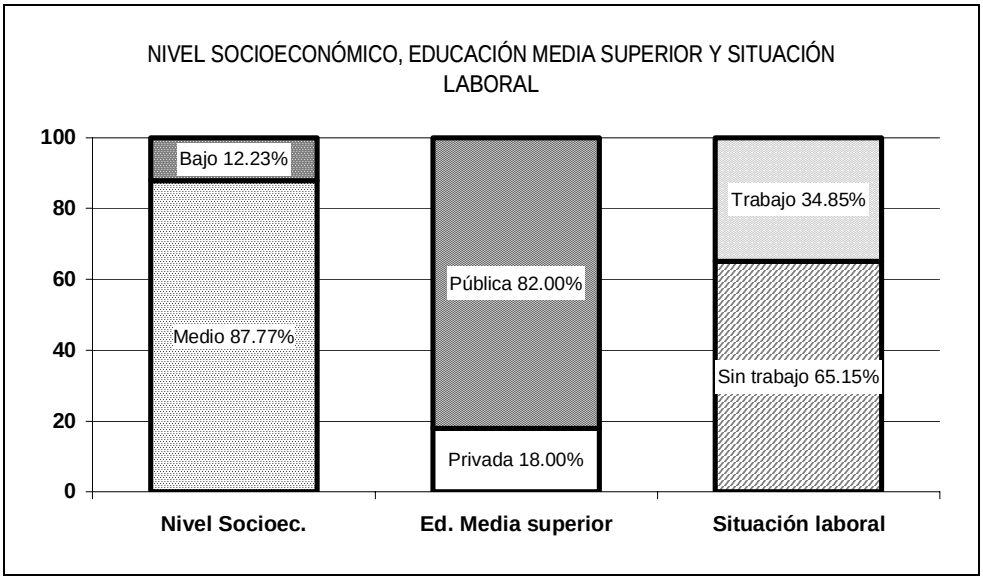

Figura 3. Se muestran los porcentajes del nivel socioeconómico, el tipo de institución en la que cursaron la educación media superior y la situación laboral de los sujetos participantes. Se observa que el 88% pertenecía al nivel socioeconómico medio, el 82% estuvieron en escuelas públicas y el 65% no trabajaba.

2.7. Estado civil.

Para el análisis de las variables autoestima y adaptación por estado civil, los sujetos solteros, separados y divorciados se agruparon en la categoría de aspirantes sin pareja (91%) y los sujetos casados y que vivían en unión libre se agruparon en la categoría de aspirantes con pareja (9%) (tabla 1 y figura 4).

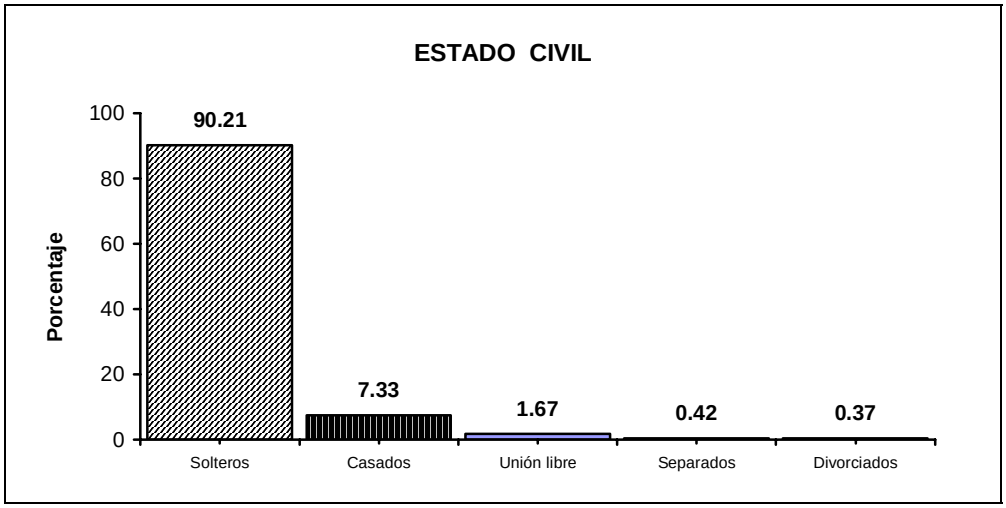

Figura 4. Se muestran los porcentajes del estado civil de los sujetos participantes en la investigación. Se observa que el 91% reportó no tener pareja y el 9% si reportó tenerla.

3. AUTOESTIMA.

Solamente 1650 correspondiente al 86.30% de la población de aspirantes contestaron en forma completa la Escala de Autoestima de Rosenberg, que fue el porcentaje que se consideró para el análisis estadístico de esta variable. Para determinar la autoestima de los sujetos que participaron en este estudio se obtuvieron sus puntuaciones individuales totales, para lo cual se sumó el valor de la opción que habían seleccionado en cada uno de los 8 reactivos válidos de la prueba, dando como puntuación mínima 0 puntos y como puntuación máxima 40 puntos. La media de la autoestima global fue 34.86 con una desviación estándar de 6.24. En los siguientes párrafos se describen los resultados obtenidos considerando las variables sociodemográficas

(figura 5) y en la tabla 2 se encuentran las frecuencias, medias y desviaciones estándar correspondientes a las categorías estudiadas en cada una de ellas.

Sexo. Los hombres y las mujeres mostraron una **autoestima igual**, porque no se presentó una diferencia significativa al compararse sus medias ($t = -1.6037$, $p > 0.1090$).

Edad. Los diferentes grupos de edad a nivel total y por sexo mostraron una **autoestima igual** ($f = 2.0481$, $p > 0.1052$). A nivel individual, el grupo de **16-20 años** mostró una **autoestima más alta** que el grupo de 21-25 años ($t = 2.4028$, **$p < 0.0164$)**.

Nivel socioeconómico. Los aspirantes del nivel medio mostraron una **autoestima más alta** que los aspirantes del nivel bajo ($t = -3.2223$, **$p > 0.0013$)**. La autoestima de los hombres y las mujeres fue igual.

Educación media superior. Los aspirantes que asistieron a escuelas públicas mostraron una **autoestima igual** que los aspirantes que asistieron a escuelas privadas ($t = -0.7035$, $p > 0.4819$). La autoestima también fue igual en hombres y mujeres.

Situación laboral. Los aspirantes que trabajaban mostraron una **autoestima igual** que los aspirantes que no trabajaban ($t = -0.1052$, $p > 0.9163$). Los hombres y las mujeres en esta variable también mostraron una autoestima igual.

***Estado civil*.** Los aspirantes que no tenían pareja mostraron una **autoestima igual** que los aspirantes que si tenían pareja ($t = -1.2459$, $p > 0.2130$). Las mujeres con pareja mostraron una autoestima ligeramente más alta.

4. ADAPTACIÓN.

1909 aspirantes (99.90%) contestaron en forma completa el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell. Para determinar la adaptación de los sujetos que participaron en este estudio se obtuvieron sus puntuaciones individuales totales, para lo cual se sumó el valor de la opción que seleccionaron en cada uno de los 160 reactivos que conforman esta prueba, dando

como puntuación mínima 0 puntos y como puntuación máxima 800 puntos. La media de la adaptación global fue 576.74 con una desviación estándar de 101.77. En los siguientes párrafos se describen los resultados obtenidos considerando las variables sociodemográficas y de las tablas 2 a la 8 se encuentran las frecuencias, medias y desviaciones estándar correspondientes a las categorías estudiadas en cada una de ellas.

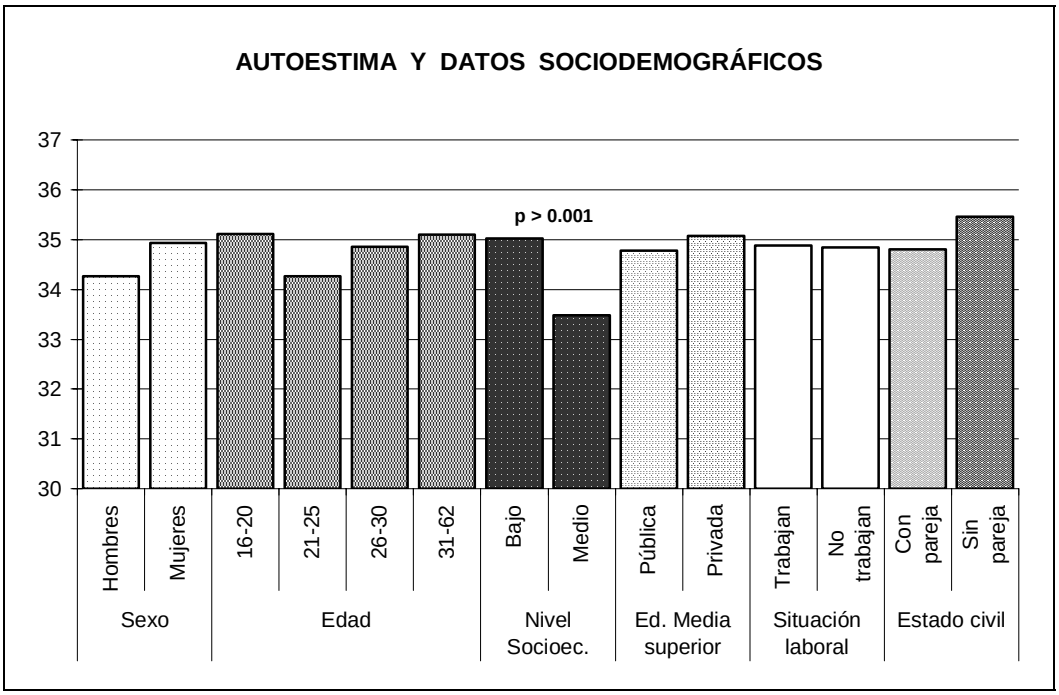

Figura 5. Se muestran las medias de autoestima en relación a las variables sociodemográficas. Únicamente el nivel socioeconómico ($p < 0.001$) mostraron una diferencia significativa, obteniendo el nivel medio una autoestima más alta que el nivel bajo.

4.1. Sexo.

Los hombres mostraron una **adaptación más alta** a nivel global que las mujeres ($t = 2.4105$ y una **$p > 0.0160$**). En relación a las diferentes áreas de adaptación estudiadas respecto al sexo, los resultados fueron los siguientes (tabla 3 y figura 6):

Familiar. Los hombres y las mujeres se **adaptaron igual** al entorno familiar (t = 0.2898, p > 0.7720).

Social. Los hombres y las mujeres se **adaptaron igual** al ambiente social (t = 0.7862, p > 0.4319).

Emocional. Los hombres mostraron una **adaptación más alta** que las mujeres a nivel emocional (t = 4.5263, **p > 0.001**), siendo significativa la diferencia.

Laboral. Los hombres mostraron una **adaptación más alta** que las mujeres al ámbito laboral (t = 2.5787 **p > 0.0111**), siendo significativa la diferencia.

Salud. Los hombres mostraron una **adaptación igual** a las mujeres en el área de la salud (t = 1.7866, p > 0.0742).

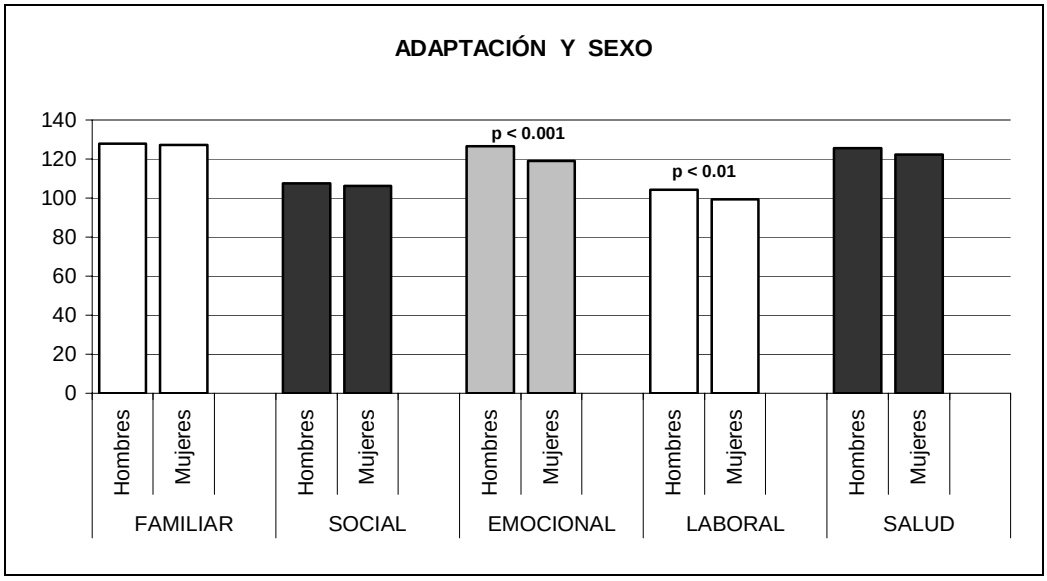

Figura 6. Se observa que los hombres presentaron una mejor adaptación que las mujeres a nivel global (p < 0.01), emocional (p < 0.001) y laboral (p < 0.01). En las áreas familiar, social y salud no se presentaron diferencias significativas por lo que ambos sexos se adaptan de manera similar en estas áreas.

4.2. Edad.

Los diferentes grupos de edad se adaptaron de manera diferente (f = 7.0609, **p < 0.0001)**, además de que a mayor edad mayor adaptación en ambos sexos. Los hombres se adaptan mejor que las mujeres excepto de 31 años en adelante. En relación a las diferentes áreas de adaptación estudiadas respecto a la edad, los resultados fueron los siguientes (tabla 4):

Familiar. Los hombres de 26 años a 62 se **adaptan mejor** que las mujeres al entorno familiar, en el resto de las edades se adaptan igual ambos sexos (f = 0.5278 y una p > 0.6632).

Social. Los hombres y las mujeres se **adaptan igual** al ambiente social (f = 2.1125 y una p > 0.0967). Los grupos de mujeres más jóvenes y las de mayor edad se adaptan mejor que los hombres, sin embargo de 21 a 30 lo hace mejor el sexo masculino.

Emocional. Los diferentes grupos de edad se **adaptan de manera diferente** al área emocional (f = 5.7771, **p > 0.0006)**, adaptándose mejor los hombres que las mujeres en todos los grupos.

Laboral. La adaptación de los hombres fue **más alta** que la adaptación de las mujeres al entorno laboral (f = 23.4524 y una **p > 0.0001)**, haciéndolo de mejor manera los hombres de 26 a 62 años.

Salud. Los hombres y las mujeres se **adaptan igual** al área de la salud (f = 2.0496, p > 0.1050), haciéndolo mejor los hombres de 16 a 30 años.

4.3. Nivel socioeconómico.

Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan a nivel global en forma similar (t = - 1.8517 y una p > 0.0642), adaptándose mejor los hombres en los dos niveles y las mujeres del nivel medio lo hacen mejor que las aspirantes del nivel bajo. En relación a las diferentes áreas de adaptación estudiadas respecto al nivel socioeconómico, los resultados fueron los siguientes (tabla 5):

Familiar. Los aspirantes del nivel medio se adaptan mejor que los aspirantes del nivel bajo al entorno familiar (t = -2.6599 y una **p > 0.0079)**, haciéndolo igual los dos sexos del nivel bajo y mejor las mujeres que los hombres del nivel medio.

Social. Los aspirantes del nivel medio se adaptan mejor que los aspirantes del nivel bajo al medio social (t = -2.5606 y una **p > 0.0105)**, haciéndolo igual los dos sexos del nivel bajo y mejor la mujeres que los hombres del nivel medio.

Emocional. Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan igual emocionalmente (t = -1.0788 y una p > 0.2808), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres.

Laboral. Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan igual al ámbito laboral (t = -0.3332 y una p > 0.7390), haciéndolo mejor los hombres en los dos niveles socioeconómicos y de éstos mejor los del nivel bajo.

Salud. Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan igual al área de la salud (t = -0.9250 y una p > 0.3550), haciéndolo mejor los hombres de ambos niveles y de éstos mejor los del nivel bajo.

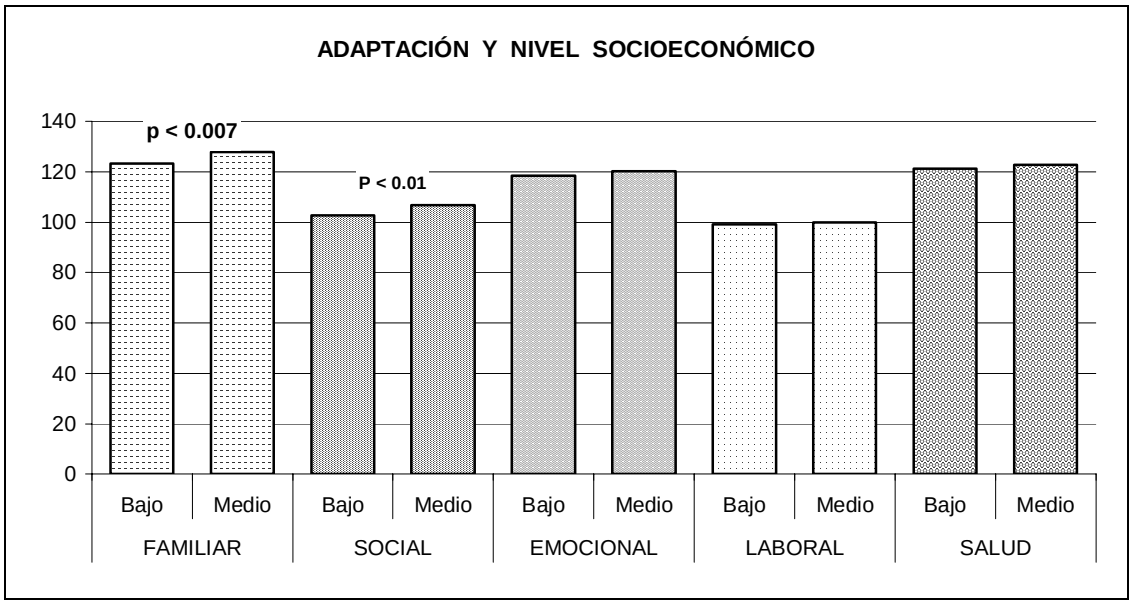

Figura 7. Se muestran las medias en las diferentes áreas de adaptación por nivel socioeconómico. Se observa que éste solamente influye en la adaptación familiar ($p < 0.007$) y social ($p < 0.01$), dado que fue en la única área en la que se obtuvo una diferencia significativa.

4.4. Educación media superior.

Los aspirantes de ambos tipos de instituciones educativas se adaptan a nivel global en forma similar ($t = - 1.5715$ y una $p > 0.1162$), mostrando una adaptación más alta los hombres en los dos tipos de escuelas.

Familiar. Los aspirantes de las escuelas públicas y privadas mostraron una adaptación similar al entorno familiar ($t = 1.8211$ y una $p > 0.0689$), haciéndolo ligeramente mejor los hombres procedentes del sector privado.

Social. La procedencia de escuelas públicas o privadas no es relevante en la adaptación social de los aspirantes ($t = 0.4020$ y una $p > 0.6877$), haciéndolo mejor los hombres de las escuelas privadas.

Emocional. Los aspirantes procedentes de escuelas publicas mostraron una adaptación mejor a nivel emocional que los que venían de escuelas privadas ($t = -2.3006$ y una **$p > 0.0215$**), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres en ambas categorías.

Laboral. Los aspirantes de escuelas públicas mostraron una adaptación más alta al medio laboral que los que procedían del sector privado ($t = -2.1671$ y una **$p > 0.0304$**), haciéndolo mejor los hombres en ambos casos.

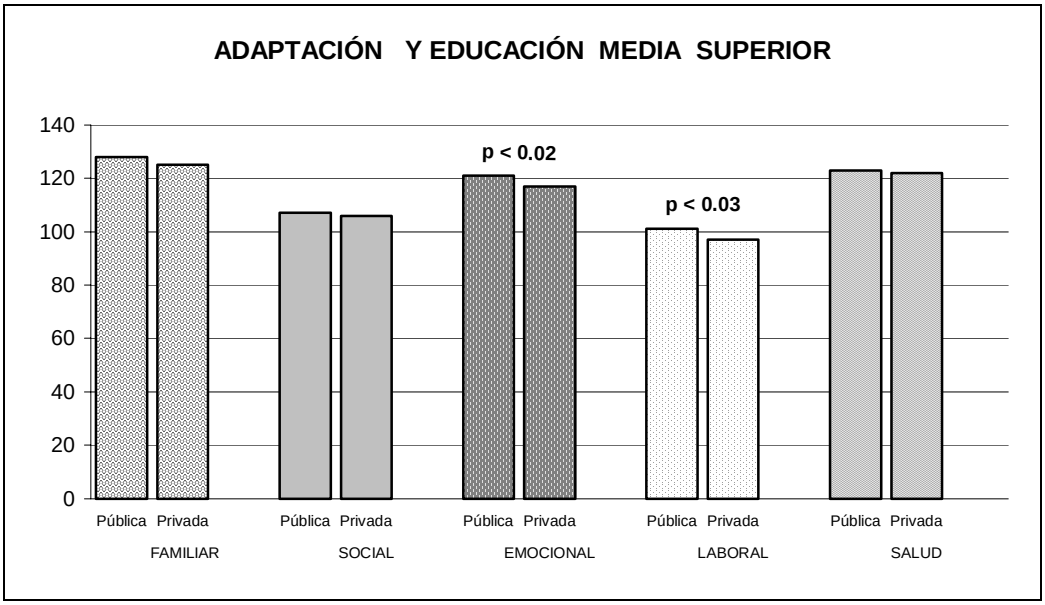

Figura 8. Se observa que el tipo de escuela a la que asistieron los aspirantes cuando cursaron la educación media sólo se relacionó a la adaptación emocional ($p < 0.02$) y laboral (< 0.03) de los aspirantes, no siendo significativas las diferencias en las demás áreas entre los que reportaron asistir a escuelas públicas o privadas.

Salud. Los aspirantes que proceden del sector público o privado se adaptan igual al ámbito de la salud ($t = 0.3759$ y una $p > 0.7070$), haciéndolo mejor los hombres en los dos tipos de escuelas.

4.5. Situación laboral.

Los aspirantes que trabajan se adaptan mejor que los que no trabajan ($t = - 5.3252$, **$p > 0.0001$**), adaptándose mejor los hombres que trabajan en comparación a las mujeres, los aspirantes de ambos sexos que no laboran se adaptan igual. A continuación se presentan los datos de la adaptación global por situación laboral:

Familiar. Los aspirantes que trabajan y los que no lo hacen se adaptan al ambiente familiar de igual manera ($t = 1.4185$, $p > 0.1562$), haciéndolo también igual los hombres y las mujeres en ambos casos.

Social. Los aspirantes que laboran y los que no lo hacen se adaptan de manera similar al ámbito social (t = 1.2594, p > 0.2081), haciéndolo mejor los hombres que trabajan.

Emocional. Los aspirantes de ambas categorías se adaptan igual a nivel emocional (t = -1.4574, p > 0.1452), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres.

Laboral. Los aspirantes que trabajan mostraron una adaptación mejor al área laboral que los aspirantes que no trabajan (t = -20.4401, **p > 0.001**). Los hombres se adaptan igual que las mujeres.

Salud. Los aspirantes que trabajan y no trabajan mostraron una adaptación igual al área de la salud (t = -0.1680, p > 0.8666), adaptándose mejor los hombres que trabajan.

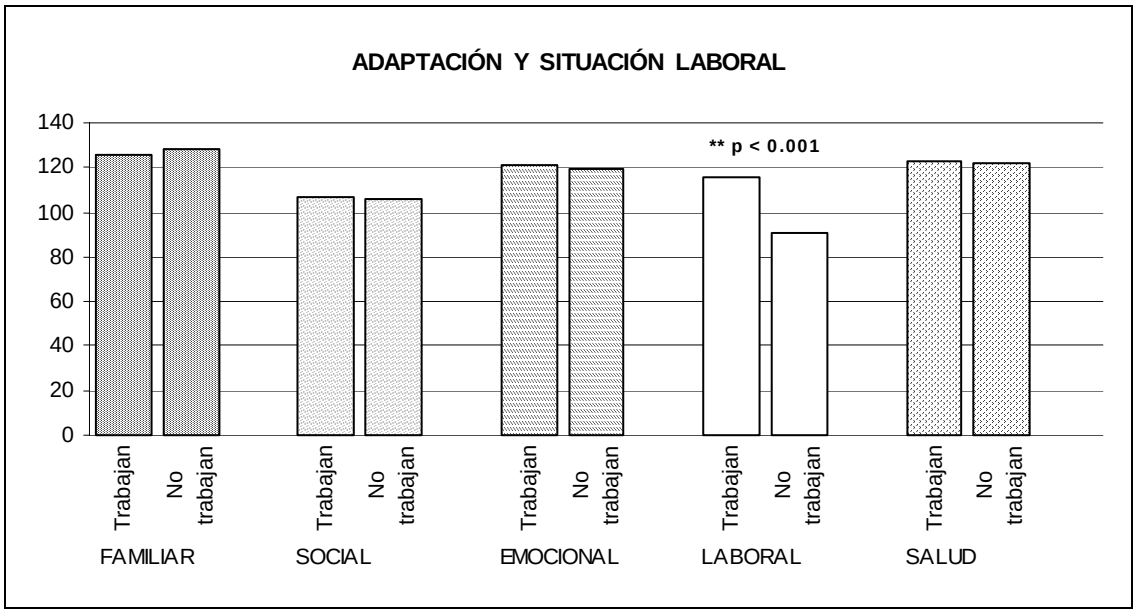

Figura 9. Se observa que el trabajo solo se relacionó a la adaptación general ($p < 0.01$) y salud ($p < 0.001$) de los aspirantes, no siendo significativas las diferencias en las demás áreas en los aspirantes que reportaron laborar y los que reportaron no hacerlo.

4.6. Estado Civil.

Los aspirantes con pareja obtuvieron una adaptación más alta que los aspirantes sin pareja ($t = -3.9895$, **$p > 0.001$**), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres en ambos casos.

Familiar. Los aspirantes con pareja y sin pareja se adaptan igual al entorno familiar ($t = -1.6588$, $p > 0.0973$), haciéndolo también de la misma manera los hombres y las mujeres de ambos grupos.

Social. Los aspirantes con pareja se adaptan mejor a nivel social que los aspirantes que no tienen pareja ($t = -2.5537$, **$p > 0.0107$)**, haciéndolo igual los hombres y las mujeres.

Emocional. Los aspirantes con pareja se adaptan mejor emocionalmente que los aspirantes que no tienen pareja ($t = -4.1536$, **$p > 0.001$**), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres.

Laboral. Los aspirantes con pareja mostraron adaptarse mejor en el ámbito laboral ($t = -4.0155$, **$p > 0.001$**). Las mujeres con pareja obtuvieron una adaptación más alta, haciéndolo igual los hombres y mujeres que no tenían pareja.

Salud. Los aspirantes con pareja también presentaron una adaptación más alta en el área de la salud ($t = -3.2184$, **$p > 0.0013$**), haciéndolo un poco mejor los hombres que las mujeres en ambos casos.

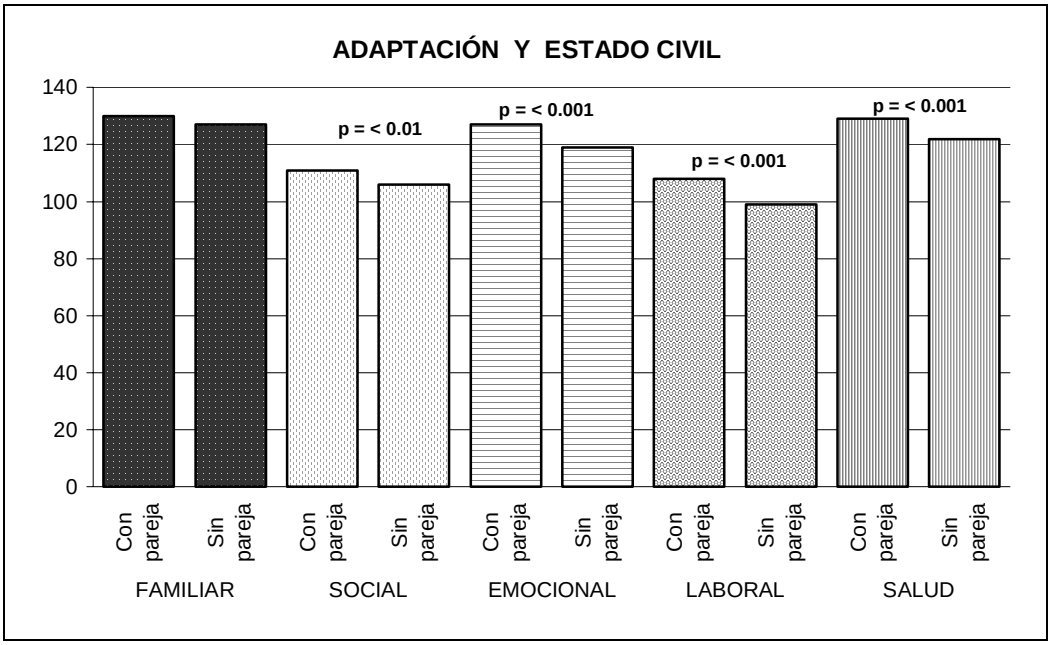

Figura 10. Se observa que los aspirantes que tenían pareja presentaron una mejor adaptación que aquellos que no tenían pareja tanto a nivel general y en todas las áreas, excepto en el área familiar.

5. RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN.

No obstante que en el análisis de Pearson se obtuvo una correlación baja entre la autoestima y la adaptación global de los aspirantes, ésta fue significativa ($r = 0.232$ y $p = 0.01$). De igual forma, el análisis estadístico arrojó correlaciones bajas entre la autoestima y todas las áreas de adaptación (familiar: $r = 0.215$, $p < 0.0001$; social: $r = 0.234$, $p < 0.0001$; emocional: $r = 0.238$, $p < 0.0001$; salud: $r = 0.121$, p 0.0001; laboral: $r = 0.141$, $p < 0.0001$), pero igualmente significativas (tabla 9). Respecto a la relación entre las diferentes áreas de adaptación, todas resultaron ser altamente significativas y asimismo la correlación fue más alta que cuando se estableció su relación con la autoestima de los aspirantes (tabla 10). Por lo tanto, los aspirantes que mostraron una alta autoestima también mostraron una mayor adaptación que los aspirantes que obtuvieron una puntuación menor en ambas variables, tanto a nivel global como en las diferentes áreas de adaptación.

Capítulo VI

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

1. AUTOESTIMA.

En esta investigación se encontró que un alto porcentaje de aspirantes mostraron una autoestima alta o positiva, tanto los hombres como las mujeres. El INEGI (2000) informa que un porcentaje muy bajo (12%) de alumnos llega a la universidad. A esta pequeña fracción de estudiantes se le considera como una población privilegiada lo que hace aumentar su autoestima. Sierra García (2000) menciona que los jóvenes universitarios llegan llenos de expectativas con respecto a su trabajo académico acostumbrados a responder al sistema y no a sí mismos, aun cuando parecen y actúan centrados en sí mismos cuidando su imagen que es la requerida por el otro.

Por otro lado, Sánchez Santa-Bárbara (1999) comenta que la pertenencia a asociaciones contribuye a aumentar la autoestima colectiva de los universitarios y que todo ello forma parte de su identidad colectiva lo que refuerza la idea del aspecto multidimensional de la relación entre la identificación grupal y los valores individuales y colectivos, interpretación que apunta a considerar que el endogrupo permite la formación de distintos tipos de valores, cuya actualización contribuye de forma similar a la autoestima positiva.

Por lo anterior, Sánchez Santa-Bárbara realizó una investigación con la intención de arrojar luz sobre los correlatos psicológicos y comportamentales de la autoestima colectiva, comprobando que la identidad colectiva es mayor en los individuos que son miembros de asociaciones, es decir, la pertenencia a grupos y diversas asociaciones enriquece el autoconcepto y amplía la identidad social. El resultado que arroja dicha investigación pone de manifiesto la importancia de la influencia de la sociedad en la autoestima colectiva, puesto que el pertenecer a asociaciones y el sentido de pertenencia contribuyen a favorecerla. En el caso de esta investigación, la asociación que favorecería la identidad social sería la escuela.

1.1. Sexo.

En esta investigación participo un 75% más de mujeres que de hombres. En relación a esto, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reportó en el año 2002 diferencias estadísticas en cuanto a la distribución porcentual de la matrícula escolar según el sexo de la población, pues en bachillerato 54.3% eran hombres y 45.7% mujeres, en educación media superior el 51.6% eran hombres y 48.4% mujeres y en educación superior 50.4% eran hombres y 49.6% mujeres. De este modo, al parecer en los niveles educativos iniciales hay una cantidad menor de mujeres que de hombres, presentándose una tendencia a igualar la matrícula a medida que se avanza a los niveles superiores de educación debido probablemente a un mayor abandono escolar en los varones, pues al menos en bachillerato el índice de deserción durante el 2000 fue de 5% más en los hombres (17.8%) que en las mujeres (12.5%).

Por otro lado, es importante señalar que en la Universidad Pedagógica Nacional predomina la población de mujeres porque el tipo de profesiones que ofrece corresponde al área de educación y humanidades, hecho que concuerda con los datos recabados por el INEGI (2000) en cuanto al sexo y al tipo de carrera a nivel licenciatura, reportando que en educación y humanidades la población de mujeres (56.6%) es mayor que la de los hombres (34.4%), al igual que en ciencias sociales y administrativas (42.5% hombres y 57.5% mujeres), invirtiéndose esta relación en ciencias de la salud e ingeniería y tecnología, en donde 54.1% y 69.5% eran hombres y 45.9% y 30.5% eran mujeres, respectivamente.

Referente a la autoestima, Ausubel (1955) encontró en varios estudios que las chicas presentan una mayor autoestima que los chicos. Cardenal Hernaez (1999) menciona que en trabajos recientes se pone de manifiesto que la identidad sexual y de género que poseen las personas marca y determina de manera fundamental la idea que tienen de sí mismas, en donde el autoconcepto y la autoestima adquiridos y condicionados por pertenecer a uno u otro sexo dirige y orienta su comportamiento. Sin embargo, en la presente investigación no se encontraron diferencias en la autoestima de hombres y mujeres, por lo que no se confirmó la

hipótesis planteada basada en tales hallazgos, la cual plantea que los aspirantes del sexo femenino muestran una autoestima más alta que los aspirantes que pertenecen al sexo masculino.

1.2. Edad.

Cerca de dos terceras partes de los aspirantes que participaron en este estudio tenía de 16 a 20 años y el resto de la población se encontraba por arriba de este rango (21 a 62 años), disminuyendo la frecuencia conforme aumentaba la edad, siendo más jóvenes las mujeres que los hombres.

Por otro lado, cerca del 25% de la población estudiada en esta investigación tenía de 24 a 62 años**.** De acuerdo a la información proporcionada por el INEGI (2000), en el Distrito Federal a partir de los 25 años, el 13.6% de los hombres y el 9.8% de las mujeres asisten a la escuela y de éstos el 3% de los hombres y el 2.7% de las mujeres tienen más de 30 años. En toda la República Mexicana, del porcentaje de la población de 24 años o más que han cursado algún grado en estudios superiores, el 14.5% son hombres y el 9.8% son mujeres, lo cual implica que cerca del 25% de la población en nuestro país realiza algún tipo de estudio a nivel superior después de los 24 años. También de acuerdo al INEGI el porcentaje de la población de 24 años o más con algún grado aprobado de estudios superiores es del 12%, correspondiendo el 14.5% a los hombres y el 9.8% a las mujeres. Aquí es interesante señalar, según los datos del párrafo anterior que sólo el 25% de la población mexicana aún estudia una carrera de educación superior después de estas edades, siendo la Universidad Pedagógica Nacional una institución en donde sucede esto.

En cuanto a la autoestima, ésta fue igual en los aspirantes de los diferentes grupos de edad, tanto a nivel global como por sexo excepto en el grupo de 16 a 20 años, cuya autoestima fue significativamente más alta que el grupo de 21 a 25 años ($p < 0.01$). También se observó que a mayor edad mayor autoestima tanto en los hombres como en las mujeres, lo que apoya el trabajo de Cardenal Hernaez (1999), quien comenta que la autoestima varía según el género y la edad de los sujetos.

En la etapa final de la adolescencia, la mayoría de los jóvenes inician sus estudios a nivel universitario dejando atrás la niñez, por lo que cuentan con más experiencia y capacidad cognoscitiva, lo que hace que la autoestima sea más alta y positiva que cuando eran pequeños. Al respecto, Fein (1975) expresa que con la edad aumentan las competencias sociales y cognoscitivas lo que favorece la autoestima de los sujetos. San Miguel Espejel y Hernández Chavira (1987) encontraron que entre los 30 y 35 años la autoestima es mayor en las mujeres de mayor grado educativo y edad que en las mujeres más jóvenes y con menos estudios, dado que cuando no se desarrollan las capacidades intelectuales se presenta a la larga una pérdida paulatina del ego, provocando una autodevaluación

Skaalvik (1983) realizó una revisión de 29 estudios encontrando que los hombres de 12 a 18 años de edad tienden a tener una autoestima más alta que las mujeres, confirmando que estudios más recientes también apoyan esta tendencia, en donde los chicos presentan una mayor autoestima sobre todo a partir de la pubertad. Maccoby y Jacklin (1974) encontraron que las niñas hasta los 12 años tienen una mayor autoestima a diferencia de los adolescentes y adultos varones, quienes a partir de los 13 años presentan una autoestima más alta. Maccoby y Jacklin también comentan que los hallazgos anteriores confirman que la autoestima global presenta diferencias entre chicos y chicas cuando se toma en cuenta la variable edad, marcándose más la diferencia en la etapa de la adolescencia con desventaja para la mujeres.

1.3. Nivel socioeconómico.

El mayor porcentaje de aspirantes reportó pertenecer al nivel socioeconómico medio (88%). En relación al sexo, un 8% más de hombres que de mujeres era del nivel socioeconómico bajo, invirtiéndose esta relación en el nivel socioeconómico medio. Los aspirantes que pertenecían al nivel socioeconómico medio presentaron una autoestima significativamente más alta ($p < 0.001$) que aquellos que pertenecían al nivel socioeconómico bajo. Los hombres y las mujeres de los dos niveles socioeconómicos presentaron una autoestima similar.

En la obra de Coopersmith (1967) aparecen algunos antecedentes de la autoestima en relación a la clase social en adolescentes, en donde se encontró que los muchachos de clase social baja se autoevalúan peor que los chicos de clase social alta.

Rosenberg (1965) encontró que la asociación entre autoestima y clase social es nula en los niños de 8 a 11 años, moderada en los adolescentes y considerablemente mayor en los adultos, poniendo de relieve que la clase social influye menos en los niños y los adolescentes debido a que su entorno es más homogéneo, ya que las escuelas y barrios suelen presentar menos diferencias que los centros de trabajo al que asisten los adultos. Por su parte, Richman, Clark y Brown (1985) confirmaron la asociación positiva entre el nivel socioeconómico y la autoestima.

Contreras de la Parra (2005) encontró que los adolescentes que tenían una mejor relación con sus padres manifestaban una tendencia a tener una autoestima más alta y auto imágenes más estables que aquellos que describen las relaciones con sus padres cómo distantes. La autora relaciona estos hallazgos con estudios previos, en donde los adolescentes de clase sociodemográfica alta gozaban de mayores posibilidades de tener relaciones más cercanas con sus padres que aquellos de las clases más bajas, por lo que estos últimos tienden también a tener una imagen más devaluada.

1.4. Educación media superior.

El mayor porcentaje de aspirantes (82%) estudiaron la educación media superior en escuelas públicas. En relación al sexo, también un 8% más de hombres que de mujeres asistieron a instituciones públicas, presentándose a la inversa en las mujeres, quienes asistieron en mayor porcentaje que los varones al sector privado. Los aspirantes procedentes de escuelas públicas mostraron una autoestima similar a los aspirantes procedentes de escuelas privadas y tampoco se presentaron diferencias en hombres y mujeres en cuanto al tipo de escuela de educación media superior.

Show (en Contreras Flores, 2004) plantea que la escolaridad se relaciona con la autoestima como una parte de la historia personal de fracasos y éxitos de los individuos, ya

que el llevar ciertos cursos les permitirá comprobar si sus capacidades, habilidades y cualidades son aptas para desenvolverse como estudiantes y en el futuro como profesionistas; es decir, cuando se llega a la educación superior ya se tienen una serie de experiencias de éxitos o fracasos académicos que proporcionan mayor o menor seguridad y por lo tanto una mayor o menor autoestima.

Se detectó que los estudiantes desarrollan una mejor actitud y autoestima cuando la escolaridad del padre y de la madre es de nivel superior, también desarrollan una autoestima elevada cuando la escolaridad es de preparatoria o equivalente presentando una actitud favorable. Los padres son los primeros agentes socializadores y si éstos cuentan con actitudes positivas y una autoestima elevada por su nivel escolar y el desempeño de sus roles que son más importantes dándoles un mayor estatus, transmiten a sus hijos actitudes positivas que les sirven para desarrollar una autoestima favorable (Galina Ramírez y Adame Leyva,1985).

1.5. Situación laboral.

El mayor porcentaje de aspirantes (65%) no trabajaba cuando solicitó su ingreso a la Universidad Pedagógica Nacional, laborando un 23% más de hombres que de mujeres. Los aspirantes que trabajan y los que no trabajan obtuvieron una puntuación similar de autoestima y de igual forma, en la autoestima de hombres y mujeres no hubo diferencia. Por lo tanto, el trabajo no se relacionó a la autoestima de la población estudiada a nivel global y por sexo.

1.6. Estado civil.

El mayor porcentaje de aspirantes eran solteros (90%) seguido de los casados (7%). En relación al sexo, 12% más de mujeres que de hombres eran solteras y divorciadas, invirtiéndose esta relación respecto a los aspirantes casados y que vivían en unión libre, habiendo un 20% más de hombres que de mujeres en estas categorías. Respecto a la autoestima de los aspirantes que tenían pareja (unión libre y casados) y los que no tenían pareja (solteros, separados y divorciados), no hubo una diferencia significativa, resultando la autoestima de las mujeres con pareja ligeramente más elevada que la de los hombres.

2. ADAPTACIÓN.

A nivel global, el mayor porcentaje de aspirantes a la UPN se ubicó en el nivel de adaptación media, adaptándose mejor los hombres que las mujeres.

Ransom (en Jiménez Meza y col., 1987) comenta que la autorrealización del ser humano se ve obstaculizada cuando existe alguna dificultad en la adaptación del sujeto proponiendo que los individuos pueden progresar si trabajan en la comprensión de sí mismos y en su autonomía, reconociendo y eliminando sus tensiones sociales, dudas, resentimientos y conflictos internos dando como resultado una adaptación satisfactoria, ya que la mayoría de las personas tienen que adaptarse cuando menos una vez en su vida a condiciones difíciles como el rechazo, presiones, conflictos, etc.

Adaptación familiar. En esta investigación los hombres y las mujeres mostraron adaptarse de manera similar al entorno familiar. Al jugar la familia un papel primordial no únicamente durante la adolescencia, sino a lo largo del crecimiento de los seres humanos (hijos y padres), se considera como uno de los factores más importante para el desarrollo de los individuos, hecho que probablemente hace que tanto los hombres como las mujeres aprendan a comportarse en forma semejante en el hogar.

Hay situaciones de falta de comunicación y de estrés dentro de la familia que se presentan de manera normal en los adolescentes, por ejemplo: es común que peleen entre hermanos, que escondan los problemas que tienen a sus padres, que en ocasiones no platiquen con ellos sus decisiones, incluso que haya cierto grado de desadaptación al ambiente familiar o que no se lleven bien con los miembros de su familia. Todo ello se explica por el cambio en la conducta de los jóvenes producto de la búsqueda de “una nueva forma de adaptación, así como por un cambio en la dinámica de la familia, el cual también es necesario para ayudar al desarrollo normal en la adolescencia, ya que el estrés generado promueve su independencia y sentido de la responsabilidad (Contreras de la Parra, 2005).

Adaptación social. Jiménez Meza y col.(1987) utilizan el término ajuste para indicar hasta que punto los individuos logran establecer la paz consigo mismos y con el mundo que los rodea. Maslow (en Jiménez Meza y col., 1987) en su teoría de la autorrealización asegura que

a medida que el hombre sea capaz de satisfacer sus necesidades en jerarquía de prioridades, se adaptará mejor a su medio.

Adaptación emocional. Cada persona desarrolla un sistema homogéneo de relación con sus padres o hijos, lo que produce un mecanismo adaptativo o estilo de convivencia que se asociará con el éxito o fracaso global de los niveles de salud de los hijos. Este mecanismo global o capacidad de enfrentamiento se estructura en la adolescencia y es en esta época cuando se puede intervenir terapéuticamente para consolidar respuestas sanas ante cualquier tipo de problemas que la vida pueda plantear (Contreras de la Parra, 2005).

Adaptación a la salud. Sobre la adaptación en cuanto a la salud, la Asociación Psiquiátrica Americana (2003) argumenta que cada individuo enfrenta las agresiones del medio de distintas formas y según su capacidad de adaptación se generarán problemas de distinta índole y nivel, como son las enfermedades psicosomáticas, las cuales se relacionan con factores biológicos y psicosociales. También menciona que la existencia de dichos padecimientos no se debe atribuir sólo a factores psicológicos y que sxisten distintas teorías que tienden a explicar el origen de éstos en forma multifactorial. Algunas de éstas teorías sugieren que la existencia de un estilo emocional negativo, definido por el predominio de un complejo de variables emocionales como la ansiedad, la depresión y la ira-hostilidad que podría estar implicado en el desarrollo de múltiples trastornos físicos.

Los resultados de ésta investigación aportan que hay una tendencia a que los hombres sean más adaptados que las mujeres. Esto confirma lo que menciona Cardenal Hernáez (1999) respecto a las mujeres al ser los estados depresivos y trastornos psicológicos más intensos en ellas. Por su parte, González-Forteza y Rodríguez Ruíz (1993) indican que quienes son vulnerables a enfermedades somáticas y disturbios en el estado de ánimo tienen una baja capacidad de adaptación. Apoyando lo anterior, Manelic y Ortega (1995) encontraron que en los estudiantes universitarios la depresión puede constituir un problema, pues el malestar psicológico se agrega a la imposibilidad de obtener un rendimiento académico satisfactorio, ya que las funciones cognoscitivas se alteran sensiblemente; acorde con esto varios estudios indican que la frecuencia de los cuadros depresivos es mayor en la población estudiantil que en la general, en donde predominan las mujeres.

Adaptación laboral. Finalmente, el sexo masculino se adapta mejor que el femenino en el ámbito laboral. Respecto a esto la teoría Freudiana concibe a la personalidad bien ajustada o bien adaptada como aquella que atiende con éxito no sólo el amor sino también el trabajo (Jiménez Meza y col., 1987).

2.1. Sexo.

Respecto al género de los estudiantes, tanto los hombres como las mujeres mostraron adaptarse de igual forma en las áreas familiar, social y salud. Si embargo, los hombres resultaron ser más adaptados que las mujeres en los ámbitos emocional ($p < 0.001$) y laboral ($p < 0.01$). Por lo anterior, no se confirmó la hipótesis planteada, la cual menciona que los aspirantes del sexo femenino presentan mejor adaptación que los pertenecientes al sexo masculino.

El hecho de que el sexo masculino cuente con una mejor salud mental, menos estrés y más apoyo se relaciona con que no se les exige demasiado y llevan una vida más relajada con menos presiones sociales tales como: el cuidado de la familia y los hijos, las labores domésticas y sobre todo no realizan una doble jornada laboral. Esto confirma lo que dice Zeldow, Clark y Daugherty (en Morales Luna, 2004), que los universitarios con un rol sexual masculino presentan poca depresión y neuroticismo, mayor capacidad para procurarse placer, una alta autoestima, extroversión y un mejor locus de control interno. Probablemente por ello, en este trabajo los varones mostraron mayor adaptación emocional y laboral.

2.2. Edad.

Los grupos de edad mostraron adaptarse de manera diferente ($p < 0.001$), además de que a mayor edad mayor adaptación en ambos sexos. Los hombres mostraron ser más adaptados que las mujeres excepto los del grupo de 31 a 62 años.

En el área emocional la diferencia fue significativa ($p < 0.006$), adaptándose mejor los hombres que las mujeres en todos los grupos de edad; en el área laboral ($p < 0.001$), los

hombres de 26 años a 62 se adaptaron mejor que las mujeres y en el área de la salud se adaptaron mejor los hombres de 16 a 30 años.

Morales Luna (2004) coincide con lo encontrado en la presente investigación, señalando que la adaptación aumenta con la edad en el aspecto emocional, debido a que en la adultez ya se han alcanzado muchas de las metas del ciclo vital humano, se cuenta con una pareja, laboralmente se es más estable, hay una mayor responsabilidad y experiencia y se tienen mejores estrategias para cubrir las necesidades que se presentan.

Branden (1994) señala que los factores internos residen dentro de los individuos (ideas creencias, prácticas o comportamientos), por lo que el hecho de que una persona se adapte de una forma más favorable que otra, está determinado por el grado de relación que se da en cada una de sus etapas de desarrollo. Al respecto, Piaget y col. (1977) afirman que ciertas inadaptaciones afectivas o conductuales en un estadio engendran la inadaptación en los estadios posteriores del desarrollo. A este respecto Snack (en Jiménez Meza y col., 1987) enfatiza que la sociedad es creadora de la personalidad del hombre, afirmando que éste va cambiando su patrón básico a medida que su personalidad se desarrolla y llega a la madurez, es decir, se va modificando conforme avanza la edad.

Existen investigaciones que hacen referencia tanto al apoyo social como al afrontamiento, estableciendo que el apoyo familiar está relacionado con cambios subsecuentes en la adaptación psicológica de los individuos, produciendo a la larga en forma directa o indirecta, estrategias de afrontamiento para que logren una adaptación más completa (Morales Luna, 2004).

2.3. Nivel socioeconómico.

En el nivel socioeconómico de la población estudiada, solamente se encontraron diferencias en los ámbitos familiar ($p < 0.007$)y social ($p < 0.01$), indicando que la clase media es más adaptada en estas áreas.

Brembech (en San Miguel Espejel y Hernández Chavira,1987) al estudiar la influencia paterna y las aspiraciones educacionales, llegó a la conclusión de que cuanto más alto es el nivel del status socioeconómico, el nivel de aspiraciones educacionales será mayor y mientras se reciba un mayor estímulo paterno, se recibirá también un mayor estímulo para estudiar, siendo mayor para el sexo masculino que para el sexo femenino, lo que indica la importancia de la influencia en las expectativas del sexo en cuanto asistir a escuelas de educación superior.

2.4. Educación media superior.

Los aspirantes que provenían de escuelas públicas resultaron ser más adaptados emocional ($p < 0.02$)y laboralmente ($p < 0.03$)que los aspirantes procedentes de escuelas privadas.

San Miguel Espejel y Hernández Chavira (1987) comentan que los niños que viven en un medio ambiente familiar pobre es menos probable que tengan aspiraciones elevadas si están en escuelas con compañeros similares a ellos; sin embargo, si asisten a una escuela en donde sus compañeros tienen un mejor ambiente familiar y aspiraciones altas, también estarán más aptos para aspiraciones elevadas.

En concordancia con los resultado obtenidos en este aspecto y desde el punto de vista psicológico aun cuando hay diversas opiniones, la mayoría de los autores coinciden en que una persona bien adaptada presenta entre otras características: tener metas bien definidas en la vida y saber que se requiere para alcanzarlas (Jiménez Meza y col., 1987). Esta podría ser la razón por la que los aspirantes estudiados en este trabajo, concluyeron su educación media superior y están tratando de continuar su educación superior, probablemente para alcanzar las metas educativas que se habían propuesto.

2.5. Situación laboral.

En lo referente a la situación laboral, en 4 de las áreas de adaptación (familiar, social, emocional y salud) no se encontraron diferencias entre los aspirantes que trabajaban y los que

no lo hacían, no obstante en el área laboral ($p < 0.001$) los aspirantes que sí trabajaban eran significativamente mas adaptados, haciéndolo mejor los hombres que las mujeres

Morales Luna refiere que los hombres se insertan en el mercado de trabajo sin ningún conflicto emocional, pues ello constituye para la cultura tradicional de nuestro país un proceso natural que forma parte de su maduración, en cambio para la mujer el encuentro con el mercado de trabajo la pone en conflicto con sus relaciones familiares y lo que es más grave consigo misma, dado que la cultura la ubica fuera del mercado de trabajo. Tomando en cuanta la información proporcionada por el INEGI (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2005), el porcentaje de hombres que trabajan es del 64.5% y de las mujeres que laboran únicamente del 35.5.%, dato que apoya lo anteriormente expresado.

Maslow (en Jiménez Meza y col., 1987) en su teoría de la autorrealización asegura que a medida que el hombre es capaz de satisfacer sus necesidades considerando su jerarquía de prioridades se adaptará mejor a su medio, afirmación que coincide con los datos obtenidos de la población de los aspirantes que sí trabajan, quienes mostraron estar más adaptados en este rubro.

Un estudiante que trabaja tiene dos grandes responsabilidades: cumplir satisfactoriamente con las exigencias laborales y con las escolares. Trabajar no parece ser una fuente muy importante de estrés en sí misma, sin embargo sucede lo contrario para las personas que trabajan y estudian simultáneamente debido a que presentan un mayor nivel de estrés social y escolar por tener una sobrecarga de trabajo en comparación con los que solamente estudian o solamente trabajan (Pineda y Rentaría en Morales Luna, 2004), ya que estudiar y trabajar implica atender dos cosas que requieren mucho tiempo y esfuerzo. French y Coplan (en Morales Luna, 2004) establecieron que el exceso de trabajo actúa como agente estresante y es de naturaleza tanto cuantitativa como cualitativa.

Por otro lado, la insatisfacción en el trabajo puede verse reflejada en los índices de ausentismo y rotación del personal, sucediendo lo mismo en la escuela al ser uno de varios motivos por el que muchos estudiantes abandonan sus estudios. Esto no es sorprendente si se recuerda que la respuesta al estrés es esencialmente la de enfrentamiento o huida y tanto el

ausentismo como la rotación de personal pueden ser interpretadas como conductas de evasión (Morales Luna, 2004).

Wolf (1953) dice que la adaptación y cierto grado de conformidad constituyen los fundamentos de las relaciones sociales, las cuales vinculan a los individuos con su entorno y sus integrantes y que dependiendo de los grados de complejidad, así como de factores internos y externos, se facilitará o complicará su adaptación. De éste modo, es posible que debido a estos factores la población estudiada mostró un nivel alto de adaptación en el ámbito laboral.

2.6. Estado civil.

En el estado civil de la población se encontró que la adaptación en todas las áreas excepto en la familiar, los aspirantes que reportaron estar casados o vivir en unión libre, es decir los que tenían una pareja, eran más adaptados que los que reportaron ser solteros, separados y divorciados, es decir los que no compartían su vida con otra persona o que no tenían una pareja ($p < 0.001$). Por lo tanto, se acepta la hipótesis de investigación que afirma que existen diferencias significativas en el nivel de estrés entre estudiantes casados y los que no lo están.

Bolger y Eckenrade (en Morales Luna, 2004) observaron el apoyo social medido por el numero de interacciones que percibían los estudiantes universitarios diez días antes de un examen importante y determinaron que los que percibieron apoyo y además interactuaron con otras personas, sufrieron menos ansiedad. Asimismo, Eaton (en Morales, 2004) encontró que las personas solteras o que vivían solas, reaccionaron ante situaciones adversas con mas depresión y pérdida de control emocional, que las personas casadas o que vivían acompañadas.

Morales Luna (2004) encontró que los solteros se estresan más que los casados, a pesar de que podría esperarse que los casados se estresaran más debido a las presiones propias del matrimonio, los hijos, las labores domésticas, la situación económica, etc. Sin embargo, tal parece que la pareja funge un papel muy importante en la población casada debido a que proporciona un buen soporte emocional que ayuda a reducir los efectos del estrés.

3. RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN.

Se presentó una correlación positiva entre la autoestima y la adaptación que aunque baja resultó ser significativa. Probablemente la autoestima no determina la adaptación sino solamente contribuye a que los individuos se adapten de una mejor manera, participando otros factores que deben identificarse y estudiarse con mayor amplitud. Es decir, la autoestima y la adaptación son eventos que se presentan en forma simultánea junto con otras variables, pero una no determina a la otra.

Alcántar y col. (1999) señalan que un sólo factor no es el responsable de la adaptación de los alumnos al contexto escolar, pues se deben considerar las variables que se relacionan con la adaptación y la autoestima, así como con las características individuales de los alumnos tales como las capacidades físicas y psicológicas básicas de los individuos o la dinámica familiar en la que viven. En este sentido la participación social es de gran importancia, tanto en la interacción con sus iguales y profesores en el contexto escolar, como en la interacción con los miembros que conforman el núcleo familiar. De esta manera, sentir aceptación, respeto y reconocimiento en el contexto escolar fortalecerá la autoestima de los alumnos, lo que facilitará su adaptación y les permitirá a su vez el desarrollo de todas sus potencialidades con más confianza y seguridad.

González-Forteza y Rodríguez Ruíz (1993) afirman que quienes carecen de recursos psicológicos estables y competentes con las demandas internas y externas son más vulnerables a las enfermedades somáticas y a los disturbios en el estado de ánimo, como lo es la depresión, reflejando en una baja capacidad de adaptación de los sujetos.

Considerando el sexo, Lennon (1996) señala que de acuerdo con los trabajos realizados sobre género y depresión se pone en evidencia que la mujer padece estados depresivos en una proporción doble al hombre debido a una baja autoestima asociada a depresión y trastornos psicológicos, siendo esta relación más intensa en las mujeres. Además, Morales Luna (2004) menciona estudios de diferentes autores en donde se reafirma la alta prevalencia de la depresión estudiantil femenina, es decir que con mayor frecuencia la tasa más alta de

depresión se registra en las mujeres estudiantes, lo que a su vez se relaciona con una menor capacidad de adaptación.

4. CONSIDERACIONES FINALES.

La mayoría de la población mostró tener un nivel alto de autoestima y un nivel medio de adaptación. Estar bien adaptado significa tener sentimientos positivos sobre sí mismo, considerarse competente, capaz y con éxito en la vida, esto es, significa tener una autoestima positiva (Jiménez Meza y col., 1987). También se encontró que existe una relación baja pero significativa entre autoestima y adaptación por lo que probablemente intervengan también otras variables en estas variables.

Vale la pena mencionar que en cuanto a la población que reportó tener una autoestima media pueden llegar a adaptarse completamente o bien no hacerlo y desertar, identificándose como un grupo vulnerable con el que se tendría que trabajar. Tener una autoestima término medio es fluctuar entre sentirse apto e inepto, acertado y desacertado como persona y manifestar estas incoherencias en la conducta, actuando a veces con sensatez y a veces tontamente, reforzando con ello la inseguridad (Branden, 1995).

Los porcentajes en el nivel bajo de autoestima y adaptación fueron bajos en esta población de aspirantes, sin embargo deben tomarse en consideración para estudios posteriores y una posible intervención psicoeducativa.

Morales Luna (2004) señala que para Ericsson, la principal tarea de los adolescentes es resolver su conflicto de identidad, para convertirse en adultos que puedan jugar un importante rol en la vida. En la construcción de la identidad, el yo organiza las habilidades, las necesidades y los deseos de la persona para adaptarlos a las exigencias de la sociedad. Por lo que hace una división en tres grupos de edades (cronológico, fisiológico y mental) analizándolos así: el que mas se estresa es el primero (15-19) presentando una elevada puntuación en las escalas de salud mental pobre, estrés en el trabajo o escolar, estrés social y estrés personal, esto se debe a que aun se encuentran en la etapa de la adolescencia donde están sucediendo diversos cambios hormonales y sociales como por ejemplo; su preferencia sexual, se encuentra en competencia con los de su mismo sexo, no cuenta con buenas estrategias de conquista debido a que no sabe como hacerlo por su inexperiencia y se enfrenta a continuos fracasos, esta es una etapa en donde no existe un limite en la diversión, y por ende no se asumen adecuadamente las responsabilidades, continuamente se enfrenta a sus padres, es rebelde y se encierra en sí mismo, también se encuentra en la elección de una carrera, y, ésta es una de las decisiones mas importantes para el futuro del adolescente y aun no se encuentra lo suficientemente maduro como para hacerlo y esto evidentemente le genera mucho conflicto.

El segundo grupo (20-29) se encuentra con muy pocas diferencias respecto al primero, esto se debe a que acaba de pasar por un periodo muy difícil y sus decisiones tomadas anteriormente están teniendo efectos ya sea positivos o negativos (aquí podemos encontrar a los que cambian de carrera o la abandonan), está buscando su independencia por medio del trabajo, desea terminar su carrera ejercerla, a empezado a abrirse camino dentro del ámbito laboral de su preferencia, aun no ha logrado estabilidad laboral, se encuentra tomando, a veces, demasiadas responsabilidades que lo único que logra es estresarse más (Morales, 2004).

En esta segunda etapa establecida por Erikson que va de los 20-29 años se presenta toda una serie de logros donde las personas no solo adquieren el conocimiento para su propio beneficio, sino para utilizarlo en alcanzar competencia o independencia. A esta edad suele separarse de sus padres este es un paso importante en el proceso de convertirse en adulto. La

autonomía física, es decir, en romper los vínculos emocionales de dependencia que han sido formados y reorientados sobre la base de la equidad, de adulto a adulto. Al separarse de sus familias el adulto joven gana la oportunidad de formar su propia identidad personal (Morales Luna, 2004).

El tercer grupo (30-39) es el que presenta menos estrés esto se debe a que ya han conseguido muchas de sus metas, la mayoría ya vive con alguien, que como vimos anteriormente les ayuda a reducir su estrés, laboralmente están mas estables y son mas responsables, tienen mejores estrategias de conquista y toda la experiencia que han adquirido les ayuda a que solucionen mas rápido y adecuadamente cualquier situación adversa ya no se quedan estancados por mucho tiempo como en etapas anteriores (Morales Luna, 2004).

Capítulo V

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

1. ESTADÍSTICA UTILIZADA.

En la presente investigación participaron 1911 sujetos que respondieron la Escala de Autoestima de Rosenberg y el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell con la finalidad de conocer la relación entre ambas variables. También se estudiaron algunas variables sociodemográficas de la población (sexo, edad, nacionalidad, nivel socioeconómico, tipo de institución de educación media superior, situación laboral y estado civil), para comparar la autoestima y la adaptación de los diferentes grupos de estudio. Los datos obtenidos se procesaron mediante el Paquete de Estadística para las Ciencias Sociales (SPSS). En el análisis cuantitativo de los datos solamente se consideraron los sujetos que respondieron en forma completa estos instrumentos de investigación.

Análisis descriptivo. Se obtuvieron las frecuencias y los porcentajes de las variables autoestima, adaptación y sociodemográficas, así como la media y la desviación estándar de aquellas cuyo nivel de medición fue de tipo intervalar.

Análisis comparativo. Se realizó la comparación de la autoestima y la adaptación de los diferentes grupos que integraron las variables sociodemográficas por medio de la prueba T de Student (sexo, nivel socioeconómico, educación media superior y situación laboral) y ANOVA (edad y estado civil), con el fin de determinar la significancia estadística de las diferencias que se presentaron. Por último se elaboraron tablas y gráficas con la información obtenida del análisis estadístico de los datos.

Análisis correlacional. Se analizó la fuerza de asociación entre las variables autoestima y adaptación a través del coeficiente de correlación de Pearson, por ser el nivel de medición de los datos recopilados de tipo intervalar, además de que éstos procedían de una muestra que se distribuyó estadísticamente en forma normal debido al tamaño de la misma.

2. VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS.

2.1. Sexo.

De los 1911 aspirantes a la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional que participaron en esta investigación, 244 correspondiente al 12.77% eran **hombres** y 1667 correspondiente al 87.23% eran **mujeres** (ver la figura 1).

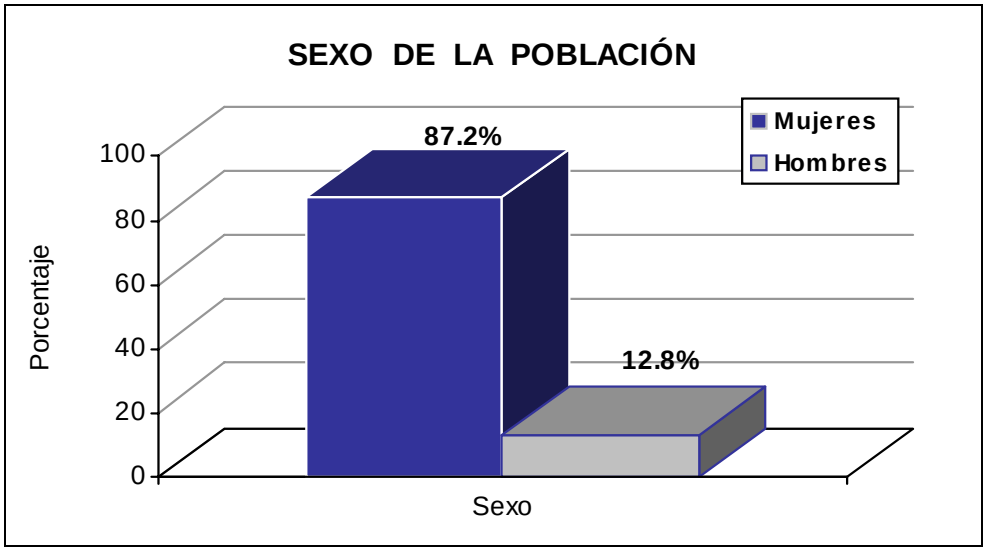

Figura 1. Se muestran los porcentajes de los hombres y la mujeres que colaboraron en el estudio. Se observa que participó un 74.46% más aspirantes del sexo femenino que del masculino por ser la UPN una institución que ofrece carreras por las que optan más las mujeres.

2.2. Edad.

La edad mínima fue 16 años y la edad máxima 62 años, con una media de 21.70, una desviación estándar de 5.30 y un rango de 46. Dado que el rango de edad fue muy grande, los sujetos se dividieron en 4 grupos, los tres primeros con un intervalo de 5 años (16-20 años, 21-25 años y 26 a 30 años) y el cuarto grupo quedó integrado por los sujetos que tenían de 31 a 62

años porque el porcentaje en cada edad era muy pequeño. A continuación se muestran los datos obtenidos por grupos de edad y sexo (ver la figura 2):

SEXO	HOMBRES			MUJERES			Total	
	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	%
16 – 20	87	8.03	35.66	997	91.97	59.81	1084	56.72
21 – 25	83	15.54	34.02	451	84.46	27.05	534	27.94
26 – 30	43	25.44	17.62	127	74.56	7.56	169	8.84
31 – 62	31	25.00	12.70	93	75.00	5.58	124	6.49
Total	244	12.77	100.00	1668	87.23	100.00	1911	100.00

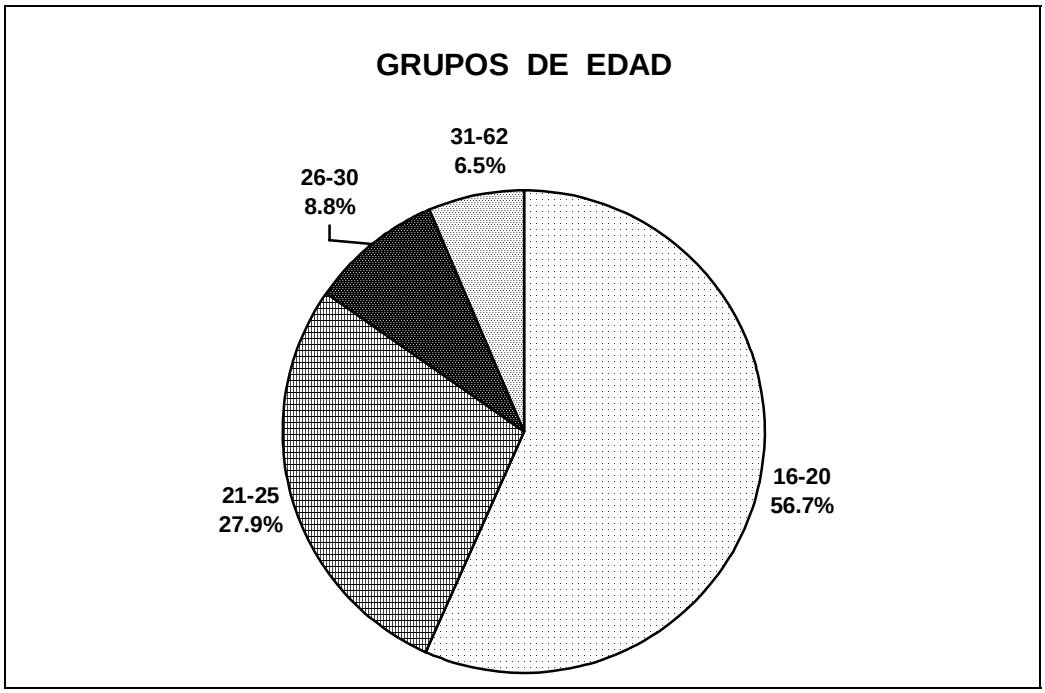

Figura 2. Se muestran los porcentajes por grupos de edad de los sujetos participantes en la investigación. Se observa que cerca del 60% tenía de 16 a 20 años, más de la cuarta parte tenía de 21 a 25 años y solamente el 15% restante tenía de 26 a 62 años.

2.3. Nacionalidad.

Referente a la nacionalidad, 2 hombres (0.82%) y 12 mujeres (0.72%) omitieron esta información. Los 1897 sujetos restantes eran mexicanos: 242 (12.76%) hombres y 1655 (87.24%) mujeres. Por ello, esta variable sociodemográfica se omitió del análisis estadístico de los datos en relación a la autoestima y la adaptación.

2.4. Nivel socioeconómico.

8 hombres (3.28%) y 55 mujeres (3.30%) omitieron esta información. De los 1848 sujetos que reportaron el nivel socioeconómico al que pertenecían, el 12.23% se ubicó en el **nivel bajo**, el 87.77% se ubicó en el **nivel medio** y ningún aspirante reportó pertenecer al **nivel alto.** A continuación se muestran los datos obtenidos por sexo (ver la figura 3):

S E X O	**HOMBRES**			**MUJERES**			**Total**	
	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	%
Nivel bajo	45	19.91	19.07	181	80.09	11.23	226	12.23
Nivel medio	191	11.78	80.93	1431	88.22	88.77	1622	87.77
Total	236	12.77	100.00	1612	87.23	100.00	1848	100.00

2.5. Educación media superior.

El 2.92% de sujetos (7 = 2.87% hombres y 48 = 2.88% mujeres) omitieron el tipo de institución en el que habían hecho sus estudios de educación media superior. De los 1856 sujetos restantes, el 82.00% dijo que había estado en **escuelas públicas** y el 18.00% en **escuelas privadas.** A continuación se muestran los datos obtenidos por sexo (ver la figura 3):

S E X O	**Hombres**			**Mujeres**			**Total**	
	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	%
Escuelas públicas	211	13.86	89.03	1311	86.14	80.98	1522	82.00
Escuelas privadas	26	7.78	10.97	308	92.22	19.02	334	18.00
Total	237	12.77	100.00	1619	87.23	100.00	1856	100.00

2.6. Situación laboral.

Respecto a la situación laboral, el 34.85% de los sujetos indicó que trabajaba y el 65.15% que no lo hacía**.** A continuación se muestran los datos obtenidos por sexo (ver la figura 3):

S E X O	Hombres			Mujeres			Total	
	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	%
Trabajan	134	20.12	54.92	532	79.88	31.91	666	34.85
No trabajan	110	8.84	45.08	1135	91.16	68.09	1245	65.15
Total	244	12.75	100.00	1670	87.25	100.00	1914	100.00

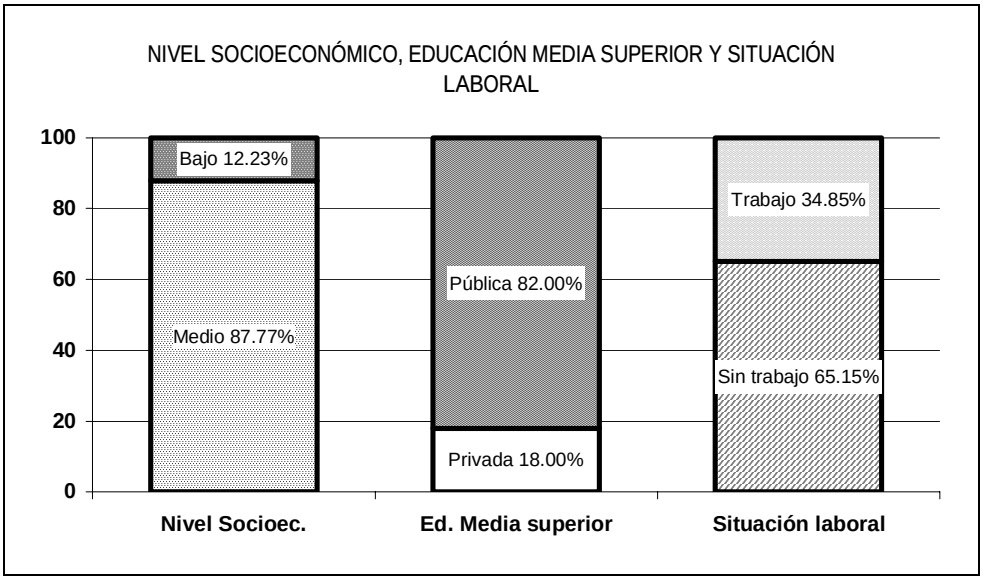

Figura 3. Se muestran los porcentajes del nivel socioeconómico, el tipo de institución en la que cursaron la educación media superior y la situación laboral de los sujetos participantes en el estudio. Se observa que el 88% pertenecía al nivel socioeconómico medio, el 82% estuvieron en escuelas públicas y el 65% no trabajaba.

7. Estado civil.

Para el análisis de las variables autoestima y adaptación por estado civil, las categorías de solteros, separados, divorciados y viudos se agruparon en la categoría de aspirantes sin pareja (91%), los casados y los que vivían en unión libre se agruparon en la categoría de aspirantes con pareja (9%). A continuación se muestran los datos del estado civil por sexo (ver la figura 4):

SEXO	Hombres			Mujeres			TOTAL	
	Frec.	% grupo	% por sexo	Frec.	% grupo	% población	Frec.	%
Solteros	196	11.37	80.33	1528	88.63	91.66	1724	90.21
Casados	42	30.00	17.21	98	70.00	5.88	140	7.33
Unión libre	5	15.63	2.05	27	84.38	1.62	32	1.67
Separados	1	12.50	0.41	7	87.50	0.42	8	0.42
Divorciados				7	100.00	0.42	7	0.37
Total	245	12.77	100.00	1669	87.23	100.00	1911	100.00
Con pareja	197	11.33	80.74	1542	88.67	92.50	1739	91.00
Sin pareja	47	27.33	19.26	125	72.67	7.50	172	9.00
Total	244	12.77	100.00	1667	87.23	100.00	1911	100.00

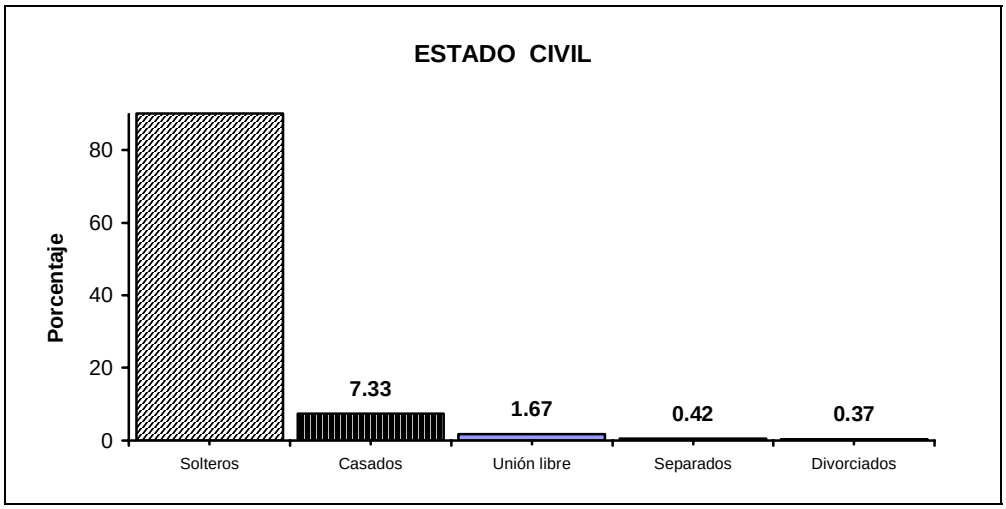

Figura 4. Se muestran los porcentajes del estado civil de los sujetos participantes en la investigación. Se observa que el 90% reportó no tener pareja y cerca del 10% reportó tenerla.

3. AUTOESTIMA.

Solamente 1650 correspondiente al 86.30% de la población de aspirantes contestaron en forma completa la Escala de Autoestima de Rosenberg, que fue el porcentaje que se consideró para el análisis estadístico de esta variable. Para determinar la autoestima total de los sujetos que participaron en este estudio se obtuvieron sus puntuaciones individuales, para lo cual se sumó el valor de la opción que habían seleccionado en cada uno de los 8 reactivos válidos de la prueba, dando como puntuación mínima 0 puntos y como puntuación máxima 40 puntos. La media de la autoestima global fue 34.86 con una desviación estándar de 6.24, obteniendo el 41.4% de la población una autoestima alta, ¿? % una autoestima media y el ¿? % una autoestima baja.

Sexo. Los hombres y las mujeres mostraron una **autoestima igual**, porque **no** se presentó una diferencia significativa al compararse sus medias (t = -1.6037, p > 0.1090) (ver la figura 5). A continuación se encuentran los datos de la autoestima global por sexo:

AUTOESTIMA GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
	210	34.22	5.74	1440	34.96	6.31	1650	34.86	6.24

* N = número de casos, X = media, DS = desviación estándar.

Edad. Los diferentes grupos de edad a nivel total y por sexo mostraron una **autoestima igual** (f = 2.0481, p > 0.1052) (ver la figura 5). A nivel individual, el grupo de **16-20 años** mostró una **autoestima más alta** que el grupo de 21-25 años (t = 2.4028, **p < 0.0164)**. A continuación se encuentran los datos de la autoestima global por grupos de edad:

AUTOESTIMA GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	74	34.43	5.81	864	35.18	6.12	938	53.12	6.10
21 – 25	71	34.17	6.09	393	34.28	6.89	464	34.26	6.77
26- 30	39	33.69	5.89	102	35.42	5.65	141	34.94	5.75
31 – 62	26	34.54	4.40	81	35.28	6.00	107	35.10	5.64

Total	210	34.22	5.74	1440	34.96	6.31	1650	34.86	6.24

Nivel socioeconómico. Los aspirantes del nivel medio mostraron una **autoestima más alta** que los aspirantes del nivel bajo (t = -3.2223, **p > 0.0013)** (ver la figura 5). La autoestima de los hombres y las mujeres fue igual. A continuación se encuentran los datos del nivel socioeconómico por sexo:

AUTOESTIMA GLOBAL	**Hombres**			**Mujeres**			**Total**		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	40	32.38	6.60	156	33.77	7.05	196	33.48	6.97
Nivel medio	163	34.65	5.51	1242	35.07	6.24	1405	35.02	6.16
Total	203	34.20	5.80	1398	34.93	6.34	1601	34.83	6.28

Educación media superior. Los aspirantes que asistieron a escuelas públicas mostraron una **autoestima igual** que los aspirantes que asistieron a escuelas privadas (t = -0.7035, p > 0.4819). La autoestima también fue igual en hombres y mujeres (ver la figura 5). A continuación se encuentran los datos de la autoestima global por educación media superior:

AUTOESTIMA GLOBAL	**Hombres**			**Mujeres**			**Total**		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	179	34.13	5.83	1134	34.90	6.30	1313	34.79	6.25
Escuelas privadas	24	34.42	5.50	261	35.14	6.25	285	35.08	6.18
Total	203	34.16	5.78	1395	34.94	6.29	1598	34.84	6.23

Situación laboral. Los aspirantes que trabajaban mostraron una **autoestima igual** que los aspirantes que no trabajaban (t = -0.1052, p > 0.9163) (ver la figura 5). Por género, los hombres y las mujeres mostraron una autoestima igual. A continuación se encuentran los datos de la autoestima global por situación laboral:

AUTOESTIMA GLOBAL	**Hombres**			**Mujeres**			**Total**		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS

Si trabajan	117	34.33	5.61	463	35.03	6.11	580	34.89	6.01
No trabajan	93	34.08	5.92	977	34.93	6.41	1070	34.85	6.37
Total	210	34.22	5.74	1440	34.96	6.31	1650	34.86	6.24

***Estado civil*.** Los aspirantes que no tenían pareja mostraron una **autoestima igual** que los aspirantes que si tenían pareja (t = -1.2459, p > 0.2130) (ver la figura 5). Por género, los hombres y las mujeres mostraron una autoestima igual. A continuación se encuentran los datos de la autoestima global por estado civil:

AUTOESTIMA GLOBAL	**Hombres**			**Mujeres**			**Total**		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Sin pareja	168	34.35	5.60	1328	34.86	6.36	1496	34.80	6.28
Con pareja	42	33.71	6.30	112	36.12	5.55	154	35.46	5.84
Total	210	34.22	5.74	1440	34.96	6.31	1650	34.86	6.24

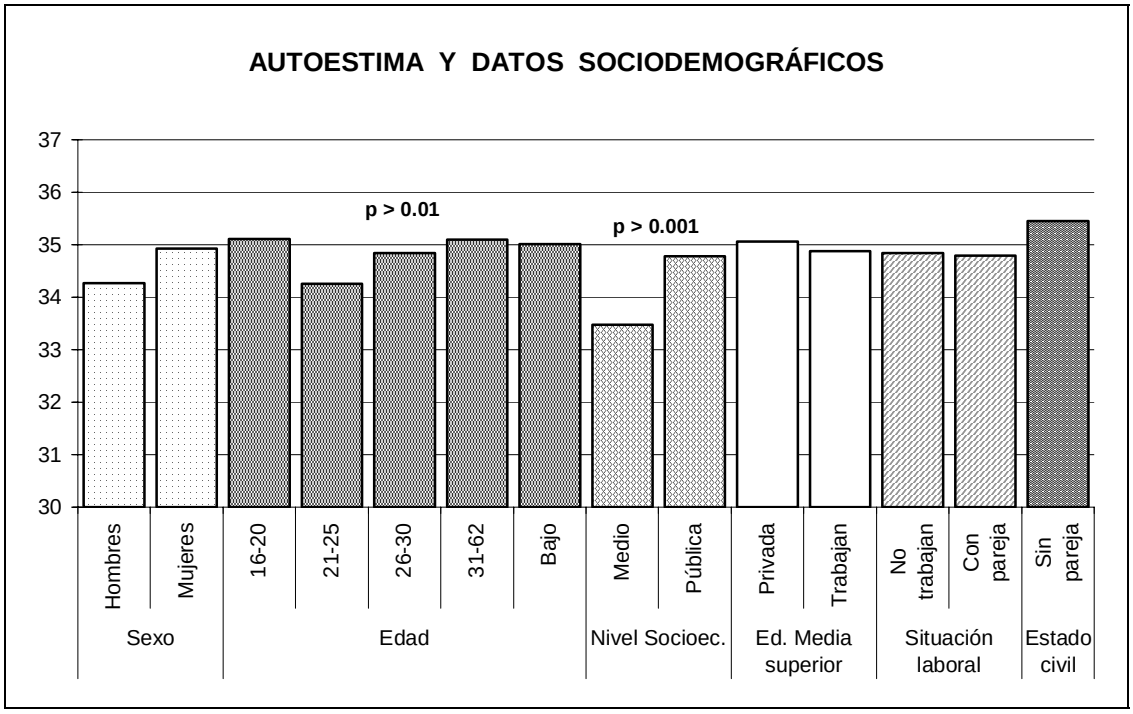

Figura 5. Se muestran las medias de autoestima en relación a las variables sociodemográficas. Únicamente la edad ($p < 0.01$) y el nivel socioeconómico ($p < 0.001$) mostraron una diferencia significativa, obteniendo el nivel medio una autoestima más alta que el nivel bajo.

4. ADAPTACIÓN.

1909 aspirantes (99.90%) contestaron en forma completa el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell. Para determinar la adaptación de los sujetos que participaron en este estudio se obtuvieron las puntuaciones individuales, para lo cual se sumó el valor de la opción seleccionada en cada uno de los 160 reactivos que conforman esta prueba, dando como puntuación mínima 0 puntos y como puntuación máxima 800 puntos. La media de la autoestima global fue 576.74 con una desviación estándar de 101.77, obteniendo el ¿? % de la población una adaptación alta, el ¿? % una adaptación media y el ¿? % una adaptación baja.

4.1. Sexo.

Los hombres mostraron una **adaptación más alta** que las mujeres, siendo la diferencia significativa (t = 2.4105 y una **p > 0.0160**) (ver la figura 6). A continuación se encuentran los datos de la adaptación global por sexo (ver la figura 6):

ADAPTACIÓN GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77

Familiar. Los hombres y las mujeres se **adaptan igual** al entorno familiar (t = 0.2898, p > 0.7720). A continuación se presentan los datos de la adaptación familiar por sexo:

ADAPTACIÓN FAMLIAR	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76

Social. Los hombres y las mujeres se **adaptan igual** al ambiente social (t = 0.7862, p > 0.4319). A continuación se presentan los datos de la adaptación social por sexo:

ADAPTACIÓN	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS

FAMLIAR	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56

Emocional. Los hombres mostraron una **adaptación más alta** que las mujeres a nivel emocional (t = 4.5263, **p > 0.001**), siendo muy significativa la diferencia. A continuación se presentan los datos de la adaptación emocional por sexo:

ADAPTACIÓN EMOCIONAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19

Laboral. Los hombres mostraron una **adaptación más alta** que las mujeres a nivel laboral (t = 2.5787 **p > 0.0111**), siendo significativa la diferencia. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por sexo:

ADAPTACIÓN LABORAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29

Salud. Los hombres mostraron una **adaptación igual** a las mujeres a nivel laboral (t = 1.7866, p > 0.0742), siendo significativa la diferencia. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por sexo:

ADAPTACIÓN SALUD	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

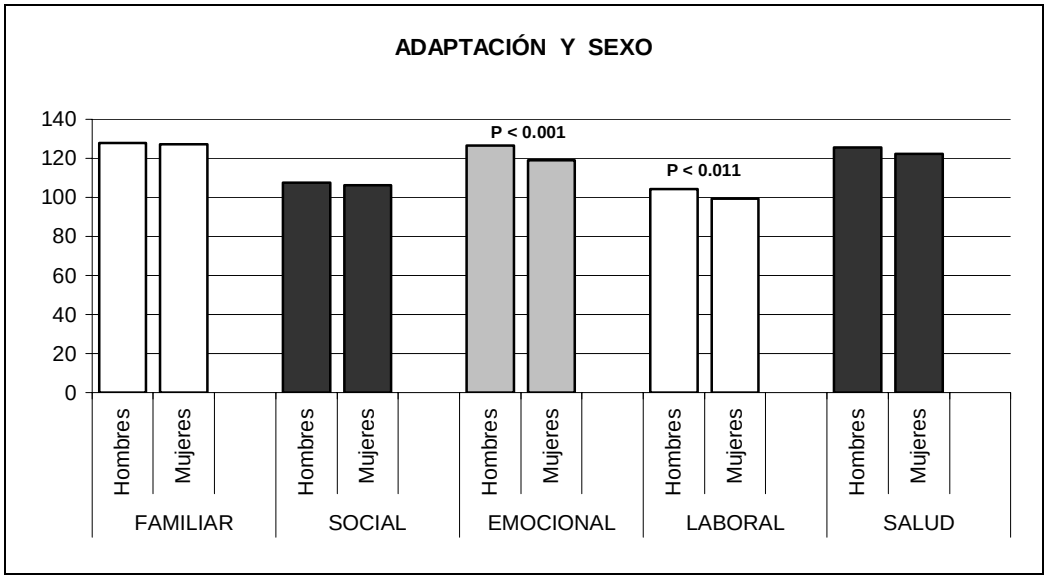

Figura 6. Se observa que los hombres presentaron una mejor adaptación que las mujeres a nivel global ($p < 0.016$), emocional ($p < 0.001$) y laboral ($p < 0.011$). En las áreas familiar, social y salud no se presentaron diferencias significativas por lo que ambos sexos se adaptan de manera similar en estas áreas.

4.2. Edad.

Los diferentes grupos de edad se adaptaron de manera diferente ($f = 7.0609$, **$p < 0.0001$)**, además de que a mayor edad mayor adaptación en ambos sexos. Los hombres se adaptan mejor que las mujeres excepto de 31 años en adelante. A continuación se encuentran los datos de la adaptación global por edad:

ADAPTACIÓN GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	87	576.01	83.53	996	570.15	97.60	1083	570.62	96.52
21 – 25	83	588.06	113.26	451	572.04	106.58	534	574.53	107.69
26 – 30	43	616.16	100.31	125	591.25	98.45	168	597.63	99.23
31 - 62	31	605.97	129.65	93	605.09	111.02	124	605.31	115.41
Total	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77

Familiar. Familiar. Los hombres de 26 años a 62 se adaptan mejor que las mujeres, en el resto de las edades se adaptan igual ambos sexos (f = 0.5278 y una p > 0.6632). A continuación se presentan los datos de la adaptación familiar por edad:

ADAPTACIÓN FAMILIAR	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	87	126.84	21.92	997	127.45	24.38	1084	127.40	24.18
21 – 25	83	126.28	25.67	451	126.31	25.55	534	126.30	25.54
26 – 30	43	131.05	22.19	126	128.18	25.58	169	128.91	24.73
31 – 62	31	128.77	26.41	93	126.52	26.56	124	127.08	26.44
Total	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76

Social. Los hombres y las mujeres se **adaptan igual** al entorno familiar (f = 2.1125 y una p > 0.0967). Los grupos de mujeres más jóvenes y las de mayor edad se adaptan mejor que los hombres, sin embargo de 21 a 30 lo hace mejor el sexo masculino. A continuación se presentan los datos de la adaptación social por grupos de edad:

ADAPTACIÓN SOCIAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	87	103.39	22.34	997	106.01	22.48	1084	105.80	22.47
21 – 25	83	108.98	21.27	451	105.83	22.70	534	106.32	22.49
26 – 30	43	111.77	21.84	126	105.72	23.00	169	107.26	22.80
31 – 62	31	108.97	27.54	93	111.76	21.32	124	111.06	22.94
Total	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56

Emocional. Los diferentes grupos de edad se adaptan de manera diferente en el área emocional (f = 5.7771, **p > 0.0006)**, adaptándose mejor los hombres que las mujeres en todos los grupos. A continuación se presentan los datos de la adaptación emocional por edad:

ADAPTACIÓN EMOCIONAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	87	125.06	19.33	996	118.30	23.21	1083	118.84	22.98
21 – 25	83	127.10	25.63	451	118.06	25.41	534	119.46	25.63
26 – 30	43	128.95	21.92	126	121.90	25.61	169	123.69	24.85
31 – 62	31	125.45	31.00	93	127.57	23.87	124	127.04	25.72
Total	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19

Laboral. La adaptación de los hombres fue más alta que la adaptación de las mujeres en el área emocional (f = 23.4524 y una **p > 0.0001)**, haciéndolo de mejor manera los hombres de 26 a 62 años. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por edad:

ADAPTACIÓN LABORAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	87	96.95	19.53	997	96.72	24.19	1084	96.74	23.84
21 – 25	83	101.49	31.25	451	99.50	30.16	534	99.81	30.31
26 – 30	43	114.19	26.99	125	108.20	30.08	168	109.73	29.36
31 – 62	31	116.68	24.45	93	112.68	33.58	124	113.68	31.50
Total	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29

Salud. Los hombres y las mujeres se **adaptan igual** en el área de la salud (f = 2.0496, p > 0.1050), haciéndolo mejor los hombres de 16 a 30 años. A continuación se presentan los datos de la adaptación a la salud por edad:

ADAPTACIÓN A LA SALUD	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
16 – 20	87	123.77	22.95	996	121.47	25.32	1083	121.65	25.14
21 – 25	83	124.22	30.31	451	122.34	26.80	534	122.63	27.35
26 – 30	43	130.21	23.52	126	123.81	27.35	169	125.44	26.50
31 – 62	31	126.10	29.73	93	126.56	26.15	124	126.44	26.97
Total	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

4.3. Nivel socioeconómico.

Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan a nivel global en forma similar (t = - 1.8517 y una p > 0.0642), adaptándose mejor los hombres en los dos niveles y las mujeres del nivel medio lo hacen mejor que las aspirantes del nivel bajo. A continuación se presentan los datos de la adaptación global por nivel socioeconómico:

ADAPTACIÓN GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	45	595.96	95.01	181	556.86	103.73	226	564.64	103.04
Nivel medio	191	590.13	107.29	1429	576.38	100.48	1620	578.00	101.37
Total	236	591.24	104.89	1610	574.18	101.00	1846	576.36	101.64

Familiar. Los aspirantes del nivel medio se adaptan mejor que los aspirantes del nivel bajo (t = -2.6599 y una **p > 0.0079)**, haciéndolo igual los dos sexos del nivel bajo y mejor las mujeres que los hombres del nivel medio. A continuación se presentan los datos de la adaptación familiar por nivel socioeconómico (ver la figura 7):

ADAPTACIÓN FAMILIAR	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	45	128.67	21.65	181	121.80	25.10	226	123.17	24.56
Nivel medio	191	127.53	24.19	1431	127.87	24.76	1622	127.83	24.69
Total	236	127.75	23.69	1612	129.19	24.87	1848	127.26	24.71

Social. Los aspirantes del nivel medio se adaptan mejor que los aspirantes del nivel bajo (t = -2.5606 y una **p > 0.0105)**, haciéndolo igual los dos sexos del nivel bajo y mejor la mujeres que los hombres del nivel medio. A continuación se presentan los datos de la adaptación social por nivel socioeconómico (ver la figura 7):

ADAPTACIÓN SOCIAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	45	105.91	21.54	181	101.94	22.94	226	102.73	22.68
Nivel medio	191	107.80	23.28	1431	106.69	22.36	1622	106.82	22.47

Total	236	107.44	22.93	1612	106.16	22.47	1848	106.32	22.53

Emocional. Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan igual (t = -1.0788 y una p > 0.2808), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres. A continuación se presentan los datos de la adaptación emocional por nivel socioeconómico (ver la figura 7):

ADAPTACIÓN EMOCIONAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	45	126.51	21.92	181	116.31	25.76	226	118.35	25.33
Nivel medio	191	126.57	24.30	1430	119.35	23.87	1621	120.20	24.03
Total	236	126.56	23.82	1611	119.01	24.10	1847	119.97	24.19

Laboral. Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan igual (t = -0.3332 y una p > 0.7390), haciéndolo mejor los hombres en los dos niveles socioeconómicos y de éstos mejor los del nivel bajo. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por nivel socioeconómico (ver la figura 7):

ADAPTACIÓN LABORAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	45	107.40	24.75	181	97.23	27.28	226	99.26	27.05
Nivel medio	191	103.30	27.81	1430	99.45	27.35	1621	99.90	27.42
Total	236	104.08	27.25	1611	99.20	27.34	1847	99.83	27.37

Salud. Los aspirantes de ambos niveles socioeconómicos se adaptan igual (t = -0.9250 y una p > 0.3550), haciéndolo mejor los hombres de ambos niveles y de éstos mejor los del nivel bajo. A continuación se presentan los datos de la adaptación a la salud por nivel socioeconómico (ver la figura 7):

ADAPTACIÓN A LA SALUD	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Nivel bajo	45	127.47	23.32	181	119.57	24.82	226	121.14	24.68

Nivel medio	191	124.93	27.25	1430	122.57	26.06	1621	122.85	26.20
Total	236	125.42	26.52	1611	122.24	25.93	1847	122.64	26.02

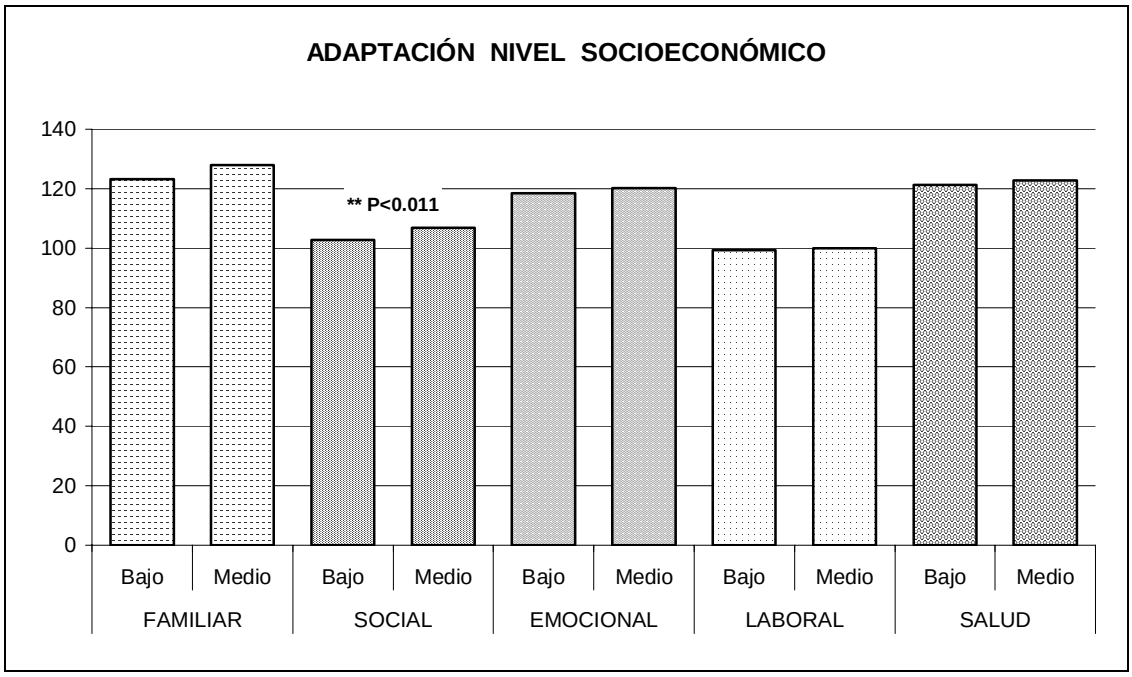

Figura 7. Se muestran las medias en las diferentes áreas de adaptación por nivel socioeconómico. Se observa que éste solamente influye en la adaptación social ($p < 0.011$), dado que fue en la única área en la que se obtuvo una diferencia significativa.

4.4. Educación media superior.

Los aspirantes de ambos tipos de instituciones educativas se adaptan a nivel global en forma similar ($t = - 1.5715$ y una $p > 0.1162$), mostrando una adaptación más alta los hombres en los dos tipos de escuelas. A continuación se presentan los datos de la adaptación global por educación media superior (ver la figura 8):

ADAPTACIÓN	Hombres	Mujeres	Total

GLOBAL	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	211	589.33	103.26	1310	576.72	101.19	1521	578.47	101.54
Escuelas privadas	26	598.58	119.10	307	566.31	98.98	333	568.83	100.87
Total	237	590.35	104.87	1617	574.74	100.83	1854	576.74	101.46

Familiar. Los aspirantes de las escuelas públicas y privadas mostraron una adaptación similar al entorno familiar (t = 1.8211 y una p > 0.0689), haciéndolo ligeramente mejor los hombres procedentes del sector privado. A continuación se presentan los datos de la adaptación familiar por educación media superior (ver la figura 8):

ADAPTACIÓN FAMILIAR	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	211	127.27	23.75	1311	127.87	24.84	1522	127.78	24.69
Escuelas privadas	26	127.42	26.48	308	124.87	24.33	334	125.07	24.47
Total	237	127.28	24.01	1619	127.30	24.77	1856	127.29	24.66

Social. La procedencia de escuelas públicas o privadas no es relevante en la adaptación social de los aspirantes (t = 0.4020 y una p > 0.6877), haciéndolo mejor los hombres de las escuelas privadas. A continuación se presentan los datos de la adaptación social por educación media superior (ver la figura 8):

ADAPTACIÓN SOCIAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	211	107.04	22.88	1311	106.55	22.56	1522	106.62	22.59
Escuelas privadas	26	110.69	22.91	308	105.68	22.45	334	106.07	22.49
Total	237	107.44	22.86	1619	106.39	22.53	1856	106.52	22.57

Emocional. Los aspirantes procedentes de escuelas publicas mostraron una adaptación mejor que los que venían de escuelas privadas (t = -2.3006 y una **p > 0.0215**), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres en ambas categorías. A continuación se presentan los datos de la adaptación emocional por educación media superior (ver la figura 8):

ADAPTACIÓN EMOCIONAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	211	126.37	23.65	1310	119.74	23.81	1521	120.66	23.89
Escuelas privadas	26	127.19	23.91	308	116.47	25.11	334	117.31	25.15
Total	237	126.46	23.63	1618	119.12	24.09	1855	120.06	24.15

Laboral. Los aspirantes de escuelas públicas mostraron una adaptación más alta que los que procedían del sector privado (t = -2.1671 y una **p > 0.0304**), haciéndolo mejor los hombres en ambos casos. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por educación media superior (ver la figura 8):

ADAPTACIÓN LABORAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	211	103.82	26.32	1311	100.07	27.18	1522	100.59	27.09
Escuelas privadas	26	106.69	31.02	307	96.21	27.07	333	97.03	27.49
Total	237	104.14	26.81	1618	99.34	27.20	1855	99.95	27.19

Salud. Los aspirantes que proceden del sector público o privado se adaptan igual en el ámbito de la salud (t = 0.3759 y una p > 0.7070), haciéndolo mejor los hombres en los dos tipos de escuelas. A continuación se presentan los datos de la adaptación a la salud por educación media superior (ver la figura 8):

ADAPTACIÓN A LA SALUD	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Escuelas públicas	211	124.83	26.79	1310	122.32	25.90	1521	122.67	26.03
Escuelas privadas	26	126.58	27.47	308	121.70	25.80	334	122.08	25.92
Total	237	125.02	26.81	1618	122.20	25.87	1855	122.56	26.00

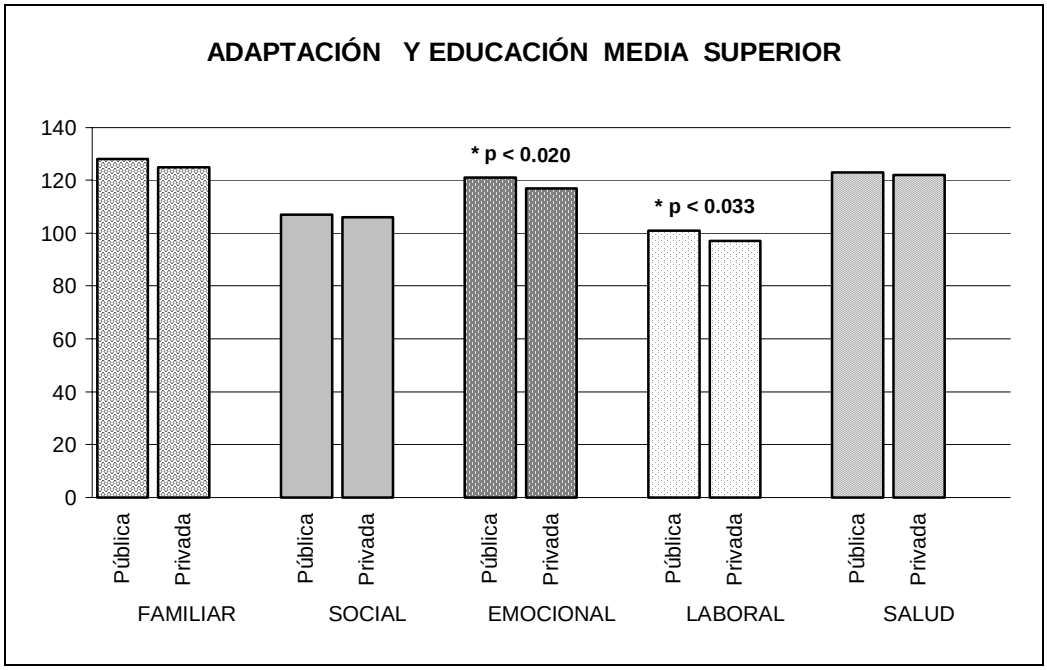

Figura 8. Se observa que el tipo de escuela a la que asistieron los aspirantes cuando cursaron la educación media sólo se relacionó a la adaptación emocional ($p < 0.02$) y laboral (< 0.033) de los aspirantes, no siendo significativas las diferencias en las demás áreas entre los que reportaron asistir a escuelas públicas o privadas.

4.5. Situación laboral.

Los aspirantes que trabajan se adaptan mejor que los que no trabajan ($t = - 5.3252$, **$p > 0.0001$**), adaptándose mejor los hombres que trabajan en comparación a las mujeres, los aspirantes de ambos sexos que no laboran se adaptan igual. A continuación se presentan los datos de la adaptación global por situación laboral:

ADAPTACIÓN GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Trabajan	134	610.25	107.61	531	588.88	108.10	665	593.19	108.26
No trabajan	110	567.53	94.96	1134	567.32	97.21	1244	567.34	96.98
Total	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77

Familiar. Los aspirantes que trabajan y los que no lo hacen se adaptan al ambiente familiar de igual manera (t = 1.4185, p > 0.1562), haciéndolo también igual los hombres y las mujeres en ambos casos. A continuación se presentan los datos de la adaptación familiar por situación laboral (ver la figura 9):

ADAPTACIÓN FAMILIAR	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Trabajan	134	128.13	24.21	532	125.60	25.30	666	126.11	25.09
No trabajan	110	127.03	23.39	1135	127.87	24.68	1245	127.79	24.57
Total	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76

Social. Los aspirantes que laboran y los que no lo hacen se adaptan de manera similar al ámbito social (t = 1.2594, p > 0.2081), haciéndolo mejor los hombres que trabajan. A continuación se presentan los datos de la adaptación social por situación laboral (ver la figura 9):

ADAPTACIÓN SOCIAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Trabajan	134	110.15	23.39	532	106.59	22.88	666	107.30	23.01
No trabajan	110	104.22	21.50	1135	106.11	22.38	1245	105.94	22.30
Total	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56

Emocional. Los aspirantes de ambas categorías se adaptan igual a nivel emocional (t = -1.4574, p > 0.1452), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres. A continuación se presentan los datos de la adaptación emocional por situación laboral (ver la figura 9):

ADAPTACIÓN EMOCIONAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Trabajan	134	127.61	24.37	531	119.43	24.69	665	121.08	24.83
No trabajan	110	125.12	22.70	1135	118.83	23.87	1245	119.39	23.83
Total	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19

Laboral. Los aspirantes que trabajan mostraron una adaptación al área laboral más alta que los aspirantes que no laboran (t = -20.4401, **p > 0.0001**). A nivel de género se adaptan igual los hombres y las mujeres. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por situación laboral (ver la figura 9):

ADAPTACIÓN LABORAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Trabajan	134	116.17	24.13	532	115.51	25.40	666	115.64	25.13
No trabajan	110	89.26	22.36	1134	91.58	24.70	1244	91.38	24.51
Total	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29

Salud. Los aspirantes de trabajan y no trabajan mostraron una adaptación igual en la salud (t = -0.1680, p > 0.8666), adaptándose mejor los hombres que trabajan. A continuación se presentan los datos de la adaptación a la salud por situación laboral (ver la figura 9):

ADAPTACIÓN A LA SALUD	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Trabajan	134	128.19	25.38	531	121.33	27.08	665	122.71	26.87
No trabajan	110	121.90	27.71	1135	122.56	25.39	1245	122.50	25.59
Total	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

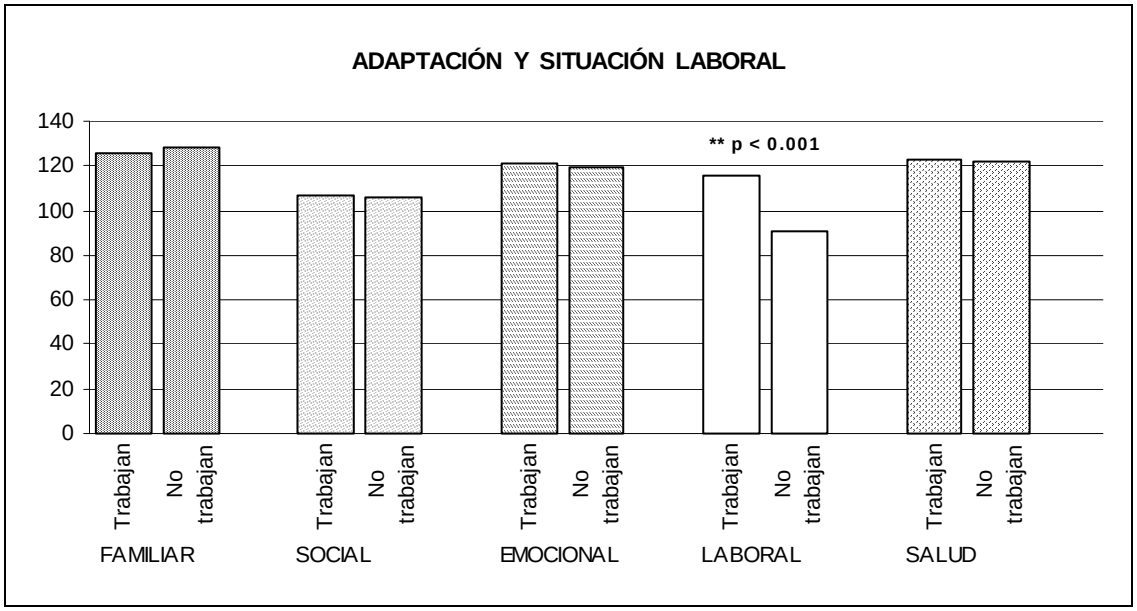

Figura 9. Se observa que el trabajo solo se relacionó a la adaptación general ($p < 0.01$) y salud ($p < 0.001$) de los aspirantes, no siendo significativas las diferencias en las demás áreas en los aspirantes que reportaron laborar y los que reportaron no hacerlo.

4.6. Estado Civil.

Los aspirantes con pareja obtuvieron una adaptación más alta que los aspirantes sin pareja ($t = -3.9895$, **$p > 0.0001$**), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres en ambos casos. A continuación se presentan los datos de la adaptación global por estado civil:

ADAPTACIÓN GLOBAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Con pareja	47	621.79	105.80	124	599.81	93.18	171	605.85	96.99
Sin pareja	197	583.64	102.60	1541	572.14	101.65	1738	573.44	101.80
Total	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77

Familiar. Los aspirantes con pareja y sin pareja se adaptan igual al entorno familiar (t = -1.6588, p > 0.0973), haciéndolo también de la misma manera los hombres y las mujeres de ambos grupos. A continuación se presentan los datos de la adaptación familiar por estado civil (ver la figura 10):

ADAPTACIÓN FAMILIAR	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Con pareja	47	131.04	22.82	125	129.87	25.40	172	130.19	24.66
Sin pareja	197	126.82	24.02	1542	126.92	24.85	1739	126.91	24.75
Total	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76

Social. Los aspirantes con pareja se adaptan mejor a nivel social que los aspirantes que no tienen pareja (t = -2.5537, **p > 0.0107)**, haciéndolo igual los hombres y las mujeres. A continuación se presentan los datos de la adaptación social por estado civil (ver la figura 10):

ADAPTACIÓN SOCIAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Con pareja	47	111.87	23.73	125	110.12	20.86	172	110.60	21.62
Sin pareja	197	106.43	22.39	1542	105.95	22.65	1739	106.00	22.61
Total	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56

Emocional. Los aspirantes con pareja se adaptn mejor emocionalmente que los aspirantes que no tienen pareja (t = -4.1536, **p > 0.0001**), haciéndolo mejor los hombres que las mujeres. A continuación se presentan los datos de la adaptación emocional por estado civil (ver la figura 10):

ADAPTACIÓN EMOCIONAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Con pareja	47	129.68	22.99	124	126.36	20.87	171	127.27	21.46
Sin pareja	197	125.73	23.76	1542	118.43	24.28	1739	119.26	24.33
Total	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19

Laboral. Los aspirantes con pareja mostraron adaptarse mejor en el ámbito laboral (t = -4.0155, **p > 0.0001**). Las mujeres con pareja obtuvieron una adaptación más alta, haciéndolo igual los hombres y mujeres que no tenían pareja. A continuación se presentan los datos de la adaptación laboral por estado civil (ver la figura 10):

ADAPTACIÓN LABORAL	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Con pareja	47	118.68	20.88	125	103.68	35.15	172	107.78	32.53
Sin pareja	197	100.55	27.03	1541	98.86	26.55	1738	99.05	26.60
Total	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29

Salud. Los aspirantes con pareja también presentaron una adaptación más alta en el área de la salud (t = -3.2184, **p > 0.0013**), haciéndolo un poco mejor los hombres que las mujeres en ambos casos. A continuación se presentan los datos de la adaptación a la salud por estado civil (ver la figura 10):

ADAPTACIÓN A LA SALUD	Hombres			Mujeres			Total		
	N*	X*	DS*	N	X	DS	N	X	DS
Con pareja	47	130.51	24.91	124	127.98	22.89	171	128.67	23.42
Sin pareja	197	124.12	26.88	1542	121.70	26.12	1739	121.97	26.21
Total	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

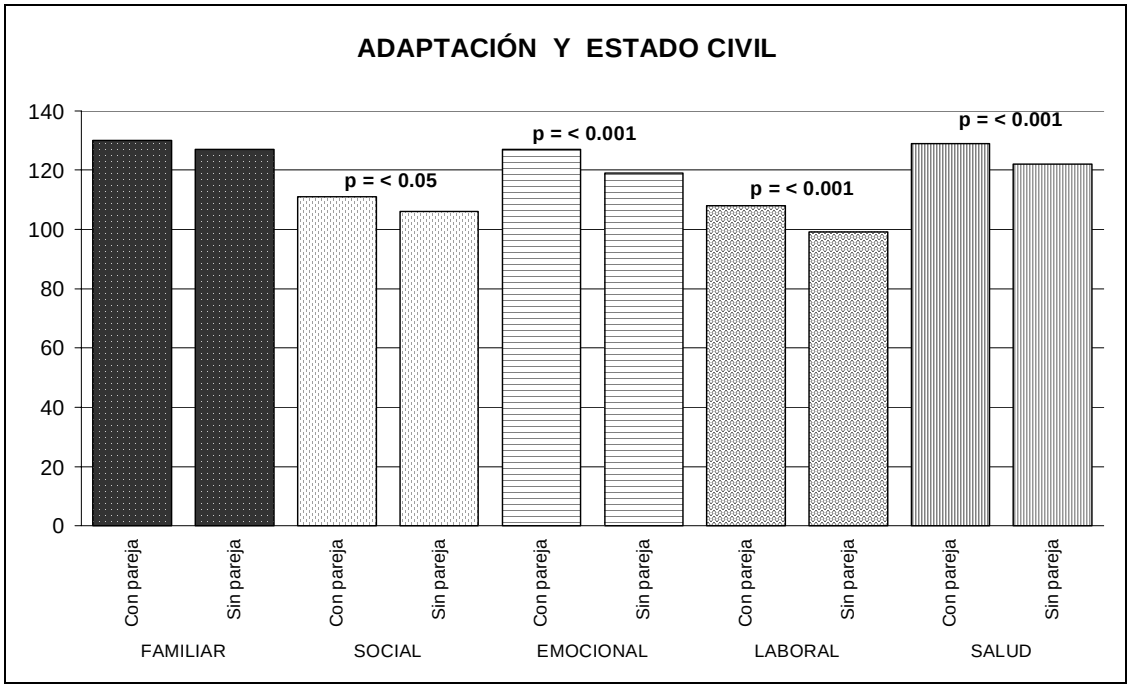

Figura 10. Se observa que los aspirantes que tenían pareja presentaron una mejor adaptación que aquellos que no tenían pareja tanto a nivel general y en todas las áreas, excepto en el área familiar.

5. RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y ADAPTACIÓN.

No obstante que en el análisis de Pearson se obtuvo una correlación baja entre la autoestima y la adaptación global de los aspirantes, ésta fue significativa ($r = 0.232$ y $p = 0.01$). De igual forma, el análisis estadístico arrojó correlaciones bajas entre la autoestima y todas las áreas de adaptación (familiar: $r = 0.215$, $p < 0.0001$; social: $r = 0.234$, $p < 0.0001$; emocional: $r = 0.238$, $p < 0.0001$; salud: $r = 0.121$, p 0.0001; laboral: $r = 0.141$, $p < 0.0001$), pero igualmente significativas (ver la tabla 1). Respecto a la relación entre las diferentes áreas de adaptación, todas resultaron ser altamente significativas y asimismo la correlación fue más alta que cuando se estableció su relación con la autoestima de los aspirantes (ver la tabla 2). Por lo tanto, los aspirantes que mostraron una alta autoestima también mostraron una mayor adaptación que los aspirantes que obtuvieron una puntuación menor en ambas variables, tanto a nivel global como en las diferentes áreas de adaptación.

Adaptación	Correl. de Pearson	Probabilidad	Población
Familiar	0.215	0.0001	1657
Emocional	0.238	0.0001	1656
Social	0.234	0.0001	1657
Salud	0.121	0.0001	1656
Laboral	0.141	0.0001	1657
Total	0.237	0.0001	1656

TABLA 1. Correlaciones (Pearson) entre autoestima y adaptación a nivel general y con las áreas familiar, emocional, social, salud y laboral.

Adaptación	Emocional	Social	Salud	Laboral
Familiar	0.770 *	0.591 *	0.774 *	0.468 *
Emocional		0.686 *	0.768 *	0.489 *
Social	0.686*		0.529 *	0.426 *
Salud	0.768 *	0.529 *		0.445 *

TABLA 2. Correlación entre las diferentes áreas de adaptación, las cuales obtuvieron correlaciones significativas (*p = 0.0001) cuyas r variaron de 0.426 a 0.768 (N = 1918).

ALCANCES Y LIMITACIONES

1. ALCANCES.

La presente investigación aporta información sobre el estudio de la autoestima y el nivel de adaptación de jóvenes mexicanos específicamente aspirantes a la Universidad Pedagógica Nacional.

En vista de la escasa información disponible en español sobre autoestima y especialmente sobre adaptación y su relación con variables sociodemográficas como edad, nivel socioeconómico, estado civil, etc., la Escala de Autoestima de Rosenberg y el Cuestionario de Adaptación para Adultos de Bell, fueron instrumentos útiles y con un alto grado de validez que permitieron recolectar información en estudiantes que aspiran ingresar a una institución de educación superior para estudiar una carrera universitaria.

Este trabajo también aporta información que sienta las bases para la elaboración de programas de intervención que se consideren pertinentes tomando en cuenta entre otros elementos la autoestima y la adaptación, lo que a su vez podría redundar en un mejor desempeño académico de los estudiantes, una disminución de la deserción escolar y una visualización de su futuro como profesionistas competentes de la educación. No obstante, estos son temas que quedan abiertos a posibles investigaciones en los que podría utilizarse como base los datos y las conclusiones obtenidas en este estudio.

2. LIMITACIONES.

Una de las limitantes de este trabajo resultó ser la escasa información sobre el tema de adaptación, así como estudios disponibles que apoyaran el planteamiento del problema, la elaboración del marco teórico y la discusión de las conclusiones de la investigación.

En la Escala de Autoestima de Rosenberg al aumentarse el número de opciones de respuesta, dos de los reactivos negativos (1 y 8) crearon confusión en los sujetos al darse una doble negación, lo que no les permitió seleccionar con claridad la opción más adecuada para ellos, ocasionando a su vez que las frecuencias se distribuyeran tanto hacia el lado positivo como hacia el lado negativo sin manifestar una orientación específica. Razón por la que se decidió eliminarlos del análisis de los datos.

También se tuvo como limitante que no todos los sujetos proporcionaron los datos sociodemográficos en forma completa, por lo que fueron eliminados del análisis estadístico. Asimismo al eliminarse los dos reactivos de la Escala de Autoestima de Rosenberg que no se distribuyeron en forma homogénea, la población de estudio disminuyó en un 15% en dicha variable, afectando probablemente también su correlación con la adaptación, la cual fue baja pero significativa.

EXPERIENCIA PROFESIONAL

La experiencia respecto a éste trabajo de tesis relacionado a nuestra profesión nos dejó la grata vivencia del conocimiento y al mismo tiempo nos permitió experimentar lo difícil que resulta el proceso de realizar investigación, la cual nos brindó una amplia información en relación a la autoestima y la adaptación de la población que aspira ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional.

Obtuvimos información relevante que podría aplicarse en diferentes situaciones como investigaciones posteriores, evaluación de estudiantes, programas y talleres de adaptación y autoestima, sensibilización de docentes, etc.

Otra cosa altamente gratificante también fue leer y conocer el punto de vista de diferentes autores que han profundizado en esta temática desde diferentes perspectivas y que nos permitieron conformar el marco teórico de nuestro trabajo.

Estudiar una población con un amplio rango de edad, permitió explorar la adaptación y la autoestima en edades diferentes y analizar las diferencias que hay entre las mismas. Asimismo, trabajar con una población tan grande y variada por sus características sociodemográficas, nos proporcionó una visión sobre el proceso de investigación, de tal forma que pudimos comprender cada paso a seguir desde la hipótesis, las preguntas de investigación, la recopilación y el análisis de los datos, las conclusiones, la discusión de los resultados, etc., siguiendo estrictamente el método científico. Lo anterior nos brindó al mismo tiempo, un panorama y una concientización sobre el papel que juegan la autoestima y la adaptación, su importancia, sus repercusiones y sus implicaciones en el ámbito educativo, entre otras cosas.

La realización de este trabajo también nos permitió analizar las características en cuanto al estado civil, sexo y cómo esas características se asocian a los niveles de autoestima o adaptación. Asimismo, nos permitió comparar los diferentes grupos de edad, conocer la diferencias que hay entre los jóvenes y los estudiantes de mayor edad, entre los aspirantes que

tenían una pareja y los que se encontraban solos, entre la autoestima y la adaptación de los hombres y las mujeres; corroborando en muchos de los casos lo que dice la teoría, la cual se expuso e integró en el marco teórico.

Este trabajo de tesis, de igual forma nos permitió comprobar que el estudio de la psicología es de gran ayuda para entender al sujeto y propiciar en él un desempeño favorable en sus diferentes áreas, entre las que se encuentra la educativa, que es la que nos compete y que es una de las mas importantes para formar individuos que sean capaces de transformar la educación.

Por último podemos concluir que desde nuestra formación como estudiantes, una de nuestras grandes inquietudes fue el hecho de buscar siempre adaptarnos a determinadas circunstancias como relacionarnos con nuestros compañeros, trabajar en equipo, combinar los aspectos educativos y nuestro entorno familiar, social, económico y, en algunas de nosotras aspectos laborales, por ello la inquietud que tuvimos en torno al tema, ¿la autoestima se relaciona con nuestra capacidad de adaptación?

No se puede dejar de comentar que al enfrentarnos a ciertos problemas en el proceso de esta investigación, comprendimos que son diferentes los elementos que intervienen en la conformación de la autoestima y por ende de la adaptación, dejando en nosotras una gran preocupación en torno al proceso de formación de cada uno de los alumnos que asisten a la escuela, no sólo a nivel de educación media superior, sino consideramos que esto debería de trascender también en los primeros niveles de la formación académica como son el inicial y el básico, por lo que esa debe ser nuestra misión como profesionistas de la Psicología Educativa.

B I B L I O G R A F Í A

1. Alcántar Molinar, E. N. (1998). Relación entre el rendimiento escolar y el grado de autoestima de adolescentes entre 15 y 20 años en una preparatoria privada en el sur del Distrito Federal. Tesis de Licenciatura en Pedagogía. Facultad de Pedagogía, Universidad Intercontinental Plantel Sur, México.

2. Alcántar Molinar, E. N.; Villatoro, J. A.; Medina Mora, M. E.; Fleiz, C.; Navarro, C. y Blanco, J. (1999). ¿Es la autoestima un factor que ayuda al adolescente a tener éxito académico? SESAM Servicios de Salud Mental, 3(1): 5-8.

3. Álvarez Celorio, A. y Goofrey Contreras, J. C. (1998). Autoestima y desarrollo yoico en la estructuración integral de la personalidad. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.

4. Allport, G. W. (1961). Psicología de la personalidad. Buenos Aires, Argentina: Paidos.

5. American Psychological Association (2002). Publicaciones de la American Psychological Association (segunda edición). México: El Manual Moderno.

6. Arce F. A. y Aguilar, F. V. (1999). Patrón de influencia del maestro y la autoestima de los estudiantes: efecto en el rendimiento académico y en las actitudes de los estudiantes hacia el maestro. Perspectivas Docentes (Tabasco, México), 23: 50-60.

7. Asociación Psiquiátrica Americana (2003). Psicosomáticas. Recuperado el 24 de Julio de 2003 de http://www.psicoplanet.com/temas25.htm.

8. Ausubel, D. P. (1955). Perceived parent attitudes as determinants of ego structure child development, 25: 173-183.

9. Ayala García, L. y Rocha Guzmán, V. E. (2002). Estudio comparativo con perspectiva de género sobre autoestima en universitarios. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.

10. Bednar, R. L., Wells. M. G. y Peterson, S. R. (1989). Self-steem: Paradoxes and innovations in clinical theory and practice. Washington, D. C., USA: American Psychological Association.

11. Bell, H. M. (1974). Manual del Cuestionario de adaptación para adultos. Barcelona, España: Herder, 3-22.

12. Branden, N. (1994). El poder de la autoestima: Como potenciar este importante recurso psicológico. México: Paidós.

13. Branden, N. (1995). Los seis pilares de la autoestima. México: Paidos.

14. Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development experiments by nature and design. Cambridge, USA: Harvard University Press.

15. Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados. Barcelona, España: Paidos.

16. Bugental, J. F. T. y Zelen, S. L. (1950). Investigations into the "self-concept" 1: the W-A-Y thecnique. Journal of Personality 18: 483-498.

17. Butler, J. M. y Haigh, G. V. (1954). Changes in the relation between self-concepts and ideal concepts consequent upon client-centered counseling. En: Carl Ranson Rogers y Rosalind F. Dymond (eds.). Psychoterapy and personality change. Chicago, USA: University of Chicago Press.

18. Cantin, F. (1979). Psicología para todos: El arte de vivir. Madrid, España: Daimon. 23-24.

19. Cardenal Hernaez, V. (1999). El autoconocimiento y la autoestima en el desarrollo de la madurez personal. Málaga, España: Aljibe.

20. Caso Niebla, J. (1999). Validación de un instrumento de autoestima para niños y adolescentes. Tesis de Maestría en Psicología Educativa. Facultad de Psicología, UNAM, México.

21. Castañeda Meza, A. L. (1996). Adaptación del inventario de experiencias y actitudes en estudiantes universitarios. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.

22. Cohen, A. (1959). Some imiplications of self-esteem social Influence. En: C. Holland y I. Janis (eds.). Personality and persuability. New Haven, USA: Yale University Press.

23. Combs, A. W. (1981). Some observations on self-concept research and theory. Advances in theory and research. Cambridge, Mass, USA: Ballinger.

24. Contreras de la Parra, C. B. (2005). Estrés, conflictos familiares y baja autoestima en dos muestras de adolescentes del Distrito Federal. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.

25. Contreras Flores, A. L. (2004). Autoestima y evitación del éxito en un grupo de estudiantes de tres diferentes carreras universitarias: administración, ingeniería y trabajo social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.

26. Coopersmith, S. (1967). The antecedents of self-esteem. San Francisco, USA: Freeman and Company.

27. Cortés, J. F., Cruz, M. A., Domínguez, T. B. y Olvera, L. Y. (1999). La inteligencia emocional como factor determinante en el desempeño académico y profesional. Investigaciones Hoy (México), 90(9): 32-43.

28. Craig, G. J. (2001). Desarrollo psicológico. México: Pearson Educación.

29. De la Rosa, J. (1994). Estudio comparativo de autoestima entre menores infractores homicidas y menores no infractores. Tesis de Licenciatura. Escuela de Psicología, Universidad del Valle de México, México.

30. Durlak, J. A. (1997). Successful Prevention Programs for Children and adolescents. New York, USA: Plenum Press.

31. Esquivel, F., Heredia, C. y Lucio, E. (1999). Psicodiagnóstico clínico del niño. México: El Manual Moderno.

32. Fajardo Vargas, V. del C. (2001). La autoestima en adolescentes mexicanos: su relación con la ansiedad, depresión y asertividad. Tesis de licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

33. Fein, D. (1975). Sex differences in preadolescent self-steem. Journal of psychology, 90: 179-183.

34. Feldman, J. R. (2000). Autoestima ¿Cómo desarrollarla? Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas. Madrid, España: Narcea.

35. Fernández, R. S. y Sánchez, C. A. (2002). Deterioro de habilidades emocionales en la alexitimia: implicaciones educativas. Papeles Salmantinos de Educación, Universidad Pontificia de Salamanca 1.

36. Fierro, A. (1984). Técnicas de investigación de la personalidad. Salamanca, España: Instituto de Ciencias de la Educación.

37. Frank, L. (1939). Projective methods for the story of personality. Journal of Psychology, 8: 389-413.

38. Freire, P. (1979). ¿Extensión o comunicación?. Distrito Federal, México: Siglo XXI.

39. Frenz de Negri, G. (1988). Algunas consideraciones sobre la relación existente entre el cuestionario de personalidad de Bernreuter y el cuestionario de adaptación de Bell, que incluye la bateria CEIS en 4° año de educación media. Revista de Pedagogía. Fide Secundaria, Equipo CEIS.

40. Fuentes Núñez, R. y Sánchez Rivera, R. (2004).Adaptación psicosocial. Salud Joven. Recuperado el 28 de enero de 2004 de http://www.saludjovenorg/adaptacion/familia.html.

41. Galina Ramírez, A. y Adame Leyva, J. M. (1985). Correlación entre actitudes y autoestima y su relación con el proceso de atribución en estudiantes de psicología de ocho universidades del Distrito Federal. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM, México.

42. García Mediavilla, L., Izquierdo Marañon, R. y Sánchez-Cabezudo Sancho, J. (1989). Cómo evaluar la adaptación de los jóvenes. Test MRA (Modos de reacción y adaptación). Aravaca, Madrid: Bruño.

43. Gill, M. M. y Rapaport, D. (1962). Aportaciones a la teoría y técnica psicoanalítica. México: Pax.

44. González Echeverría, C. (2003). Es fundamental incentivar a los alumnos para que reconozcan sus habilidades e intenten nuevos campos de interés. Recuperado el 23 de Mayo del 2003 de http:// www.monografias.com.

45. González-Forteza, C. & Ramos Lira, L. (2003). Una evaluación de la escala de autoestima de Rosenberg en adolescentes estudiantes. La psicología Social en México, Vol. VIII: 290-296.

46. González-Forteza, C. y Rodríguez Ruiz, E. (1993). Autoestima y sintomatología depresiva en adolescentes mexicanos: un estudio correlacional de género, ABP-APAL, 15(2): 59-64.

47. Hartmann, H. (1987). La psicología del yo y el problema de la adaptación. México: Paidos.

48. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (1998). Metodología de la investigación (segunda edición). México: McGraw Hill.

49. Ibarra García, G. (2000). Autoestima y rendimiento académico. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad Intercontinental, México.

50. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (2000). Estadísticas sociodemográficas: Educación, trabajo, entidad D. F., México: INEGI. Recuperado el 18 de junio 2005 de http://www. inegi.gob. mx/inegi/.

51. Inventario de adaptación de la conducta (n/d). Recuperado el 30 de marzo del 2006 de http://www.unife.edu.pe/psicol/pres.html/.

52. Jiménez Meza, E., Wals Plascencia, Ma. Del P. y Navarro Hernández, H. V. (1987). Estudio comparativo de los niveles de adaptación de los alumnos de 6° semestre de un CECyT con la prueba de H. M. Bell. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

53. Juvonen, J. y Kathryn R. Wentzel (2001). Motivación y adaptación escolar: Factores sociales que intervienen en el éxito escolar. México: Oxford University Press.

54. L'ecuyer, R. (1985). El concepto de sí mismo. Barcelona, España: Oikos-Tau.

55. Ladd, G. W. (1989). Children´s social competence and social supports: precursors of early school adjusment. En: Barry H. Schneider, G. Attili, J. Nadell y R. P. Weisbery (eds.). Social Competence in developmental perspective. Dordrecht, Holanda: Kluwer Academic Publishers, 277-292.

56. Lara-Cantú, M. A., Verduzco, M. A., Acevedo, M. & Cortés, J. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Coopersmith para adultos en población mexicana. Revista Latinoamericana de Psicología, 25(2): 247-255.

57. Lennon, M. C. (1996). Depression and self-esteem among women. En: M. M. Falik, K.S. Collins y col. (Eds.), Women's health: The Common wealth Fund survey. Baltimore, MD, USA: Johns Hopkins University Press, 207-236).

58. Leondari, A., Syngollitou, E. Y. y Kiosseoglou, G. (1998). Academic achievement motivation and future salves. Educational Studies, 24(2): 153-163.

59. López Hernández, G. & Torres Islas, N. (2003). Los alumnos de primer ingreso al bachillerato sus expectativas socioacadémicas. Tesis de Licenciatura en Psicología Facultad de Psicología, UNAM, México.

60. Maccoby, E. E. y Jacklin, C. N. (1974). The psychology of sex differences. Stanford, CA: Stanford University Press.

61. Manelic, R. H. y Ortega, H. A. (1995). La depresión en los estudiantes universitarios de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Plantel Aragón. Salud Mental, 18(2): 31-33.

62. Martínez Plascencia, T. G. (2003). La relación del perfil de personalidad con el aprovechamiento escolar al presentar el examen metropolitano de ingreso a la educación media superior. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

63. Michaca, P. (1987). Desarrollo de la personalidad: Teorías de las relaciones de objeto. Distrito Federal, México: Pax-Mexico.

64. Moraleda, M. (1999). Psicología del desarrollo: Infancia, adolescencia, madurez y senectud. Distrito Federal, México: Alfaomega.

65. Morales Luna, I. E. (2004). Influencia del trabajo y estado civil en los niveles de estrés en estudiantes Universitarios Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

66. Mruk, C. (1998). Auto-estima: Investigación, teoría y práctica. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.

67. Musitu Ochoa, G., García Pérez, J. F. y Gutiérrez Sanmartín, M. (2001). Autoconcepto forma A. Manual. Publicaciones de Psicología Aplicada. Madrid, España: TEA Ediciones.

68. Musitu Ochoa, G., Román Sánchez, J. M. y Gutiérrez Sanmartín, M. (1996). Educación familiar y socialización de los hijos. Barcelona, España: Idea Books.

69. O´Malley, P. M. y Bachman, J. (1979). Self-esteem and education: sex and cohort comparisons among high school seniors. Journal of Personality and Social Psychology, 37: 7-9.

70. Ochoa Castillo, J. G. S. (1995). Efectos de la elección de plantel y el autoconcepto en la adaptación de una población de primer ingreso al Colegio de Bachilleres. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

71. Oñate, M. P. de (1989). El autoconcepto: Formación, medida e implicaciones en la personalidad. Madrid, España: Narcea.

72. Osgood, C. E., Suci, G. J. y Tannenbaum, P. H. (1957). The measurement of meaning. Urbana, Illinois, USA: University Illinois Press.

73. Oubrayrie, N., Leonardis, C. y Safont, C. (1994). A tool for assessing self-esteem in adolescents ETES. European Review of Applied Psychology, 4(44): 318.

74. Owens, K. B. (1995). Raising your child's inner self-esteem: The authoritative guide from infancy through the teen years. New York, USA: Plenum Press.

75. Palacios, J. (1990). Desarrollo psicológico y procesos educativos. En: Álvaro Marachesi, César Coll y Jesús Palacios (comp.). Desarrollo psicológico y educación. Madrid, España: Alianza, 367-383.

76. Papalia, D. E. & Wendkos Olds, S. (1997). Desarrollo humano. México: McGraw-Hill.

77. Parr, A. E. (1926). Adaptiogenese and Phylogenese. Berlin, Alemania: Springer.

78. Piaget, J., Osterrieth, P. A., Nuttin, J., Bresson, F., Marx, Ch. H. & Meyer, F. (1977). Los procesos de adaptación. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

79. Pichot, P. (1980). European perspectives on the classification of depression. British Journal of Psychology, 153 (suppl.3): 11-15.

80. Pichot, P. (1989). Los test mentales. México: Paidos.

81. Pope, A. W., McHale, S. M. y Craighead, W. E. (1988). Self-esteem enhancement with children and adolescents. Boston, USA: Allyn and Bacon.

82. Ramírez Suárez, M. G. (1981). La psicología educativa en la adaptación del individuo. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

83. Rice, F. P. (1997). Desarrollo humano: Estudio del ciclo vital. México: Prentice Hall.

84. Richman, C. L., Clark, M. L. y Brown, K. P. (1985). General and specific self-esteem in late adolescent student: Race X Gender X SES effects. Adolescence, 20: 555-566.

85. Rodríguez Estrada, M., Pellicer de Flores, G. y Domínguez Eyssautier, M. (1988). Autoestima: Clave del éxito personal. México: El Manual Moderno.

86. Rosenberg, M. (1965). Escala de autoestima. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz.

87. Rosenberg, M. (1973). La autoimagen del adolescente y la sociedad. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

88. Rosenberg, M. (1986). Conceiving the self, (edición reimpresa), Kreiger.

89. Salomón, R. (1992). Embárcate en tu autoestima: Claves para afianzar los valores personales y una autoestima positiva. México: Panorama.

90. Salud Joven. Recuperado el 11 de enero de 2004 de http://www.saludjovenorg/adaptacion/familia.html.

91. San Miguel Espejel, R. M. y Hernández Chavira, G. (1987). Los antecedentes escolares de la familia de origen y la Influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana. Tesis de Licenciatura en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM, México.

92. Sánchez Romero, M. del C. (2003). Autoestima en la adolescencia y su relación con el aprovechamiento escolar. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, UNAM, México.

93. Sánchez Santa-Bárbara, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. Anales de Psicología, 15(2): 251-260.

94. Sánchez-Cánovas, J. & Sánchez López, M. P. (1994). Psicología de la diversidad humana. Madrid, España: Centro de Estudios Ramón Areces.

95. Seis capacidades de adaptación del líder (n/d). Psicología y desarrollo. Inventario de adaptación de la conducta. Recuperado el 30 de marzo del 2006 de http://www.psicologíaydesarrollo.com.

96. Sierra-García, A. L. (2000). El encuentro del otro, un proyecto de vida. Psicología Iberoamericana, 8(3-4): 97-100.

97. Skaalvik, E. M. (1983). Academia achievement, self-esteem and valuing of the school: Some sex differences. British Journal of Educational Psychology, 53: 299-306.

98. Solís Cámara, R. P. (1984). El desarrollo de las habilidades y estrategias adaptativas del hombre como ente social. Salud Mental, 7(4): 24-30.

99. Torres Islas, N. y López Hernández, G. (2003). Los alumnos de primer ingreso al bachillerato: sus expectativas socioacadémicas. Tesis de Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, UNAM, México.

100. Trianes Torres, M. V., de la Morena Fernández, M. L. y Muñoz Sánchez, Á. M. (1999). Relaciones sociales y prevención de la inadaptación social y escolar. Málaga, España: Aljibe.

101. Vega, A. (1989). Pedagogía de inadaptados sociales: La educación del menor inadaptado. Madrid, España: Narcea.

102. Wolf, W. (1953). Introducción a la Psicología. México: Fondo de Cultura Económica.

103. Wolman, B. B. (1984). Diccionario de Ciencias de la Conducta. México: Trillas, 8-9.

104. Wylie, R. C. (1974). The self-concept. Nebraska, USA: University of Nebraska Press.

105. Yaroschevsky, M. G. (1979). La psicología en el Siglo XX: El desarrollo de la psicología y sus problemas teóricos. México: Grijalbo.

C O N C L U S I O N E S

1. DATOS SOCIODEMOGRÀFICOS.

1. Participó un 74.36% más de aspirantes del sexo femenino que del sexo masculino probablemente debido al tipo de licenciaturas que ofrece la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional.

2. El mayor porcentaje de aspirantes tenían de 16 a 20 años, disminuyendo la frecuencia conforme aumentaba la edad. En relación al sexo, el mayor porcentaje de mujeres se ubicó en el grupo más joven y el mayor porcentaje de hombres en los tres grupos restantes, siendo más jóvenes las mujeres que los hombres en todos los grupos.

3. Casi todos los aspirantes que participaron en la investigación (99.74%) era de nacionalidad mexicana. Por ello, esta variable sociodemográfica se omitió del análisis estadístico de los datos en relación a la autoestima y la adaptación.

4. El mayor porcentaje de aspirantes pertenecía al nivel socioeconómico medio. Respecto al sexo, un mayor porcentaje de hombres eran de nivel socioeconómico bajo y un mayor porcentaje de mujeres eran de nivel socioeconómico medio.

5. El mayor porcentaje de hombres y mujeres estudiaron en escuelas públicas, pero más mujeres que hombres estudiaron la educación media superior en el sector privado.

6. El mayor porcentaje de aspirantes no trabajaba. Referente al sexo, un mayor porcentaje de hombres que de mujeres si trabajaba.

7. El mayor porcentaje de aspirantes eran solteros seguido de los casados. En relación al sexo, un mayor porcentaje de mujeres que de hombres eran solteras y divorciadas, invirtiéndose esta relación respecto a los aspirantes casados y que vivían en unión libre.

2. AUTOESTIMA.

1. La autoestima global de los aspirantes fue similar en los hombres y las mujeres.

2. La autoestima de los aspirantes considerando la edad fue similar tanto a nivel total como por sexo. A nivel individual, el grupo de 16-20 años mostró una mejor autoestima que el grupo de 21-25 años.

3. Los aspirantes del nivel socioeconómico medio obtuvieron una autoestima más alta que los aspirantes del nivel socioeconómico bajo. Los hombres y las mujeres de los dos niveles socioeconómicos presentaron una autoestima similar.

4. Los aspirantes procedentes de escuelas públicas mostraron una autoestima similar a los aspirantes procedentes de escuelas privadas. Tampoco se presentaron diferencias en hombres y mujeres en cuanto al tipo de escuela de educación media superior.

5. Los aspirantes que trabajan y los que no trabajan obtuvieron una puntuación similar de autoestima. En la autoestima de hombres y mujeres no hubo diferencia.

6. La autoestima de los aspirantes con pareja y de los aspirantes sin pareja fue similar. La autoestima de las mujeres con pareja fue más elevada que la de los hombres.

3. ADAPTACIÓN.

1. La autoestima global de los aspirantes fue similar en los hombres y las mujeres.

ANEXO

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

VARIABLES SOCIODEMO GRÁFICAS	HOMBRES			MUJERES			Total	
	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	% sexo	% por gpo.	Frec.	% sexo
GRUPOS DE EDAD								
16 – 20	87	8.03	35.66	997	91.97	59.81	1084	56.72
21 – 25	83	15.54	34.02	451	84.46	27.05	534	27.94
26 – 30	43	25.44	17.62	127	74.56	7.56	169	8.84
31 – 62	31	25.00	12.70	93	75.00	5.58	124	6.49
Total	244	12.77	100.00	1668	87.23	100.00	1911	100.00
NIVEL SOCIOECONÓMICO								
Nivel bajo	45	19.91	19.07	181	80.09	11.23	226	12.23
Nivel medio	191	11.78	80.93	1431	88.22	88.77	1622	87.77
Total	**236**	**12.77**	**100.00**	**1612**	**87.23**	**100.00**	**1848**	**100.00**
EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR								
Escuelas públicas	211	13.86	89.03	1311	86.14	80.98	1522	82.00
Escuelas privadas	26	7.78	10.97	308	92.22	19.02	334	18.00
Total	237	12.77	100.00	1619	87.23	100.00	1856	100.00
SITUACIÓN LABORAL								
Trabajan	134	20.12	54.92	532	79.88	31.91	666	34.85
No trabajan	110	8.84	45.08	1135	91.16	68.09	1245	65.15
Total	244	12.75	100.00	1670	87.25	100.00	1914	100.00
ESTADO CIVIL								
Solteros	196	11.37	80.33	1528	88.63	91.66	1724	90.21
Casados	42	30.00	17.21	98	70.00	5.88	140	7.33
Unión libre	5	15.63	2.05	27	84.38	1.62	32	1.67
Separados	1	12.50	0.41	7	87.50	0.42	8	0.42
Divorciados				7	100.00	0.42	7	0.37
Total	245	12.77	100.00	1669	87.23	100.00	1911	100.00
Con pareja	197	11.33	80.74	1542	88.67	92.50	1739	91.00
Sin pareja	47	27.33	19.26	125	72.67	7.50	172	9.00
Total	244	12.77	100.00	1667	87.23	100.00	1911	100.00

Tabla 1. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones de autoestima en relación a las variables sociodemográficas.

AUTOESTIMA POR VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

PUNTUACIÓN TOTAL DE AUTOESTIMA	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	ds	Frec.	x	ds	Frec.	x	ds
Global	**210**	**34.22**	**5.74**	**1440**	**34.96**	**6.31**	**1650**	**34.86**	**6.24**
16 – 20 años	74	34.43	5.81	864	35.18	6.12	938	53.12	6.10
21 – 25 años	71	34.17	6.09	393	34.28	6.89	464	34.26	6.77
26 - 30 años	39	33.69	5.89	102	35.42	5.65	141	34.94	5.75
31 – 62 años	26	34.54	4.40	81	35.28	6.00	107	35.10	5.64
Total	**210**	**34.22**	**5.74**	**1440**	**34.96**	**6.31**	**1650**	**34.86**	**6.24**
Nivel bajo	40	32.38	6.60	156	33.77	7.05	196	33.48	6.97
Nivel medio	163	34.65	5.51	1242	35.07	6.24	1405	35.02	6.16
Total	**203**	**34.20**	**5.80**	**1398**	**34.93**	**6.34**	**1601**	**34.83**	**6.28**
Escuelas públicas	179	34.13	5.83	1134	34.90	6.30	1313	34.79	6.25
Escuelas privadas	24	34.42	5.50	261	35.14	6.25	285	35.08	6.18
Total	**203**	**34.16**	**5.78**	**1395**	**34.94**	**6.29**	**1598**	**34.84**	**6.23**
Si trabajan	117	34.33	5.61	463	35.03	6.11	580	34.89	6.01
No trabajan	93	34.08	5.92	977	34.93	6.41	1070	34.85	6.37
Total	**210**	**34.22**	**5.74**	**1440**	**34.96**	**6.31**	**1650**	**34.86**	**6.24**
Sin pareja	168	34.35	5.60	1328	34.86	6.36	1496	34.80	6.28
Con pareja	42	33.71	6.30	112	36.12	5.55	154	35.46	5.84

Total	**210**	**34.22**	**5.74**	**1440**	**34.96**	**6.31**	**1650**	**34.86**	**6.24**

Tabla 2. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones de autoestima en relación a las variables sociodemográficas.

ADAPTACIÓN POR SEXO

PUNTUACIÓN TOTAL DE ADAPTACIÓN	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	ds	Frec.	x	ds	Frec.	x	ds
Global	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77
Familiar	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76
Social	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56
Emocional	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19
Laboral	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29
Salud	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

Tabla 3. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones obtenidas en las diferentes áreas de adaptación considerando el sexo de los sujetos.

ADAPTACIÓN POR GRUPOS DE EDAD

GRUPOS DE EDAD	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	ds	Frec.	x*	ds
ADAPTACIÓN GLOBAL									
16 – 20 años	87	576.01	83.53	996	570.15	97.60	1083	570.62	96.52
21 – 25 años	83	588.06	113.26	451	572.04	106.58	534	574.53	107.69
26 – 30 años	43	616.16	100.31	125	591.25	98.45	168	597.63	99.23
31 – 62 años	31	605.97	129.65	93	605.09	111.02	124	605.31	115.41
Total	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77
ADAPTACIÓN FAMILIAR									
16 – 20 años	87	126.84	21.92	997	127.45	24.38	1084	127.40	24.18
21 – 25 años	83	126.28	25.67	451	126.31	25.55	534	126.30	25.54
26 – 30 años	43	131.05	22.19	126	128.18	25.58	169	128.91	24.73
31 – 62 años	31	128.77	26.41	93	126.52	26.56	124	127.08	26.44

Total	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76
GRUPOS DE EDAD	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	ds	Frec.	x*	ds
ADAPTACIÓN SOCIAL									
16 – 20 años	87	103.39	22.34	997	106.01	22.48	1084	105.80	22.47
21 – 25 años	83	108.98	21.27	451	105.83	22.70	534	106.32	22.49
26 – 30 años	43	111.77	21.84	126	105.72	23.00	169	107.26	22.80
31 – 62 años	31	108.97	27.54	93	111.76	21.32	124	111.06	22.94
Total	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56
ADAPTACIÓN EMOCIONAL									
16 – 20 años	87	125.06	19.33	996	118.30	23.21	1083	118.84	22.98
21 – 25 años	83	127.10	25.63	451	118.06	25.41	534	119.46	25.63
26 – 30 años	43	128.95	21.92	126	121.90	25.61	169	123.69	24.85
31 – 62 años	31	125.45	31.00	93	127.57	23.87	124	127.04	25.72
Total	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19
ADAPTACIÓN LABORAL									
16 – 20 años	87	96.95	19.53	997	96.72	24.19	1084	96.74	23.84
21 – 25 años	83	101.49	31.25	451	99.50	30.16	534	99.81	30.31
26 – 30 años	43	114.19	26.99	125	108.20	30.08	168	109.73	29.36
31 – 62 años	31	116.68	24.45	93	112.68	33.58	124	113.68	31.50
Total	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29
ADAPTACIÓN SALUD									
16 – 20 años	87	123.77	22.95	996	121.47	25.32	1083	121.65	25.14
21 – 25 años	83	124.22	30.31	451	122.34	26.80	534	122.63	27.35
26 – 30 años	43	130.21	23.52	126	123.81	27.35	169	125.44	26.50
31 – 62 años	31	126.10	29.73	93	126.56	26.15	124	126.44	26.97
Total	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

Tabla 4. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones obtenidas en las diferentes áreas de adaptación considerando la edad de los sujetos.

ADAPTACIÓN POR NIVEL SOCIOECONÓMICO

NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds
ADAPTACIÓN GLOBAL									
Nivel bajo	45	595.96	95.01	181	556.86	103.73	226	564.64	103.04
Nivel medio	191	590.13	107.29	1429	576.38	100.48	1620	578.00	101.37
Total	236	591.24	104.89	1610	574.18	101.00	1846	576.36	101.64
ADAPTACIÓN FAMILIAR									
Nivel bajo	45	128.67	21.65	181	121.80	25.10	226	123.17	24.56
Nivel medio	191	127.53	24.19	1431	127.87	24.76	1622	127.83	24.69
Total	236	127.75	23.69	1612	129.19	24.87	1848	127.26	24.71
ADAPTACIÓN SOCIAL									
Nivel bajo	45	105.91	21.54	181	101.94	22.94	226	102.73	22.68
Nivel medio	191	107.80	23.28	1431	106.69	22.36	1622	106.82	22.47
Total	236	107.44	22.93	1612	106.16	22.47	1848	106.32	22.53
ADAPTACIÓN EMOCIONAL									
Nivel bajo	45	126.51	21.92	181	116.31	25.76	226	118.35	25.33
Nivel medio	191	126.57	24.30	1430	119.35	23.87	1621	120.20	24.03
Total	236	126.56	23.82	1611	119.01	24.10	1847	119.97	24.19
ADAPTACIÓN LABORAL									
Nivel bajo	45	107.40	24.75	181	97.23	27.28	226	99.26	27.05
Nivel medio	191	103.30	27.81	1430	99.45	27.35	1621	99.90	27.42
Total	236	104.08	27.25	1611	99.20	27.34	1847	99.83	27.37
ADAPTACIÓN SALUD									
Nivel bajo	45	127.47	23.32	181	119.57	24.82	226	121.14	24.68

Nivel medio	191	124.93	27.25	1430	122.57	26.06	1621	122.85	26.20
Total	236	125.42	26.52	1611	122.24	25.93	1847	122.64	26.02

Tabla 5. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones obtenidas en las diferentes áreas de adaptación considerando el nivel socioeconómico de los sujetos.

ADAPTACIÓN POR NIVEL EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds
ADAPTACIÓN GLOBAL									
Escuelas públicas	211	589.33	103.26	1310	576.72	101.19	1521	578.47	101.54
Escuelas privadas	26	598.58	119.10	307	566.31	98.98	333	568.83	100.87
Total	237	590.35	104.87	1617	574.74	100.83	1854	576.74	101.46
ADAPTACIÓN FAMILIAR									
Escuelas públicas	211	127.27	23.75	1311	127.87	24.84	1522	127.78	24.69
Escuelas privadas	26	127.42	26.48	308	124.87	24.33	334	125.07	24.47
Total	237	127.28	24.01	1619	127.30	24.77	1856	127.29	24.66
ADAPTACIÓN SOCIAL									
Escuelas públicas	211	107.04	22.88	1311	106.55	22.56	1522	106.62	22.59
Escuelas privadas	26	110.69	22.91	308	105.68	22.45	334	106.07	22.49
Total	237	107.44	22.86	1619	106.39	22.53	1856	106.52	22.57
ADAPTACIÓN EMOCIONAL									
Escuelas públicas	211	126.37	23.65	1310	119.74	23.81	1521	120.66	23.89
Escuelas privadas	26	127.19	23.91	308	116.47	25.11	334	117.31	25.15
Total	237	126.46	23.63	1618	119.12	24.09	1855	120.06	24.15
ADAPTACIÓN LABORAL									
Escuelas públicas	211	103.82	26.32	1311	100.07	27.18	1522	100.59	27.09
Escuelas privadas	26	106.69	31.02	307	96.21	27.07	333	97.03	27.49
Total	237	104.14	26.81	1618	99.34	27.20	1855	99.95	27.19

ADAPTACIÓN SALUD									
Escuelas públicas	211	124.83	26.79	1310	122.32	25.90	1521	122.67	26.03
Escuelas privadas	26	126.58	27.47	308	121.70	25.80	334	122.08	25.92
Total	237	125.02	26.81	1618	122.20	25.87	1855	122.56	26.00

Tabla 6. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones obtenidas en las diferentes áreas de adaptación considerando el tipo de escuela de educación media superior.

ADAPTACIÓN POR SITUACIÓN LABORAL

NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds
ADAPTACIÓN GLOBAL									
Trabajan	134	610.25	107.61	531	588.88	108.10	665	593.19	108.26
No trabajan	110	567.53	94.96	1134	567.32	97.21	1244	567.34	96.98
Total	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77
ADAPTACIÓN FAMILIAR									
Trabajan	134	128.13	24.21	532	125.60	25.30	666	126.11	25.09
No trabajan	110	127.03	23.39	1135	127.87	24.68	1245	127.79	24.57
Total	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76
ADAPTACIÓN SOCIAL									
Trabajan	134	110.15	23.39	532	106.59	22.88	666	107.30	23.01
No trabajan	110	104.22	21.50	1135	106.11	22.38	1245	105.94	22.30
Total	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56
ADAPTACIÓN EMOCIONAL									
Trabajan	134	127.61	24.37	531	119.43	24.69	665	121.08	24.83
No trabajan	110	125.12	22.70	1135	118.83	23.87	1245	119.39	23.83
Total	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19
ADAPTACIÓN LABORAL									
Trabajan	134	116.17	24.13	532	115.51	25.40	666	115.64	25.13

No trabajan	110	89.26	22.36	1134	91.58	24.70	1244	91.38	24.51
Total	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29
ADAPTACIÓN SALUD									
Trabajan	134	128.19	25.38	531	121.33	27.08	665	122.71	26.87
No trabajan	110	121.90	27.71	1135	122.56	25.39	1245	122.50	25.59
Total	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

Tabla 7. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones obtenidas en las diferentes áreas de adaptación considerando la situación laboral de los sujetos.

ADAPTACIÓN POR ESTADO CIVIL

NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	Hombres			Mujeres			Total		
	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds	Frec.	x*	Ds
ADAPTACIÓN GLOBAL									
Con pareja	47	621.79	105.80	124	599.81	93.18	171	605.85	96.99
Sin pareja	197	583.64	102.60	1541	572.14	101.65	1738	573.44	101.80
Total	244	590.99	104.10	1665	574.20	101.28	1909	576.34	101.77
ADAPTACIÓN FAMILIAR									
Con pareja	47	131.04	22.82	125	129.87	25.40	172	130.19	24.66
Sin pareja	197	126.82	24.02	1542	126.92	24.85	1739	126.91	24.75
Total	244	127.64	23.80	1667	127.14	24.90	1911	127.21	24.76
ADAPTACIÓN SOCIAL									
Con pareja	47	111.87	23.73	125	110.12	20.86	172	110.60	21.62
Sin pareja	197	106.43	22.39	1542	105.95	22.65	1739	106.00	22.61
Total	244	107.48	22.71	1667	106.26	22.54	1911	106.41	22.56
ADAPTACIÓN EMOCIONAL									
Con pareja	47	129.68	22.99	124	126.36	20.87	171	127.27	21.46
Sin pareja	197	125.73	23.76	1542	118.43	24.28	1739	119.26	24.33
Total	244	126.49	23.61	1666	119.02	24.13	1910	119.97	24.19

ADAPTACIÓN LABORAL									
Con pareja	47	118.68	20.88	125	103.68	35.15	172	107.78	32.53
Sin pareja	197	100.55	27.03	1541	98.86	26.55	1738	99.05	26.60
Total	244	104.04	26.89	1666	99.22	27.30	1910	99.84	27.29
ADAPTACIÓN SALUD									
Con pareja	47	130.51	24.91	124	127.98	22.89	171	128.67	23.42
Sin pareja	197	124.12	26.88	1542	121.70	26.12	1739	121.97	26.21
Total	244	125.35	26.58	1666	122.17	25.94	1910	122.57	26.04

Tabla 8. Se muestran las frecuencias (Frec.), medias (x) y desviaciones estándar (ds) de las puntuaciones obtenidas en las diferentes áreas de adaptación considerando el estado civil de los sujetos.

Adaptación	C. Pearson	Probabilidad	Población
Familiar	0.215	0.001	1657
Emocional	0.238	0.001	1656
Social	0.234	0.001	1657
Salud	0.121	0.001	1656
Laboral	0.141	0.001	1657
Total	0.237	0.001	1656

TABLA 9. Correlaciones (Pearson) entre autoestima y adaptación a nivel global y con las áreas familiar, emocional, social, salud y laboral.

Adaptación	Emocional	Social	Salud	Laboral
Familiar	0.770 *	0.591 *	0.774 *	0.468 *
Emocional		0.686 *	0.768 *	0.489 *
Social	0.686*		0.529 *	0.426 *
Salud	0.768 *	0.529 *		0.445 *

TABLA 10. Correlación entre las diferentes áreas de adaptación, las cuales mostraron correlaciones significativas (*p = 0.001) cuyas r variaron de 0.426 a 0.768 (N = 1918).